

NUESTRA BANDERA

AÑO V - NUM 4
30 DE ABRIL DE 1944

SUMARIO

PAG.

EDITORIAL

El creciente auge de la lucha nacional.... 1

ANTONIO MIJE

Dolores Ibarruri, Pasionaria, Jefe del Partido Comunista de España, guía del pueblo español 20

M. GALAKTIONOV

La estrategia de la victoria 30

JUAN COMORERA

La gran lucha de los campesinos catalanes. 35

JESUS IZCARAY

La unidad de las fuerzas democráticas 43

JESUS ROZADO

La unidad de intereses en la política de Unión Nacional 53

LUIS SOTO

Los peligros que acechan a España 65

A. BALLESTEROS

Falange, ejército del Eje en América 74

PORTADA

Dolores Ibarruri.



*Revista mensual de
Orientación Política,
Económica y Cultural*



"Plenamente consciente de sus funciones y de su responsabilidad, la Junta Suprema de Unión Nacional se propone hacer desembocar la vergonzosa crisis nacional que atravesamos en una situación de libertad, independencia, pacificación y prosperidad de España y de los españoles derrocando el poder totalitario y tiránico, al servicio de Hitler, de Franco y su Falange, que han provocado la presente ruina nacional cuya prolongación impediría el renacer de la conciencia de nuestra comunidad histórica.

Para cumplir dignamente tan elevada y gloriosa misión, ningún español honrado puede regatear esfuerzos ni sacrificios. Muchos serán necesarios y todos los reclamamos con la misma cordialidad, entusiasmo y confianza.

Consideramos como el medio más eficaz para lograr fines tan patrióticos el dar cauce a la manifestación de un movimiento unánime de opinión nacional sobre las bases establecidas, y una creciente resistencia que dé al traste con la tiranía despótica del franquismo".

(Del acuerdo entre el Presidente de la Junta Suprema de Unión Nacional y los representantes del movimiento político de los católicos españoles).



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3
MEXICO, D. F.

Año V : : México, D. F., 30 de Abril de 1944 : : Núm. 4

★ Editorial

EL CRECIENTE AUGE DE LA LUCHA NACIONAL

En el curso de los últimos seis meses, se observa de manera absolutamente clara, un mayor auge en la lucha del pueblo y los patriotas españoles, contra el régimen tiránico de Franco y la Falange.

Los rasgos principales del combate antifranquista en éste período, consisten en la amplitud creciente del mismo, en la incorporación a él, bajo formas de lucha extraordinariamente importantes, de amplios sectores de la nación; la adopción de métodos de combate y de objetivos concretos para el propio impulso de la acción contra el franquismo, de enorme valor y alta eficacia, métodos y objetivos que calan hondo en el pueblo español y que se extienden como reguero de pólvora por infinidad de lugares de España; y, finalmente, LA ORGANIZACION CADA DIA MAS FIRME Y SOLIDA, de la lucha contra Franco y Falange, EN TODAS LAS ESCALAS DE LA VIDA NACIONAL. Tales circunstancias motivan que la guerra sagrada de nuestra patria contra los opresores falangistas y los esclavizadores hitlerianos, adquiera la amplitud, tenacidad y calidad, que incuestionablemente está cobrando.

Más la causa determinante de éste desarrollo admirable de la lucha en nuestro país, hay que buscarla en dos hechos políticos de magnitud trascendental: en el victorioso curso de los acontecimientos militares en el frente oriental, con tan desafortunados resultados para las hordas alemanas, y en el gran paso histórico que ha representado la creación en España de la Junta Suprema de Unión Nacional. Ambos hechos constituyen el principal motor de todas las cosas que suceden actualmente en nuestra patria, así como

de las perspectivas que se vislumbran en el horizonte cercano para la nación española.

El cauce esplendoroso de la guerra antihitleriana en el frente oriental, con los desastres sin precedentes que el Ejército Rojo ha infligido y está haciendo padecer a las hordas de bandidos hitlerianos, paralelamente que golpea violentamente sobre la aguda crisis que padecen Franco y Falange, profundizándola, constituye un poderoso estímulo para el pueblo español, que éste transforma en mayores esfuerzos y sacrificios para atacar con redoblada violencia el sangriento y cuarteado edificio del franquismo, para así acelerar la hora de la victoria sobre él. Los triunfos magistrales obtenidos por la Unión Soviética en el medio año transcurrido, y cuya más elocuente expresión ha sido la llegada del Ejército Rojo a Rumania y Checoslovaquia, así como la liquidación del Ejército alemán y de sus vasallos en Crimea, han sido saludados por el pueblo y los mejores patriotas de España, con júbilo indescriptible, pues saben muy bien que tales victorias acortan las horas del horrendo martirio a que están sometidos todos los pueblos sojuzgados por los bárbaros hitlerianos, entre los cuales se halla el nuestro.

Por otra parte, la creación en el mes de Septiembre de 1943, por todas las fuerzas obreras y democráticas de España, Cataluña y Euzkadi, de la Junta Suprema de Unión Nacional, y el acuerdo establecido entre la misma y los representantes del movimiento político de los católicos españoles, ha sido un glorioso remate al esfuerzo sin par de nuestro pueblo en éstos últimos años, para mantener bien encendida la llama de la lucha sagrada contra Franco y Falange, a su voluntad indomable de organizarla y elevarla; ha constituido tal paso la cristalización efectiva de un anhelo que con tanta fuerza latía en el corazón de los mejores hijos de España. Al contar el pueblo y la nación española, con el instrumento que agrupa a las fuerzas de todos los Partidos y organizaciones antifascistas, y que incorpora a su seno a españoles de otras ideas y forma de vivir, pero altamente interesados en la cruzada común contra los que deshonran a España; al dotar a la lucha de una dirección nacional única y de un programa que sintetiza las ansias de millones de españoles, creó las condiciones apropiadas para poder canalizar la gran voluntad combatiente de la nación, por vías que habrían de darle pronto a su lucha una madurez extraordinaria.

Y eso es lo que en este último tiempo está sucediendo. La lucha antifranquista y patriótica pierde de día en día más su carácter espontáneo, su dispersión, su falta de orientación clara y precisa en muchos casos, su ausencia de métodos y objetivos plenamente adecuados al momento y a la guerra que libramos, fundiéndose nacionalmente las energías atormentadas de España en un solo y fornido cuerpo, orientado y dirigido por el camino de la lucha por la mano inabastible de la Junta Suprema de Unión Nacional. Y precisamente por esto, por que la lucha está unida, porque tiene una dirección común, por que dispone de un programa adecuado, que abarca a los más abnegados representantes del interés supremo de España y a otros patriotas, por eso adquiere el nivel que estamos observando, y que cobrará mayores vuelos en un porvenir muy cercano.

Que tales son las características y las dimensiones actuales de la guerra sagrada del pueblo y de la nación española, lo acreditan dos testimonios recientes. Uno de ellos, procedente de Valencia, dice:

"Desde la creación de la Junta Suprema de Unión Nacional, se manifiesta una intensificación extraordinaria de la oposición y la lucha contra el régimen de Franco en toda España. Arrecian los actos de sabotaje en los ferrocarriles; las huelgas y las protestas cunden por todo el país. Y en todo ello, está la mano de los organismos antifranquistas, que estimula, impulsa y dirige la Junta Suprema".

El otro, lo constituye un cable del 10. de Abril de Lisboa, el cual, refiriéndose a las declaraciones hechas en dicha ciudad por varios industriales y comerciantes españoles llegados a la misma, afirma:

"Las noticias proporcionadas por personas no mezcladas en la política española, quienes llegaron a esta capital, indican que la situación interior de España es en extremo delicada, que los antifranquistas están muy unidos y muy activos y que se esperan acontecimientos pronto que harán cambiar de manera radical la situación política actual del país, siendo eliminado el franquismo".

¿Cuáles son los hechos demostrativos de esta gran lucha? Resultaría excesivamente largo tratar aquí la totalidad de las acciones que en el medio año transcurrido han realizado los antifascistas y patriotas españoles contra Franco y Falange. No obstante, vamos a ofrecer algunas de las más importantes, cuyo conocimiento permitirá a todos los antifranquistas y patriotas, tener una idea bastante cabal del estado de la lucha en el momento actual en nuestro país.

LA CLASE OBRERA EN LA PRIMERA LINEA DEL COMBATE

En la lucha heroica que España sostiene contra los rufianes falangistas y la canalla hitleriana, desempeñan un papel de primer plano la clase obrera y los trabajadores españoles. Su valor indómito no se ha debilitado ni un momento, a pesar de los esfuerzos hechos por los verdugos franquistas para aplastar o frenar su ejemplar tenacidad en el combate.

Los obreros y los trabajadores, empleando profusamente como método de lucha la huelga y el plante, extienden sus acciones por todas las Provincias de España, pero muy particularmente, en aquellos lugares donde su importancia numérica y su peso en la producción es de gran trascendencia. Así podemos ver cómo en Asturias, en la cuenca minera, tienen lugar constantes movimientos reivindicativos de los obreros. Recientemente, en el pozo del Fondón, en La Felguera, los mineros de los dos turnos realizaron una huelga para obtener mayor racionamiento. Los obreros mineros se pusieron de acuerdo entre sí para llevar a cabo el conflicto, sin tener para nada en cuenta a los Sindicatos de Falange. Después de elegir en nombre de todos para dirigir la lucha a los compañeros de mayor confianza, ésta se llevó a efecto, y a los pocos días, la reclamación planteada obtuvo pleno éxito. Otro movimiento extraordinariamente valioso, se produjo en la cuenca minera de Mieres. Los obreros estaban hartos de tanta miseria, de ver cómo los suministros de víveres para ellos y sus familias, eran una burla indigna. Dispuestos a terminar con semejante estado de cosas, decidieron afrontar con toda decisión la situación para ponerla fin. Varios de los compañeros más capaces y fieles hablaron con cada uno de los trabajadores de aquella empresa. Todos convinieron en realizar un acto de lucha para poner término a tal iniquidad. La reivindicación planteada a la empresa consistió en lo siguiente: aumento de racionamiento para los trabajadores mineros, así como para sus familiares. En la huelga participaron más de mil obreros de la mina. Contra ellos fué lanzada la Guardia Civil y las hordas de pistoleros falangistas. Pero los esfuerzos de todos ellos fueron vanos, pues algunos días después, las peticiones no tenían más remedio que ser admitidas por la empresa y las autoridades franquistas. La huelga de éstos bravos mineros de Mieres,

triunfó gracias a la férrea unidad en torno a los objetivos de la misma que manifestaron todos los explotados de la mina, pero sobre todo, debido al trabajo de preparación y de convencimiento en torno a la lucha, que realizaron conjuntamente los luchadores comunistas y socialistas de la citada empresa.

También en Valencia, las acciones de los obreros en las fábricas se prodigan. En éstos últimos meses, bastante número de huelgas y plantes han sido sostenidos gallardamente por los trabajadores, tanto para obtener aumento de salarios y exigir el pago de horas extraordinarias, como para protestar contra el régimen de inseguridad en la producción y para reclamar una alimentación más abundante. Una de estas acciones se produjo en el mes de Octubre en la fábrica X, donde los obreros de la misma convinieron en abandonar sus faenas, antes de que la empresa diese el toque de salida. Los patronos de ésta industria, de acuerdo con los bonzos sindicales de Falange, habían decidido exigir a los obreros la recuperación en horas extras, de un día festivo que habían tenido. Los trabajadores se opusieron firmemente a tal pretensión. Previamente se pusieron de mutuo acuerdo, creando un Comité de Unidad, que había de tener en sus manos la conducción del conflicto. Los propósitos de los patronos y sus agentes falangistas, fueron frustrados, pues enseguida, los trabajadores lograron que fuese derogado el acuerdo sobre la recuperación de horas extras.

En Sevilla, los trabajadores llevan igualmente adelante su combate contra las pretensiones abusivas de los patronos y de los jerifaltes de los Sindicatos del régimen. Los obreros y obreras que trabajan en las fábricas de aceitunas, siguen percibiendo jornales irrisorios, los mismos de antes de la sublevación de los traidores en Julio de 1936. Ultimamente, los trabajadores de cierta fábrica de aceitunas, decidieron resolver por el único camino adecuado, el intolerable régimen de salarios que tenían. Se lanzaron a la huelga unidos, y al segundo día de hallarse la fábrica parada, la empresa accedió a mejorar los sueldos.

En los Altos Hornos de Bilbao, también los maquinistas presentaron a la empresa una reclamación. La prima que antes percibían, aprovechándose del régimen de ignominia que es el franquismo, les había sido arrebatada. Apoyados por los demás obreros de Altos Hornos, los maquinistas convinieron en que había que recuperar esa conquista. Y así lo hicieron. Amenazaron con abandonar sus labores, si la prima no era inmediatamente restablecida. Ante los trastornos que la realización del propósito de ir a la huelga podría traer para la producción, la empresa de Altos Hornos procedió a otorgar a los maquinistas la prima que antes tenían. Pero la victoria lograda no aminoró, sino todo lo contrario, la lucha de los obreros de Altos Hornos contra el franquismo. En ésta gran empresa bilbaína, se registra normalmente, una disminución de casi un 50% en el rendimiento, en comparación con lo que normalmente es posible extraer del gran número de personas que en la misma trabajan. La causa de ello radica, en el consciente y tenaz sabotaje de los obreros a la producción de Altos Hornos, la cual, en su inmensa mayoría, está dedicada a servir los fines de guerra de la Alemania hitleriana.

Las acciones de lucha por la mejora de las condiciones de vida, se extiende a otras ramas de trabajo en España. En Ceuta, los pescadores declararon una huelga, que se mantuvo durante siete días. El motivo de la misma fué que los trabajadores exigían a sus patronos y a los secuaces sindicales de Falange, percibir el 50% de los beneficios líquidos de la pesca, que es lo que ganaban antes del 18 de Julio de 1936. Los patronos y los falangistas, se resistieron a ello, diciendo que los pescadores seguirían disfrutando únicamente de la tercera parte de los beneficios. Dada esta ac-

titud de intransigencia, los pescadores acordaron ir a la lucha, designando a dos de sus compañeros para que los representaran. A pesar de la represión desencadenada para "hacer entrar en razón a los pescadores", el resultado fué que durante toda una semana las barcas de pesca no pudieron hacerse a la mar, y al séptimo día, los patronos de éstas convinieron en llegar a un acuerdo con los pescadores, saliendo éstos triunfantes de la lucha. Otra acción muy importante, fué sostenida por las pescadoras de Vigo hace pocos meses. Setenta de éstas trabajadoras, representando a cerca de 700 compañeras de profesión, fueron a ver al Gobernador, para protestar ante él del precio a que las obligaban a vender el pescado. La causa de la actitud asumida por las pescadoras residía en que el Gobernador las exigía vender el producto a precio de tasa, cuando a ellas se lo vendían los traficantes falangistas a precios iguales o a veces superiores al oficialmente establecido para expendirlo al público, con lo que ellas no sólo no percibían el menor beneficio, sino que incluso salían perdiendo. El Gobernador las echó a cajas destempladas, llenándolas de insultos; entonces, éstas heroínas, se negaron con todas sus demás compañeras a recoger las cajas de pescado. Dos pescadoras rompieron la unidad del conflicto, siendo golpeadas por otras seis que inmediatamente fueron apaleadas y encarceladas. Enseguida, una nueva comisión de 25 mujeres, se presentó en el Gobierno Civil negándose a salir del edificio mientras no fuese ordenada la liberación de sus compañeras, así como la mejora del precio de las cajas de pescado. Finalmente, lograron que sus camaradas fueran echadas a la calle y que el precio a que ellas obtenían el pescado se rebajase en dos ptas. por caja.

Hechos de lucha igualmente importantes, se realizan por los obreros portuarios. En Barcelona, los estibadores, que percibían jornales casi iguales a hace 8 años, y que solamente trabajaban tres o cuatro días a la semana, se negaron a hacer las faenas de carga y descarga, mientras no les fuesen elevados los sueldos. Las labores de un turno del puerto, permanecieron totalmente detenidas por espacio de dos días, y al tercero, los estibadores consiguieron que su reclamación diese resultado: alcanzaron una mejoría de un 20% en los salarios que venían percibiendo; Pero la lucha de los obreros en los puertos tiene también otros matices. Así, en Barcelona, los cargadores, que recibieron la orden de transportar de un barco que había llegado de la Argentina a un tren que iba a salir para la frontera francesa, un gran cargamento de trigo, se opusieron a ello diciendo que "no podían permitir que con su mismo esfuerzo tuviesen los alemanes el pan que falta a los españoles". Otro hecho parecido ocurrió en el puerto de Palma. Aquí, los trabajadores descubrieron una mañana, que una lata que portaba una etiqueta exterior que decía "guisantes", contenía aceite de oliva, y que gran número de barriles que exteriormente afirmaban contener "vino", lo que tenían eran judías y garbanzos, para enviar a Alemania. Los estibadores, indignados ante la maniobra franquista, hicieron correr la voz entre el pueblo sobre éste hecho, y cuando bastante gente se reunió en el puerto, rompieron de súbito los botes de aceite y los barriles de judías y garbanzos, destrozando una gran cantidad de ellos, y lanzando parte de los productos a las familias hambrientas que estaban en tierra. En Valencia, los obreros del Grao, llevaron a cabo un plante que duró siete días, negándose a cargar un barco con azúcar. La causa de él consistió en que cuatro de sus compañeros habían sido encarcelados, acusados por los falangistas de haberse apoderado de una pequeña cantidad de azúcar. Los portuarios que realizaron la protesta, a la vez que defendían a sus camaradas hambrientos quienes habían proporcionado un poco de aquel producto a sus familiares, denunciaron implacablemente a los buitres de Falange, que de los mismos sacos de azúcar extraían grandes can-

tidades, vendiéndolo sin ningún recato a precios fantásticos en el mismo puerto a muchas gentes. La lucha culminó con la victoria de los trabajadores portuarios, pues los compañeros detenidos fueron puestos en libertad al séptimo día.

La importancia extraordinaria de las luchas de los obreros y trabajadores, tanto por sus reivindicaciones inmediatas como contra los Sindicatos de los bandoleros falangistas y contra el infamante régimen de Franco, la pone de manifiesto una orden dictada por el Gobierno franquista el día 10. de Abril. En la misma se declara taxativamente:

"El Gobierno ha establecido UNA RIGIDA VIGILANCIA SOBRE LOS AUMENTOS DE SALARIOS QUE AFECTARA A UN GRAN SECTOR de trabajadores de diversas fábricas.

Este decreto prohíbe todos los aumentos en gran escala SIN LA PREVIA APROBACION DEL MINISTRO DEL TRABAJO. Los trabajadores que deseen aumentos deben presentar su solicitud al delegado del Ministerio del Trabajo en su respectivo Sindicato".

Evidentemente, la disposición citada es el mejor elogio que puede hacerse, sobre la indomable lucha que los trabajadores sostienen en defensa de sus derechos y contra los instrumentos creados por los secuaces de Hitler, para tratar de aplastar a nuestra clase obrera o convertirla en un dócil sirviente de su infame política contra el pueblo: los Sindicatos llamados Verticales. El decreto citado afirma que, la "rígida vigilancia afectará a un gran sector de trabajadores de diversas fábricas". Efectivamente, deberá de abarcar a todas las fábricas y minas, a todos los talleres de España, porque por todas partes la lucha contra la vil explotación nazi-falangista, cruje y se extiende sin cesar. Pero esa lucha que Franco y sus hordas falangistas pretenden frenar, no dará resultado, como no lo dará tampoco sus propósitos nuevamente reiterados, de que los trabajadores españoles se sometan a la voluntad de los malvados Sindicatos de Falange y de sus repugnantes agentes en todos los centros de producción.

La declaración franquista encontrará en la clase obrera, en todos los hombres del trabajo en España, la adecuada respuesta: mayores luchas por sus reivindicaciones, a través de las huelgas y demás formas de combate; mayor odio y desprecio hacia los Sindicatos de Falange, mayor cariño y fidelidad a sus formas propias de organización para la lucha actual, mayor devoción también y mayor afecto a sus gloriosas tradiciones sindicales, que la peste falangista no ha podido matar lo más mínimo en su conciencia

LA REBELDIA ANTIFRANQUISTA EN EL CAMPO

En los campos de nuestra patria, el movimiento de resistencia, de lucha, de abierta rebeldía de los pequeños, medios y en algunos casos de los campesinos ricos contra el latrocinio falangista, está asumiendo proporciones de una tal importancia, que es preciso calibrarlas en toda su amplitud y valor. Asistimos a un proceso de combate del movimiento campesino contra el franquismo de tal naturaleza, por las formas que asume, por el carácter que tiene directamente contra el Estado franquista, por el heroísmo y la resolución que le preside, que estudiándolo, puede llegarse a la conclusión de que la etapa actual de las luchas campesinas, es el prelude en un futuro no muy lejano de un poderoso levantamiento insurreccional del campo español, unido a toda la nación sojuzgada, contra los rateros nazi-falangistas. En períodos anteriores, hemos observa-

do que las características principales de la resistencia y la lucha campesina, residían en negarse a sembrar lo que se les ordenaba por el Estado, en ocultar los productos cuando iban a robárselos los saqueadores falangistas, en incendiar las mieses antes que estas bandas de criminales, hiciesen presa en ellas. Pero si bien tales formas de lucha continúan prevaleciendo, en la tónica presente del movimiento de combate contra Franco y Falange en el agro español, resaltan otras muy superiores, formas comunes a unas y otras provincias en sus objetivos y procedimientos, y que señalan el tránsito de procedimientos de lucha anteriores al ataque cada vez más viril contra el franquismo, a la negativa absoluta, resuelta, con todas sus consecuencias, a entregar a los criminales del régimen los bienes tan queridos por los labradores.

Esta peculiaridad que en la lucha en el campo se viene registrando en los últimos seis u ocho meses, influye incluso en algunos sectores oficiales del régimen, en los pueblos y aldeas de España, influencia derivada del clamor de indignación que se registra en todas las gentes honestas del campo, contra las aves de rapiña del régimen nazi-falangista. Para comprender mejor la importancia de éste hecho, conviene exponer algunos ejemplos de lucha calcados en esta nueva forma que la resistencia al saqueo franquista adquiere en el campo.

Durante el año 1943, especialmente en el curso del segundo semestre, el Gobierno franquista ha tomado excepcionales medidas, con el fin de extraer de los campesinos, mayores cantidades de cupos de trigo y ganado, pagado al precio de tasa, que el que les habían arrebatado anteriormente. En el pueblo de Zujar, (Granada) la exigencia del Ministerio de Agricultura en trigo y reses, alcanzaba a casi la totalidad de la producción de dicho cereal y a la existencia de animales en dicho lugar, lo que provocó en los labradores una reacción de indignación comprensible. Los labradores, visitándose casa por casa, cambiaron impresiones sobre la situación, y se negaron a entregar absolutamente nada de lo reclamado desde Madrid. La atmósfera fué tan cargada que el Ayuntamiento, a quién el Gobierno de Franco había dirigido la orden, se reunió en sesión especial. La decisión del mismo fué la siguiente: acordar no enviar a Madrid el cupo de trigo y de reses solicitado, pues ello significaría crear un malestar tal en la población, cuyas consecuencias no era difícil prever.

En la provincia de Salamanca, los campesinos de Vitigudino, recibieron la orden de entregar de su última cosecha 150.000 kilos de trigo y 140.000 de centeno a la Junta de Requisa. Estas cifras eran terribles para los labradores, dado que la cosecha de trigo y centeno, había sido inferior a la de las épocas anteriores. En vista de la injusticia de ello, los campesinos de Vitigudino se reunieron en la plaza del pueblo para exponer su criterio sobre el particular, y después, celebraron otras entrevistas en las diversas casas de los mismos. De tales conversaciones llegaron a la conclusión de designar una Comisión que fuera a visitar al Gobernador, para pedirle que rebajara la cantidad de trigo y centeno a entregar, llevando la proposición, en nombre de todos, de que quedase reducida a dos mil kilos de trigo y otros tantos de centeno. La comisión, compuesta por cinco campesinos, visitó a últimos de Octubre al Gobernador, y éste, en vez de resolver el asunto de acuerdo con los deseos de los labradores, les impuso una multa de dos mil pesetas a cada uno de los cinco que fueron en Comisión "por protestar y oponerse a las órdenes del Gobierno". Al regreso al pueblo, la Comisión convocó a todos los labradores a una reunión, acordando en primer lugar pagar entre todos la multa impuesta a los comisionados, y conviniendo unánimemente en no entregar a Abastos las cantidades de trigo y centeno que reclamaba "aunque tal actitud nos cueste a todos la cárcel". Asimismo los labradores, pensando mejor el problema del pago de

las multas, convinieron en negarse a pagarlas arrojando todas las consecuencias. Inmediatamente tomaron medidas para poner el trigo y el centeno a buen recaudo.

A pesar de las reiteradas gestiones hechas por la Fiscalía de Requisas en Octubre, Noviembre, Diciembre y Enero, a últimos de éste mes, los campesinos de Vitigudino no habían entregado a sus verdugos ni un gramo de trigo ni de centeno, ni una sola peseta.

En La Barbella (Galicia) la Junta de Abastos local, al hacerse la recolección, señaló al pueblo un cupo mínimo de 300 toneladas de patatas y 200 de centeno. Los campesinos lanzaron pestes contra los ladrones franquistas y falangistas y acordaron conjuntamente no poner en sus manos ni un solo kilo. Únicamente el Alcalde y algún que otro elemento oficial, entregó a Abastos la cantidad que a ellos les correspondía. Pero pocos días después de esto los vecinos de La Barbella se enteraron que en Carballedo, los bribones de las Juntas de Abastos habían vendido de straperlo lo que habían entregado el Alcalde y otros dos más del citado Ayuntamiento. La indignación cundió entonces entre todos los campesinos de La Barbella, juramentándose de no enviar a los franquistas ni un solo gramo de patatas y centeno. El resultado de ésta actitud admirable fue que del cupo asignado a La Barbella, el Gobierno no recibió más que el 5%, y esto era lo que correspondía al Alcalde y a algún empleado más del Ayuntamiento.

Otro hecho particularmente valioso, donde se prueba hasta la saciedad la conducta gloriosa de nuestros campesinos, es el ocurrido a últimos de 1943 en la Provincia de Orense. Los Ayuntamientos de Guinzo de Limia, Cualedro y Ríos principalmente, se negaron a cumplir las órdenes de entrega de ganado que les fué señalado por el Gobernador Civil. La vulneración de las decisiones oficiales ha venido siendo realizada por los campesinos de ésta zona desde Enero, sin sentir el menor pánico ante las drásticas amenazas oficiales. Vista la rebeldía de los aldeanos a acceder a sus demandas, la Junta de Requisa publicó en Octubre la siguiente orden, disposición que es toda una revelación y que honra a los labradores de Cualedro, Guinzo de Limia y Ríos:

"En vista de que algunos Ayuntamientos de la Provincia de Orense, especialmente los de Cualedro, Guinzo de Limia y Ríos, ofrecían una resistencia inexplicable al cumplimiento de mis órdenes de entrega de cupos de ganado de abasto que les fueron asignados, he dispuesto la concentración de todas las reses de los municipios mencionados, con el fin de que por los servicios de Inspección y Veterinaria de ésta Comisaría, se seleccionara el ganado de abasto **NECESARIO PARA COMPLETAR LOS CUPOS DE ENTREGA PENDIENTES DESDE EL MES DE ENERO DEL CORRIENTE AÑO.**

Estas concentraciones dieron por resultado, como no podía menos de suceder, la adquisición por parte de la Central Reguladora de Ganado, de las reses necesarias para cumplir, no solamente los cupos atrasados, sino también el último, siendo éste ganado abonado a los precios oficiales de tasa que establece mi circular número 115, **CON EXCEPCION NATURALMENTE DEL PERTENECIENTE A AQUELLOS REBELDES CONTUMACES QUE SE NE NEGARON A ASISTIR Y CUYO GANADO LES FUE INCAUTADO SIN PAGO ALGUNO, PASANDOSE ADEMAS EL TANTO DE CULPA A LA FISCALIA PROVINCIAL DE TASAS, QUE YA SE ENCARGARA DE HACERLES COMPRENDER SU ERROR...**"

El documento, como se ve, no tiene desperdicio. Los campesinos de estos pueblos, un mes tras otro, se negaron a entregar sus animales, y para apoderarse de ellos, ha tenido el Gobernador falangista y la Junta de Requisa que movilizar a la Guardia Civil, la Falange y todas las fuerzas represivas. Pero incluso en ese momento, la mayoría de los campesinos se negaron a aceptar la medida no haciendo acto de presencia y siéndoles entonces las reses arrebatadas sin pago alguno, además de adoptar mayores medidas de violencia contra ellos.

¡Qué espíritu más admirable de odio y de desprecio contra los secuaces de Hitler, el de estos labradores gallegos! Pero la circular contiene, además, otras cosas muy importantes, que indican hasta donde llega el descontento campesino contra los tiburones franquistas, e incluso la forma de organización, muy especial e incipiente si se quiere, que asume la protesta y la rebeldía del campo contra los rateros del régimen. En la última parte del citado documento se afirma:

"Habiendo comprobado personalmente que el Secretario del Ayuntamiento de Cualedro D. Mariano Taboada Rivero, abogado, lejos de cooperar con las autoridades informando debidamente al vecindario como era su deber, EFECTUA UNA CAMPAÑA TENDENCIOSA Y ANTIPATRIOTICA, NO SOLO DEJANDO DE CUMPLIR MIS ORDENES, SINO ACONSEJANDO A LOS VECINOS QUE SE ABSTUVIERAN DE LA ENTREGA DE LAS RESES, he ordenado su detención e ingreso en la Prisión Provincial, a disposición del Excmo. Sr. Gobernador Civil, interin propongo a la superioridad la aplicación de sanciones ejemplares...".

El mismo fenómeno de lucha, y los mismos procedimientos de resistencia y de violencia, los apreciamos entre los labradores de Asturias. El Gobernador Provincial, envió a los aldeanos asturianos una orden, para que entregasen a las Juntas de Abastos cupos más altos de productos agrícolas que los anteriores. Aquí, como en los demás lugares mencionados, la cólera de los labradores subió de punto. Por todos los campos astures, cundió la idea de oponerse a las disposiciones del régimen, realizando diversos actos de protesta contra las mismas. El periódico ilegal "Reconquista de España", padlín de la Unión Nacional de todos los españoles, en su edición especial para Asturias, León y Palencia, interpretando debidamente el estado de indignación de los campesinos asturianos frente a las bestiales medidas oficiales, dirigió a los labradores el siguiente manifiesto:

"Campesinos: Se os llama antipatriotas porque defendéis el producto de vuestro sudor frente a los métodos de rapiña de una partida de atracadores de nuevo cuño que os despojan de acuerdo con las leyes establecidas por ellos mismos. Se dice que vuestra actitud va contra la solidaridad, porque no estáis dispuestos a permitir que con vuestro sudor coman los especuladores falangistas y sus amos los nazistas. Se os llama egoístas porque no os dejáis robar.

¡Campesinos! No os importe lo que puedan pensar de vosotros los que de tal forma os califican. La mayoría de los españoles ve con simpatía vuestro magnífico gesto. No os asustéis de las amenazas de los agentes del Gobierno franquista, y organizad la lucha unida contra las disposiciones de los organismos falangistas".

A continuación el vibrante llamamiento de "Reconquista de España" dice:

"¡Campesinos a la lucha! ¡Ni un gramo de vuestro producto para los organismos de Falange! ¡Exigid la venta libre de vuestros productos! ¡Ayudad a los presos y perseguidos con vuestra solidaridad! ¡Patriotas de la ciudad! Ayudad a los campesinos en su lucha. ¡Guerrilleros! guerra a muerte contra los verdugos falangistas, ayudad a los campesinos".

¿Cuál fué la respuesta de estos labradores, a las pretensiones falangistas de arrebatarles sus bienes? La única que dichos desalmados merecían: en la zona de Llanes, los campesinos de diversos pueblos, se dirigieron colectivamente en manifestación a la ciudad exigiendo a gritos la anulación de la disposición que ordenaba entregar a Abastos una cantidad de productos por area superior a la que cultivaban. En Infiesto y otros muchos puntos de la campiña asturiana, la indignación campesina asumió formas violentas, y en buen número de aldeas y pueblos, los labradores se opusieron rotundamente a poner en manos de los bribones falangistas, ninguno de los productos que les exigían, produciéndose escenas de violencia física entre las fuerzas represivas y los honrados labriegos. La actitud asumida por los campesinos astures, queda reflejada elocuentemente en el nuevo manifiesto que "Reconquista de España", en su suplemento para Asturias, publicó en los días siguientes a los acontecimientos:

"Hace unos días señalábamos —dice— el magnífico ejemplo de los campesinos asturianos puesto de manifiesto en su lucha activa contra las disposiciones de los organismos franquistas (Fiscalía de Tasas). Ni los métodos de terror, ni las amenazas de la Guardia Civil, PODRAN PARAR LA LUCHA CADA DIA MAS UNIDA Y MAS FUERTE DE LOS CAMPESINOS contra los traidores franco-falangistas".

En otros lugares del campo español, la ira de los labradores se pone también de relieve contra los rateros de Falange. Así vemos como en Valencia de Don Juan, en los últimos días de Noviembre, un grupo numeroso de campesinos se lió a tiros con una banda de pistoleros falangistas, que a la fuerza pugnaban por apropiarse de la totalidad de las reservas de cereales que los aldeanos tenían para su propio consumo.

Pero los campesinos participan también en otros aspectos concretos, contra la criminal política franquista. En el mes de Diciembre, en un pueblecito de la Provincia de La Coruña sucedió el siguiente hecho. Las enfermedades estaban clavando su garra entre los habitantes. Hombres, mujeres y niños, debido al abandono espantoso en que las autoridades franquistas tenían a los vecinos, morían o caían en cama, sin tener ninguna seguridad de salir adelante de la grave situación. Los habitantes del pueblo, todos ellos labradores, visto que el Alcalde por sí mismo no ponía la menor atención al asunto, decidieron nombrar una Comisión para exigir a éste, que "se pusiera coto al estado desastroso del servicio sanitario" en la aldea. La Comisión de referencia dijo textualmente al citado Alcalde, cuando compareció ante ellos:

"Venimos a exigir, en nombre de todos los vecinos de éste pueblo, que se solucione el problema de la sanidad, que está costando la vida y provocando continuas enfermedades a muchas gentes de la localidad".

El Alcalde, al ver el tono amenazador de los comisionados, y que efectivamente, reflejaban el sentir indignado de los vecinos, prometió resolver el asunto con la mayor urgencia y comenzó por tomar algunas medidas para suministrar atenciones médicas a los enfermos.

El estado de cosas en el campo, que los hechos señalados refleja, lleva la inquietud a los malvados franquistas y falangistas, quienes temen que el malestar que en todas las tierras florece y se acentúa, se convierta en un huracán de luchas que irradie del primero al último rincón del agro español. Una prueba de ésta preocupación y de éste temblor del régimen ante la situación en el campo, nos la ofrece la atención que los jerifaltes franquistas y todos sus voceros, han venido prestando últimamente, no a la resolución de la situación del campo, sino a comentar "el estado social de las clases campesinas" y relacionarlo con los resultados escasos que el Gobierno consigue en la entrega de los cupos de producción que el mismo fija a todo el campo español. Precisamente, en Octubre del año pasado, el mismo Franco, en un discurso pronunciado en Madrid, declaró refiriéndose a éstos problemas:

"Dos son los grandes problemas que en el agro se nos presentan: de un lado el estado social de las clases campesinas y del otro el atraso secular de la agricultura en muchas comarcas. Unas veces ES AQUEL ESTADO SOCIAL EL QUE IMPIDE O MERMA NUESTRA PRODUCCION, y otras es la escasa producción la que origina los atrasos sociales".

Más los millones de pequeños campesinos, de campesinos medios y de hombres del campo más acomodados, que sufren en su existencia el yugo vandálico de los ladronzuelos falangistas, saben por viva experiencia que la causa primordial de la situación actual que en el campo prevalece, no tiene otra derivación ni otra raíz principal más que ésta: el régimen de bandidaje que azota a España. Y también, que el motivo que subleva a las masas campesinas de todo el agro español no es otro, que el odio más tremendo contra esa banda de desalmados, de rufianes, que acosan a los campesinos por los cuatro costados, que les saquean y les inundan de impuestos, ese régimen maldito que se apropia de los bienes de los campesinos, que les roba el fruto de su sudor, para con ello alimentar a las hienas hitlerianas y enriquecer a la maldita simiente falangista. Por ésta causa arrecia la lucha en el campo, y arreciará mucho más, para de este modo, unidos los campesinos a los obreros, al pueblo y a los patriotas, sepultar cuanto antes el régimen que sólo sangre, dolor, miseria y abusos, ha llevado al campo español, a España entera, a todos sus hijos honrados.

LAS GUERRILLAS, BRAZO ARMADO DE NUESTRA PATRIA

En el conjunto de éste grandioso combate, que extiende por toda España su sana influencia, el movimiento guerrillero está desarrollándose, proyectando su actividad de forma cada vez más eficaz y venturosa. Las guerrillas asturianas y gallegas, santanderinas y de otros puntos de nuestro país, donde más esfuerzo han desplegado desde hace bastante tiempo, perfeccionan su labor, establecen nexos entre sí, y los golpes asestados contra el bárbaro franquismo responden cada día más a un plan conjunto, que da resultados más fructíferos.

Pero durante los últimos seis meses, el movimiento guerrillero registra una actividad particularmente importante en el sur de España. Por Córdoba y Granada, Málaga

Jaen y Huelva, los heroicos patriotas del monte, que huyeron a los picos cuando estas tierras queridas fueron presas de la barbarie de los traidores y de los invasores, salen a la palestra, ocupan su puesto heroico en la gran batalla por la salvación de España. Las sierras de Andalucía, presencian a diario la lucha de éstos grandes hijos del pueblo, que perfeccionan su organización, que buscan enlace entre sí, que combinan acciones contra las fieras falangistas y todas las formas de ayuda a los hitlerianos. Esta misma actividad guerrillera, adquiere también un gran relieve en Extremadura, donde frecuentemente, consuman valiosos actos de carácter antifranquista.

Entre las más recientes actividades de los guerrilleros, destacan por su importancia las siguientes. Cerca de Algeciras y La Línea, las guerrillas realizaron una operación muy eficaz, en la que fueron ayudados por algunos soldados. Cierta noche, los valientes del monte descendieron hasta la costa, donde están emplazadas las fortificaciones franquistas que miran hacia Gibraltar, apoderándose de las ametralladoras de varias posiciones. También capturaron un pequeño cañón. La operación fué repetida en otro lugar cercano, con óptimos resultados. Debido a la victoria guerrillera, las autoridades militares franquistas, condujeron a todo el destacamento militar que guarnecía dichos puntos a Consejo de Guerra, siendo fusiladas ocho personas, acusadas "de no ofrecer resistencia" a las guerrillas.

Otro acto heroico de los guerrilleros, fué el cumplido contra un convoy de víveres, que custodiado por un destacamento de la Guardia Civil, había de pasar por las proximidades de Sierra Carbonera. En un punto adecuado, una guerrilla cayó de súbito sobre los civilones, les desarmó y liquidó apoderándose de cuantos alimentos portaba el convoy. Los fusiles de la Guardia Civil, sirvieron para reforzar el armamento y todo el equipo de los bravos del monte.

Las guerrillas vienen llevando a cabo asimismo otros actos de lucha muy valiosos. Por ejemplo, de Talavera a Madrid, iba una furgoneta cargada de víveres para Auxilio Social custodiada por una cuadrilla de asesinos de Falange. En cierto tramo de la carretera, varios Guardias Civiles dieron el alto a la misma reclamando al conductor su carnet de identidad. Los truhanes de Falange, contentos por la vigilancia establecida en el trayecto, saludaron con alegría a los Guardias Civiles a quienes dijeron. "No tiene carnet, lo hemos sacado esta mañana de la cárcel para que haga este servicio. Pero nosotros respondemos por él". En ese mismo momento los "civiles" apuntan con sus armas a los falangistas, los hacen bajar de la camioneta llevándose los a varios metros de distancia donde suena una descarga. De regreso a la carretera, descargan los víveres, y después de hecha la faena, le dan al conductor una nota para que cuando le pregunten "pueda justificar que la furgoneta fué vaciada y los falangistas eliminados por los guerrilleros".

En La Calera (Extremadura) una guerrilla bajó durante la noche al pueblo, se apoderó de los víveres que había en Abastos y ajustó las cuentas a varios asesinos de Falange. También cerca de Don Benito, varios guerrilleros dieron el alto a un Ingeniero de Falange que se distinguía por la crueldad con que trataba a los obreros de unos embalses que trabajaban bajo sus órdenes. El citado bribón no pudo seguir cometiendo sus fechorías.

El movimiento guerrillero presta asimismo una eficaz ayuda a los campesinos, en la lucha que éstos sostienen contra las sanguijuelas de Falange. Los movimientos de rebeldía de los labradores asturianos contra las criminales disposiciones de la Fiscalía de Tasas, así como los de los campesinos gallegos, han sido constantemente favorecidos

por la ayuda de las guerrillas, estrechándose con ello la solidaridad mutua entre los hombres del campo y los valientes del monte.

SE INCREMENTAN LOS SABOTAJES

Pero los guerrilleros, unidos a los campesinos y a los trabajadores, cumplen junto con estos, otras tareas también muy importantes. Es notorio que en el período de tiempo a que nos estamos refiriendo, los actos de sabotaje han adquirido mayor frecuencia y revestido una significación más alta que los precedentes. Los actos en los ferrocarriles contra todas las formas de ayuda que el franquismo pone en práctica en favor de su amo Hitler, han tenido en ciertos casos un valor excepcional, al igual que la voladura de depósitos militares de los que se nutria en gran parte el Ejército alemán y el Ejército franquista. De los actos de sabotaje en los ferrocarriles, cabe destacar los siguientes, por su inconfundible orientación de lucha contra la beligerancia hitleriana: Un tren repleto de vacas, substraídas por los falangistas a los labradores asturianos, fué volado por los guerrilleros, en connivencia con los aldeanos, en un punto del trayecto entre Asturias y León. Muchas vacas quedaron muertas y otras heridas, y grupos de campesinos, avisados por las guerrillas, estuvieron cerca del lugar donde ocurrió el suceso apoderándose de bastantes animales. El envío para Hitler fué frustrado. En las proximidades de Villabril, descarriló otro tren repleto de productos para los nazis, y los guerrilleros le asaltaron apoderándose de gran parte de los alimentos que en él se encontraban. En la línea ferroviaria de Vigo a Madrid, un convoy en el que viajaban unos 400 elementos de la División Azul que habían regresado del frente oriental, saltó hecho pedazos a últimas de Diciembre por la acción de las guerrillas, y unos 300 "azules" fueron despedazados o quedaron gravemente heridos. En Enero de 1944 un tren que llevaba gran cantidad de gasolina para los hitlerianos, fué objeto de un tremendo choque en un tunel cerca de Ponferrada, quedando obstruido el tráfico por espacio de varios días e incendiándose todos los vagones. La gasolina no pudo llegar a manos de los alemanes.

Importantísimos sabotajes, ejecutados por los luchadores antifranquistas y patriotas españoles en objetivos de particular trascendencia, se han llevado a efecto en éste último tiempo. Por ejemplo, en El Ferrol, el franquismo tiene montados una gran cantidad de polvorines. A finales de Agosto, una violentísima explosión conmovió a la ciudad, oyéndose el eco de la misma a muchos kilómetros de distancia. Varios polvorines habían sido volados simultáneamente, por la acción de los saboteadores antifranquistas.

En Sevilla, un polvorín militar saltó echo pedazos, como resultado de un sabotaje de los luchadores populares. En Alicante, la refinería de Petróleo, fué incendiada durante la noche, por los combatientes ilegales contra el régimen. Otros actos de sabotaje igualmente valiosos, fueron cumplidos por los trabajadores de la fábrica "Standard" en Madrid, dedicada a la producción de material telefónico para los alemanes, y por las obreras de la fábrica de explosivos de un pueblo asturiano. En la primera, los obreros madrileños causaron averías que han paralizado repetidas veces y por espacio de bastante tiempo, algunos de los aspectos de trabajo de la misma, y en la segunda, las luchadoras encargadas de la carga de proyectiles, hacían defectuosa la misma. La empresa montó una estrecha vigilancia sobre la labor de las obreras, descubriendo que varias de ellas llevaban a cabo un trabajo que hacía ineficaces los proyectiles. Al poco tiempo, varias de éstas bravas mujeres fueron fusiladas.

CONTRA EL HAMBRE Y CONTRA EL TERROR

El combate contra el hambre irradia igualmente, con formas cada vez más elevadas, a todo nuestro país. Uno de los hechos más emotivos y magníficos de ésta lucha, es el ocurrido en el Mercado del Sur de Gijón (Asturias) a finales de 1943, en el que unidos fraternalmente intervinieron los vendedores de productos y los hambrientos habitantes de la ciudad que en aquel momento se hallaban en la Plaza. La acción fué una lucha contra los ladrones de la Fiscalía de Tasas, que martirizan a los pequeños vendedores y al pueblo todo. Dicha acción está claramente expuesta en el manifiesto que "Reconquista de España", en su suplemento para Asturias, publicó recientemente y en el cual se dice:

"Hoy son los patriotas gijoneses los que demuestran su espíritu de lucha contra las aves de rapiña de la Fiscalía de Tasas. Elementos de ese organismo penetraron ayer en el Mercado del Sur. "Llegó la aviación" —como graciosamente le llaman los gijoneses a estos satélites—. "Preparar las antiaéreos", dijo uno. Automáticamente funcionaron los antiaéreos, y toda clase de objetos, desde patatas hasta cebollas, salieron disparados por manos patriotas contra los representantes franquistas, que ante el ataque concentrado sacaron sus pistolas, que tuvieron que guardar ante la decisión y espíritu de lucha de los pequeños y grandes vendedores, así como de los patriotas que en aquellos momentos adquirían sus productos.

¡Muy bien gijoneses! Ese es el lenguaje que hay que utilizar contra los cuervos falangistas".

En la lucha contra los bandoleros que matan de hambre al pueblo, como se ve en el ejemplo antes citado, participan los españoles de la más diversa posición, pues el maldito franquismo hace a todos padecer las consecuencias de su entrega de nuestros alimentos a los saqueadores hitlerianos y a los straperlistas falangistas, que se enriquecen a costa de nuestra miseria. En Vigo, en el mes de Septiembre, grupos de gentes se situaron delante del local de la Junta de Abastos, llamándoles ladrones y criminales al grito de: "queremos más comida, queremos pan". En Barcelona, en la estación del norte, gran número de hombres y mujeres hambrientos, asaltaron un tren cargado de aceite que estaba a punto de salir hacia la frontera francesa. Las masas hambrientas se avalanzaron sobre el convoy, desparramando grandes cantidades de aceite por el suelo, y apoderándose de cuanto les fué posible.

El mismo combate se extiende por toda España contra el terror y en favor de la solidaridad hacia las víctimas de la crueldad del franquismo. En Valencia, los trabajadores ferroviarios, organizaron protestas diversas contra el fusilamiento de los condenados a muerte, pintando consignas incluso en los mismos coches de los trenes. También los ferroviarios valencianos hacen recaudaciones de dinero para ayudar a los camaradas de profesión que se encuentran en las distintas cárceles de España. Solamente en el mes de Enero del año actual, éstos magníficos trabajadores recolectaron 1,200 ptas, que fueron enviadas a los ferroviarios valencianos condenados a largas penas y distribuidos en varias prisiones.

Uno de los procedimientos que el pueblo ha empleado en éste último tiempo contra el terror y en defensa de los presos, es el de dirigir gran cantidad de cartas a la

Dirección General de Prisiones, exigiendo a ésta un buen trato para los detenidos y una mayor alimentación, así como el cese de las ejecuciones y que sean puestos en libertad. La difusión que ha alcanzado éste método de lucha contra el terror nazi-falangista, lo evidencia la siguiente nota, aparecida en la prensa franquista el 23 de Diciembre pasado, en la que se dice:

"El Director General de Prisiones comunica que no aceptará en adelante ninguna carta en la que se le pida atenciones para los prisioneros. Tales cartas —afirma la nota del agente franquista— serán arrojadas al cesto de los papeles".

OTRAS FORMAS Y EXPRESIONES DE LA LUCHA ANTIFRANQUISTA

Sería interminable relatar y analizar la magnitud de hechos de los más diversos que se registran continuamente en España contra Franco y la Falange, en los que intervienen españoles de toda clase de opinión y de vida. Algunos, otros, sin embargo conviene darlos a conocer, para tener una clara idea de las facetas que tiene el combate patriótico que desarrolla nuestra nación.

Los sastres de La Coruña reaccionaron contra una medida oficial, que imponía la reducción de los precios de la mano de obra. La indignación de los sastres coruñeses cundió por toda España, hasta el extremo de desplazarse, de común acuerdo, delegaciones de las diversas provincias a Madrid, para protestar personalmente de dicha medida ante el Gobierno franquista.

En Sevilla, los propietarios de los establecimientos considerados de "lujo" por el Gobierno de Franco, esto es los cafés, bares y tabernas, llevaron a cabo una importante acción contra cierta disposición del Ayuntamiento, en la que éste decidía imponer a cada uno de ellos un impuesto, mediante el cual debían de extraerse beneficios anuales que ascendían a nueve millones de pesetas. La decisión causó tan gran malestar, que los propietarios de dichos establecimientos convinieron en realizar una protesta, consistente en cerrar todos unánimemente las puertas de sus negocios, si el acuerdo no era rectificado. Tal medida fué acordada por dichos comerciantes reunidos en una Asamblea. En vista del descontento y de la enérgica actitud de estos modestos comerciantes las autoridades franquistas de Sevilla se vieron precisadas a modificar en gran parte su decisión y a llegar a una transacción con los mismos.

Las críticas al régimen y a las organizaciones falangistas, están a la orden del día. Ultimamente en Valladolid, el Gobernador Civil impuso 500 pesetas de multa a varios vecinos del pueblecito de Velilla, POR REUNIRSE CLANDESTINAMENTE y dirigir acres censuras a la gestión Municipal. En La Coruña, el Gobierno Civil castigó a más de cien padres a pagar 50 pesetas de multa cada uno "por el delito de inasistencia de sus hijos al Frente de Juventudes". El vacío que se manifiesta hacia ésta organización falangista es tan grande, que el diario "Arriba", el 19 de Diciembre, dirigió en un editorial rudos ataques a las clases populares y acomodadas "por negarse a enviar a sus hijos al Frente de Juventudes".

Las actividades ilegales antifranquistas, las reuniones y toda clase de manifestaciones hostiles a Franco y Falange tienen tal alcance que, por ejemplo, en Barcelona, el periódico "La Prensa" puso el grito en el cielo contra "los que convierten los salones de las bibliotecas en sitios para citas políticas y de carácter delictivo, quienes tratan sus asuntos mientras fingen estar entregados a la lectura", recomen-

dando la más estrecha vigilancia sobre los que en los salones de lectura, simulando estar consagrados al estudio, pueden dedicarse "a labores de conspiración contra el Gobierno". También el Gobierno de Franco ha dictado en el mes de Diciembre otra interesante medida "prohibiendo toda clase de manifestaciones", y amenazando gravemente a quienes en lo sucesivo las lleven a cabo. La orden es ya de por sí elocuente: ella indica que bajo el sanguinario régimen falangista, a pesar de todos los peligros a que están expuestos, los antifascistas y patriotas llevan a cabo públicas acciones de protesta contra su política, contra el hambre, contra la beligerancia, contra todas las actividades del franquismo. Es importante subrayar, que tal disposición fué adoptada días después de la manifestación que el 6 de Noviembre llevaron a cabo los antifranquistas madrileños, en recuerdo a la defensa de su querida ciudad y al aniversario de la Revolución Socialista de Octubre.

¿Qué demuestran tales hechos? La enorme amplitud de las acciones de lucha que el pueblo sostiene contra Franco y Falange; como las masas antifascistas y patriotas tienen plena conciencia de su deber, no amilanándose ante las amenazas y las dificultades, ni ante los horrendos crímenes nazi-falangistas contra los valientes patriotas, quienes con su ejemplo heroico muestran como saben cumplir con su deber para con su martirizado país.

¿POR QUE LA LUCHA ADQUIERE TAL MAGNITUD?

Si durante estos meses pasados, el combate antifranquista y patriótico está asumiendo las proporciones y características expuestas, se debe esencialmente al hecho de que la nación española cuenta hoy con el guía claro y seguro que la conduce por la vía de la guerra sagrada, hacia la victoria. Existe actualmente un combate tan alto en nuestro país, porque al frente de él, organizando el asalto sobre el franquismo, dirigiéndolo, está la Junta Suprema de Unión Nacional, cuyo movimiento prende orgánicamente en España entera. La Junta Suprema de Unión Nacional, ha dado a los españoles plena conciencia de su fuerza y de su triunfo, ha hecho que la fe que los mejores hijos de nuestro pueblo jamás habían perdido en el destino independiente y progresivo de España, se transforme en un torrente inmenso de energías humanas, que abarca a los pueblos y a los hombres todos de España, que los funde en un movimiento arrollador, cuya perspectiva no lejana, no puede ser otra que la más rotunda victoria de la nación sobre sus esclavizadores y verdugos.

La Junta Suprema de Unión Nacional, constituida por las fuerzas obreras y democráticas, fortalecida con la aportación de las masas católicas honradas a la lucha, y por la incorporación también de otros muchos españoles patriotas, es hoy la esperanza firme de España en ciudades y aldeas, en fábricas y cárceles, en montes y cuarteles. Si la lucha de los obreros, de los campesinos y de las mujeres adquiere el alto grado que conocemos en Asturias, la causa hay que buscarla en la existencia ya de la Junta de Unión Nacional en ésta Provincia, y en las Juntas Locales que empiezan a extenderse por todos sus ámbitos. Si en Galicia, los campesinos, los trabajadores, las mujeres, desarrollan tan heroicamente su rebelión contra el franquismo, es debido a que en Vigo, en La Coruña, en infinidad de aldeas de Galicia actúan, luchan los hijos del pueblo gallego, unidos y dirigidos por Juntas Provinciales y Locales de Unión Nacional. Si en Valencia tiene lugar un incremento constante del combate antifranquista entre los obreros ferroviarios, los portuarios, los campesinos, entre todas las capas honestas, es porque también aquí la Junta de Unión Nacional empieza a tomar en sus

firμες manos la dirección del combate. Si en Navarra, el espíritu de lucha y la acción combatiente de los labradores y de todas las masas del pueblo, se canaliza con una violencia cada vez más fuerte contra los bandoleros falangistas y su servidumbre a los hitlerianos, es por que Navarra ya cuenta con el instrumento democrático y patriótico que agrupa las energías y recoge los anhelos más sentidos de sus hijos, la Junta de Unión Nacional, en la que al lado de los luchadores del campo democrático figuran algunas fuerzas del movimiento carlista, ayer engañados por Franco y lanzados a la lucha contra los supremos bienes de la Patria. Si en Sevilla, obreros y comerciantes, desarrollan la oposición y el combate contra los explotadores y los ladrones falangistas, se debe a que el valiente pueblo sevillano, con su clase obrera a la cabeza, marcha por la vía de la Unión Nacional, a través de la Junta Provincial y de sus ramificaciones locales. Si en Cataluña y en Euzkadi, luchan las masas del pueblo y otros sectores patriotas unidos, no dándole ni un instante de cuartel al franquismo maldito, es porque allí, todos los antifascistas y todos los hombres honrados, caminan bajo las banderas del movimiento liberador de la Unión Nacional integrado en la Junta Suprema. En esto reside pues, el auge extraordinario, en constante ascensión, que se observa en la guerra sagrada de nuestro país por su independencia, por su libertad y por su honor.

La Junta Suprema de Unión Nacional es pues el artífice de la causa liberadora de España. Su manifiesto de constitución ha llegado en cientos de miles de ejemplares a toda España. Hasta los más pequeños rincones ha penetrado su vigorosa y patriótica voz. Y las calles de Valencia y de Vigo, de Gijón y de Bilbao, de Madrid y de Sevilla, de Pamplona y de Barcelona, tienen en los muros de las casas impreso con fuertes huellas el grito de la victoria cercana: "Viva la Junta Suprema de Unión Nacional".

Este fortalecimiento inmenso que la Junta Suprema de Unión Nacional ha significado para el combate antifranquista, lo denuncian los mismos perros de Falange en gritos histéricos que ponen bien de relieve la profundísima crisis que en sus entrañas se desarrolla; lo evidencian sus llamadas angustiosas a la unidad en torno a Franco, sus apelaciones a la vigilancia más estricta contra los males que rodean al criminal régimen que ellos representan. Que esto es así, lo denota claramente el discurso que el 26 de marzo pronunció, ante una asamblea de falangistas madrileños, el dirigente de la Falange de Madrid, quien afirmó en un acto en el Retiro, que los falangistas tenían que permanecer alertas...

"...en perpetuo combate contra la traición, atentos a aplastarla en donde se presente".

Lo revelan igualmente las palabras del falangista Javier Echarri, quien en un artículo publicado en "Arriba" el 6 de marzo, proclama con inocultable angustia:

"La victoria del generalísimo Francisco Franco abre el único camino para la formación de un Estado, Y TODO LO QUE PRETENDA SURGIR al margen de su proceso político, de su crecimiento, de su desarrollo, IMPLICARÍA FATALMENTE NUESTRA CAIDA..."

Exactamente: lo que surge al margen del franquismo, frente a él, contra su vandálico régimen, es la Unión Nacional que simboliza la Junta Suprema, y que como bien atisba el lacayo hitleriano "implicará fatalmente" su caída más estrepitosa.

LAS JUNTAS DE UNION NACIONAL A LA CABEZA DEL PUEBLO.

Esta caída del franquismo y cuanto su odiosa tiranía significa, el bien de todos los españoles exige que sea lograda cuanto antes. Pero ella solo puede alcanzarse a través de la lucha, mediante la insurrección general de todos los antifranquistas y patriotas contra los que hacen padecer y estrangulan la vida de España.

Solo a través del desarrollo cada día más impetuoso de este combate sagrado, solo mediante la participación activa en él de todos los buenos españoles, piensen o vivan de la forma que sea, pero para quienes la salvación de España constituya el bien supremo, solo a través del fortalecimiento y del más ardiente apoyo al movimiento que encabeza la Junta Suprema de Unión Nacional, es posible hacer desembocar primero la lucha actual de la nación en su triunfo pleno y definitivo.

Para consumir tan noble anhelo, precisamos que el glorioso combate de nuestra Patria, adquiera su máximo vigor orgánico, unido, en cada uno de los pueblos y ciudades de España; que no haya un solo lugar de nuestro amado país, donde local y provincialmente, no exista actuando una Junta de Unión Nacional, donde las Juntas de Unión Nacional no se pongan a la cabeza de todos los españoles vejados y escarnecidos para atacar sin piedad al franquismo cada día y cada hora, para golpearle con furia redoblada hasta hundirle en el abismo de su total derrota. Para ello hace falta que en cada sitio de España, ante cada hecho concreto, desde el más pequeño al más importante las Juntas de Unión Nacional orienten al pueblo sobre su deber ante los acontecimientos, le organicen y le lancen bajo su firme guía a la batalla.

Este papel es el que está desempeñando ya la Junta Suprema de Unión Nacional. Buena prueba de esto la tenemos en la actitud asumida por ella con ocasión del vil atentado perpetrado por las hordas de Falange contra los Consulados de Inglaterra y otras Naciones Unidas. Con motivo de este hecho, la Junta Suprema de Unión Nacional, reaccionó inmediatamente como corresponde a un organismo de dirección de la lucha popular y patriótica. En los mismos días de la criminal acción falangista, la Junta Suprema dirigió a los españoles un vibrante y enérgico llamamiento, en el que además de condenar resueltamente el vil atentado invitaba a todos los españoles...

"... a pasar tranquilamente, sin caer en ninguna provocación, el domingo 26 de diciembre de doce a una, ante las Embajadas inglesa y norteamericana en Madrid (Fernando el Santo 16 y Eduardo Dato 22) y ante sus consulados en las demás ciudades de España"

como un acto de desagravio y contra la infamia falangista y de adhesión entusiasta del pueblo español a la causa que defienden la Unión Soviética, Inglaterra y los Estados Unidos, frente al hitlerismo y todos sus secuaces.

El mismo ejemplo tiene que ser seguido en cada rincón de España por los antifranquistas unidos en las Juntas Locales de Unión Nacional. Ante cada atropello falangista, ante cada reivindicación concreta de cada capa o sector social maltratado por el franquismo, la Junta de Unión Nacional tiene que señalar la conducta a seguir y actuar. Igual en una fábrica, en un taller, en un puerto que en un pueblo campesino, lo mismo en una barriada que en un cuartel, en todas partes donde hay que luchar y con la lucha forjar la gran victoria, hay que cumplir el consejo de la Junta Suprema de Unión Nacional, la que en el Manifiesto que dirigió a los españoles dán-

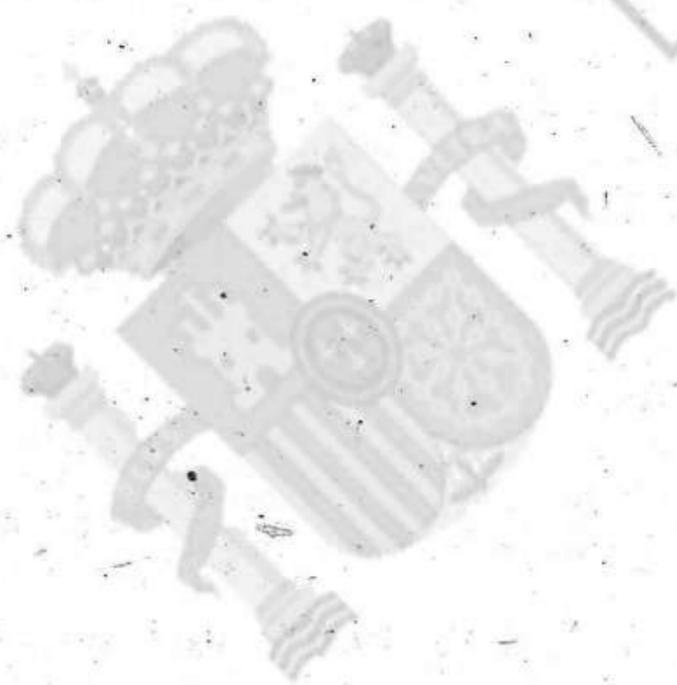
doles cuenta de su constitución decía:

"Las Juntas o Comités de Unión Nacional provinciales y locales que nuestros afiliados deben establecer en breve plazo, habrán de actuar igualmente. Estas, desde el momento de su constitución, se pondrán igualmente a la cabeza del pueblo en las luchas por su existencia y la de España. Huelgas locales y manifestaciones de actividad encaminadas a destruir o impedir por todos los medios los envíos de Franco a Hitler, sabotaje en las organizaciones y depósitos de Falange, exterminio de los falangistas recalcitrantes y agentes alemanes que les dirigen, son las principales armas de combate del pueblo español unido".

Sobre esta base, es necesario no dar el menor reposo al odioso enemigo, ahora precisamente que siente temblar la tierra bajo sus pies. ¡Golpearle con fuerza gigantesca por todas partes, arrancar de su órbita hasta la más pequeña energía en que trate de apoyarse para prolongar su vida! Apretar la unidad democrática y patriótica en la Junta Suprema, ampliar ésta a todas las fuerzas interesadas en la batalla de hoy, y que tengan y quieran aportar algo al común esfuerzo de liberación.

Solo así se salvará España, y sobre todo, se salvará primero. Solo así los españoles dignos, podrán vivir pronto una vida independiente, libre y feliz.

MINISTERIO DE CULTURA



ANTONIO MIJE

Dolores Ibarri, Pasionaria, jefe del Partido Comunista de España, guía del pueblo español

"...El Partido ha formado hombres tan maravillosos, stalinistas tan firmes, como José Díaz y Dolores Ibarri (aplausos) que son el orgullo de todo el movimiento comunista internacional..."

(MANUILSKI, XVIII Congreso del Partido Bolchevique de la URSS).

En las informaciones que recibimos ininterrumpidamente de España, resaltan muchos hechos que testimonian el inmenso cariño que nuestro pueblo profesa a Dolores Ibarri, PASIONARIA. Esto no es nuevo, y menos nos sorprende. Sabemos que nuestro pueblo no olvida, porque no puede olvidar, la obra de Dolores, su vida ejemplar de combatiente comunista, de dirigente del pueblo. Se recuerda a Dolores en las fábricas y en el campo, en el taller y en la mina, en la cárcel y en el campo de concentración. Sigue siendo, a los ojos del pueblo, el símbolo entrañablemente querido de la lucha por la independencia de España, por la liberación de nuestro pueblo contra la dictadura sangrienta de Franco y su Falange. Pese a las campañas venenosas, promovidas por los falangistas, en las que no han regateado las más canallescadas y groseras invenciones, para intentar desprestigiarla, nada de esto ha hecho mella en el ánimo de los millones de españoles que tienen fé en Dolores, porque la conocen insobornable, de una talla moral que ha sido y es el espejo de las virtudes más brillantes, abnegadas y heroicas que atesora el pueblo español.

La vida de Dolores Ibarri, PASIONARIA, es una vida consagrada a la lucha, ella es hija auténtica del pueblo, exponente de los anhelos de superación que anidan en millones de españoles. Nació en Gallarta, en la zona minera de Vizcaya. Allí nació también a la lucha, donde aprendió a conocer las privaciones, los sufrimientos y el duro tragar de los explotados.

En la escuela más dura de la lucha y del trabajo, PASIONARIA comenzó a formarse una conciencia comunista, a forjarse como una combatiente abnegada y sufrida, de temple incorruptible. Participó en grandes luchas de la clase obrera vizcaína. Bien pronto se destacó como una figura dirigente, de verbo arrollador y convincente, que con su palabra llena de pasión y fuego alentaba a las masas a la lucha por la defensa de sus intereses, al combate por una España mejor.

Dolores es uno de los fundadores del Partido Comunista de España, del que forma parte desde los primeros momentos, consciente ya entonces de la necesidad histórica de crear el Partido de la clase obrera, guía, al mismo tiempo, de la gran masa campesina y muy ligado al pueblo, para empujar el progreso de España por nuevos senderos y arrancar a nuestra Patria del predominio funesto de las castas parasitarias, culpables del retraso económico y cultural de España y de los desastres sufridos en los últimos siglos.

En el Partido logró destacarse por sus grandes dotes, por su fe, por el afán constante de superarse en la lucha, por el estudio incansable a fin de asimilar lo más perfectamente posible la teoría del marxismo-leninismo-stalinismo. Ella ponía a contribución su indomable voluntad para ofrecer el máximo rendimiento en el trabajo político, en el contacto diario con las masas, para ser más útil y eficiente al Partido, a la clase obrera y al pueblo. Su fino instinto proletario, sus grandes cualidades humanas, le permitían captar con rapidez y precisión las más vivas inquietudes, las preocupaciones y anhelos de la clase obrera y el pueblo. Sabía compartir e interpretar exactamente estas inquietudes sin apelar a la demagogia, porque nunca la ha utilizado y siempre la condenó. Además de sus formidables cualidades aquilatadas en la lucha, Dolores se desarrolló mucho y pronto en el orden político, y pese a su proverbial modestia, destacó inmediatamente como un cuadro político dirigente. Dolores participó por aquel entonces en las reuniones más importantes del Partido y su clara visión de los problemas, de las necesidades de las masas, de la organización de la lucha, del papel del Partido, dieron una gran aportación a su desarrollo como fuerza organizada, dirigente de la clase obrera y del pueblo, en un plano nacional.

Dolores, desde que la Revolución Soviética estalla en Rusia, fué siempre una entusiasta defensora de primera línea, al considerar que la Revolución Soviética era el hecho político-social más grande que se registra en la Historia, no sólo por sus consecuencias internas en Rusia sino por su proyección mundial como baluarte de la lucha democrática y progresiva de los pueblos oprimidos y de las grandes masas explotadas. La defensa sin límites de la Unión Soviética ha sido y es un lema de Dolores, consciente de que ésta era y es el deber ineludible de todo comunista, de todo proletario, de todo antifascista.

PASIONARIA EN LA DIRECCION DEL PARTIDO

Con méritos y cualidades como las apuntadas, Dolores fué designada para ocupar un puesto en la Dirección del Partido, no obstante que, recalcitrante en su modestia, siempre encontraba algún motivo para justificar que ella debía estar en Vizcaya, al lado de la clase obrera, junto a los mineros. Pero no se tenían en cuenta, porque sobraban razones, todas de peso, que justificaban, por otra parte, que su sitio estaba en la Dirección del Partido lo que no era óbice para que pudiera tener cuanto más contacto mejor con la clase obrera y el pueblo, no sólo de Vizcaya sino de toda España. Con las admirables condiciones políticas de Dolores no ofrecía ninguna duda que debía ser una dirigente nacional.

Ya en la Dirección del Partido, después del IV Congreso de Sevilla, en 1932 sobrevino la lucha contra el grupo sectario-oportunista de Bullejos-Adame. Al producirse aquella situación, Dolores se encontraba en la cárcel, desde donde, al mostrar su inquebrantable fidelidad a la línea política del Partido, ayudó en la lucha intransigente contra los métodos de aquel grupo, porque Dolores sabía y tenía plena conciencia de que debían ser arrojados de los puestos de dirección máxima del Partido que ocupaban, porque obstaculizaban grandemente el desarrollo del Partido, al que desviaban de su línea justa, en un período de lo más importante en la vida política de España, al iniciarse la Revolución con la proclamación de la República del 14 de Abril.

Dolores, desde la Dirección del Partido, puso a prueba una de las características que deben ser esenciales en todo comunista, y, por excelencia, de todos los dirigen-

tes del Partido: su ligazón con las masas, su contacto con el pueblo, su audacia en la aplicación de la línea política del Partido. Ella, desde la Dirección del Partido, no descansa y se liga a los obreros, a los campesinos, a los intelectuales, a las mujeres, para exponerles la línea del Partido; para discutir con ellos, para fijar la atención de las masas en los problemas fundamentales del día, y señalarles las perspectivas para aconsejarles y disuadirles de torcidas interpretaciones o errores de apreciación. Hace grandes esfuerzos para convencer a los equivocados, para persuadirles; es inflexible, demoledora contra los enemigos que intentan introducir métodos y orientaciones políticas del enemigo en el seno del Partido. Asimismo, frente a los intentos de penetración fascista en las filas populares. Ella es uno de los camaradas que bajo la dirección de José Díaz y del Comité Central, aporta más al trabajo del Partido para vincularlo a la clase obrera y a las masas, para robustecerlo con la participación de nuevos contingentes obreros y populares, incorporados a la vida política, sacudidos por el progreso de la Revolución Española. Al lado de José Díaz y siguiendo su clara orientación, trabaja afanosamente para convertirlo en un verdadero Partido de masas, nacional por su política y por su organización. Es implacable en la limpia de todo resto de sectarismo.

Dolores va transformándose rápidamente en líder de envergadura popular, de gran prestigio, autoridad y popularidad inmensa que hacen de ella un dirigente que excede de los marcos de la organización del Partido para enraizarse en lo más profundo del pueblo. Basta con citar, para justificar plenamente esto que afirmo, la enorme afluencia de masas que acudían a los mítines a escuchar la palabra sencilla, clara y emocionada de Dolores, incluso en pueblos y ciudades donde hablaba por primera vez.

Dolores crece impetuosamente en el terreno político al lado de José Díaz. Bajo la dirección de José Díaz y del Comité Central, Dolores da saltos de gigante como cuadro dirigente político de nuestro Partido, por su inteligencia, por su fidelidad a los principios ideológicos y a la línea política, por su clara comprensión de los problemas más importantes del país, por su audacia en la aplicación táctica de las decisiones del Partido hasta constituir uno de los principales pilares de nuestro trabajo y el cuadro más ligado a las masas.

Es con José Díaz y bajo su dirección que vela por la pureza de los principios ideológicos del Partido, contra todo intento de mixtificación; dirige la ejecución de las decisiones de los órganos dirigentes del Partido, combinando la intransigencia ideológica con la máxima flexibilidad en la aplicación táctica, a fin de ahuyentar todo sectarismo y arrinconar el más simple asomo de autosatisfacción. Dolores ha sido tan amante y escrupulosa en el cumplimiento de la disciplina que con su conducta ha ofrecido y ofrece el mejor ejemplo a cada militante. Por eso ha sido siempre tan exigente en cuantos asuntos afectan a la línea del Partido, al trabajo político; criticando duramente errores y debilidades, exenta de toda familiaridad, aunque con gran camaradería, lo mismo que autocriticándose por las fallas que observaba se producían en su trabajo; siempre ha aceptado con satisfacción las críticas y observaciones políticas que por José Díaz y la dirección del Partido se le han hecho. Por su constante ligazón con los militantes del Partido y con las masas, siempre ha acostumbrado a aprender de ellos, extraer enseñanzas de sus opiniones, tener muy en cuenta los juicios sencillos de los obreros, de los campesinos, de las mujeres, que a veces contienen verdaderas orientaciones políticas e iniciativas felices.

Todo este conjunto de cualidades, que se fueron manifestando en cada lucha que se producía en el país, bien participando en ellas, bien en la tribuna o en la prensa,

a través de múltiples aspectos de la actividad política del Partido, adquirieron mayor relieve en el movimiento insurreccional de octubre de 1934, primero en Madrid, después, arrojando todo género de peligros, cuando se va al corazón de la cuenca minera asturiana, que había sido escenario de grandes combates armados contra los esbirros de la coalición fascizante en el Poder, para salvar de las garras de las jaurias fascistas y de la morisma encanallada a cientos de perseguidos y ayudar a los niños que habían quedado huérfanos o en la miseria, por encontrarse sus padres en cárceles o presidios. En aquella difícil situación, pone de nuevo a prueba su espíritu de iniciativa, sabe demostrar que, pese a las enormes dificultades de la situación creada por el dominio transitorio del equipo gobernante Lerroux-Gil Robles, hay que abrirse paso y encontrar los medios para contrarrestar la represión, agrupar a las masas y prepararlas para nuevas luchas. Ella es la iniciadora y animadora del Comité Pro-Infancia, que inmediatamente se transforma en un órgano de verdadera solidaridad con las víctimas de la represión. Los continuos registros, detenciones, saqueos y molestias que la policía lleva a cabo, al conocer la importancia política de la obra de solidaridad que va desarrollando el Comité Pro-Infancia, que amplía su influencia y se transforma en una fuerte organización de masas, no tuercen la línea que se ha trazado y con la enorme ayuda del Partido logra salir con éxito de la obra iniciada para ayudar a la infancia y a los asturianos presos y perseguidos.

En Asturias queda imborrable la obra de Dolores, se recuerdan sus gestos dignos y viriles frente a la Guardia Civil, no se olvidan sus consejos, la ayuda que distribuye, hasta sus tiernos cariños a los pequeñitos privados de lo más indispensable para subsistir. Los bravos y rebeldes mineros, las mujeres asturianas, la eligen diputado a Cortes en las elecciones del 16 de Febrero. Dolores va al Parlamento como representante de la zona que más ha sufrido la bárbara represión del gobierno fascizante de Lerroux-Gil Robles. Y en el Parlamento sus acusaciones son implacables contra los culpables de la negra represión de Asturias. Uno de los primeros discursos, denunciando los crímenes perpetrados, logra arrinconar un cierto ambiente impunita que iba creándose. Por su voz el Partido Comunista hace saber a los mineros y al pueblo de Asturias, así como a todos los pueblos de España, que no permitirá el escamoteamiento de las responsabilidades en que están incurso los que se han comportado como verdaderos verdugos de los trabajadores y del pueblo. Llevó al Parlamento el estilo proletario, el estilo del ciudadano de la calle, el pensamiento del pueblo, el anhelo de las madres y mujeres que sufrían la pérdida de los suyos, de sus seres más queridos, para condenar los crímenes de la reacción fascizante y sus chacales. Desde la tribuna del Parlamento expuso magistralmente a todos los partidos y organizaciones antifascistas, a los patriotas, tomando las experiencias de Asturias, cuál sería la obra del fascismo si éste llegaba a imponerse en España. Sus palabras retumbaron en el recinto parlamentario para después expandirse por toda España, como un aldabonazo a gentes despreocupadas, a muchos ingenuos, y a otros timoratos, sobre los peligros que el fascismo representaba, muy activo por cierto en aquel período, y de sus métodos sanguinarios de dominación.

Durante todo el tiempo que va desde el 16 de Febrero al 18 de Julio, Dolores, siguiendo los consejos de José Díaz y las decisiones del Comité Central del Partido, no cesa de alertar al pueblo para que no confíe exclusivamente en el triunfo electoral, porque el fascismo afila sus armas para apuñalar por la espalda al pueblo y arrancarle la esplendorosa victoria conseguida en las urnas. Sus llamamientos constantes van dirigidos a la clase obrera, a los campesinos, a las masas populares, para refor-

zar y extender la unidad cristalizada en el Frente Popular. Pide al Gobierno que se excluya toda lenidad en la justicia que debe hacerse por lo de Octubre; que no se retrase el cumplimiento de lo establecido en los programas del Frente Popular. Lo mismo se dirige al pueblo planteándole que ayude al Gobierno en la aplicación del programa, porque era una tarea común y una responsabilidad común de Gobierno y pueblo.

DOLORES EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

En la sublevación fascista del 18 de Julio, la que tantas veces y por todos los medios había denunciado nuestro Partido, la clarividencia política, las energías, la iniciativa y el dinamismo, el patriotismo de Dolores, se encienden y es desde el primer momento una líder popular en la movilización de las masas, en la preparación de las fuerzas armadas para hacer frente a los sublevados en Madrid y las columnas que avanzan sobre la capital de España. El Partido tiene en Dolores uno de sus mejores intérpretes en la calle; infunde ánimo, decisión combatiente, es una organizadora y dirigente político. Nuestro Partido, desde el primer momento expone al pueblo que la guerra provocada por los fascistas cuenta con el apoyo del fascismo internacional. Por esto, orienta a los antifascistas, a los patriotas, a empuñar las armas, a engrosar primeramente las milicias, más tarde el Ejército Popular; a establecer una disciplina en la retaguardia que garantice el orden y evite desmanes contraproducentes; a organizar la producción de guerra, a intensificar la producción en el campo, a prepararse, en una palabra, para una guerra muy costosa y de larga duración y junto a esta clara y certera orientación política para el combate, siguiendo las sabias indicaciones de José Díaz, y la línea del Partido, Dolores es bien pronto un campeón en la defensa de la independencia nacional, conculcada con la presencia en tierra española de tropas germano-italianas y de material de guerra moderno de Italia y Alemania. Frente a la demagogia "ultrasocializante" de la FAI y los trotskistas, el Partido coloca ante el pueblo la necesidad de ganar la guerra, porque en esto radica la premisa esencial para todo porvenir venturoso de libertad en España. Dolores con su ejemplo y verbo elocuente, es una piqueta demoledora que destruye y pulveriza la obra de la "quinta columna" y, de forma política, la de cuantos pseudo-revolucionarios intentan en el campo obrero relegar a un segundo plano las tareas, impostergables de la guerra, para dedicarse a ensayos prematuros y por prematuros peligrosos, que entretenían la preocupación esencial del pueblo y las energías de las masas en una labor que incuestionablemente, venía a repercutir nocivamente sobre la capacidad combatiente de nuestro incipiente ejército y a poner en peligro la unidad popular.

En los primeros meses de la guerra es designada para formar parte de una Comisión que, por encargo del Gobierno y de los Partidos del Frente Popular, debe ir a Francia a pedir al "Premier" Blum, a los partidos del Frente Popular y al pueblo de Francia, que sean entregadas las armas que el Gobierno de la República tiene compradas, y que se cumpla el contrato que sobre el suministro de armas y pertrechos de guerra tiene establecido el gobierno francés con el gobierno republicano español. No habrá sido una sola vez las que Blum y el pueblo francés hayan reconocido el tono duro de la voz de Dolores, la fuerza irrefutable de sus argumentos, cuando les decía que en las trincheras se estaban defendiendo al mismo tiempo que las de España la libertad y la independencia de Francia. Públicamente, ante miles de personas, dijo Dolores al pueblo francés y a sus gobernantes, que el abandono de la

República Española era un suicidio para Francia. Gran verdad entonces que no fué atendida como debía serlo por quienes llevaban las riendas de la gobernación de Francia. Hoy, al recordar aquellas palabras, se comprueba que tenían un valor profético y honraban a una gran dirigente política española y al Partido Comunista de España.

Dolores, acude durante nuestra guerra a todos los lugares de peligro, donde su presencia infundía entusiasmo, para corregir errores y debilidades, para levantar la moral de los deprimidos, para golpear sin contemplaciones a los derrotistas. Esto lo hacía en el frente o en la retaguardia, en cualquier lugar donde su presencia se juzgase indispensable por existir una situación difícil o hubiese fuerte amenaza del enemigo. Durante la guerra de independencia de España, desde 1936 al 39, se revela en todo su esplendor, como una figura gigantesca, de relieve inconfundiblemente popular, de acendrado patriotismo, que ponía sus cinco sentidos, y cuanto era, al servicio de la causa de la libertad de España. Ni el cansancio ni la fatiga reducían su asombrosa actividad; el ejemplo saludable de las trincheras era un estímulo que tensaba sus nervios y multiplicaba su esfuerzo. Palabras inmortales de Dolores quedaron grabadas en la mente de todo patriota, y se repetían por millones de bocas, porque eran gritos cortantes de guerra, que despertaban confianza y valor en los frentes, en las fábricas y en el campo.

En su discurso pronunciado en el Pleno ampliado del Comité Central, celebrado en Valencia el 5 de marzo de 1937, José Díaz, dijo de Dolores, con maravillosa precisión, acierto y justicia, lo siguiente:

"...Contamos en la Dirección con nuestra querida camarada Pasionaria, con nuestra gran Pasionaria, que no es solamente una de las camaradas más queridas de nuestro Partido, su mejor figura tribunicia, sino una de las personalidades más acusadas de la España actual, la que concentra el fervor entusiasta de todo el pueblo español, símbolo de la España popular que lucha por salvarse de la esclavitud fascista; es todo sacrificio, todo modestia, todo fuerza revolucionaria, algo tan unido al proletariado, al pueblo todo, que ya Pasionaria es casi algo legendario, y cuando va a una provincia, a un local, a una casa de familia, —yo lo he visto y vosotros lo habréis visto también— la tocan para comprobar si es de carne o es de..." (Las últimas palabras no se escucharon, interrumpidas por una imponente ovación).

Nuestro pueblo fué derrotado, pero no vencido, por causas múltiples explicadas detalladamente, que exime de volverlas a exponer en el presente artículo. Siguiendo las instrucciones de la Dirección del Partido, Dolores ocupó su puesto de combate hasta el último momento, y sólo por mandato de la Dirección del Partido, salió de tierras españolas para reemprender la lucha desde la emigración, de acuerdo con la situación creada en nuestro país por la victoria transitoria de Franco y Falange.

PASIONARIA EN LA EMIGRACION CONTINUA AL FRENTE DE LA LUCHA DE NUESTRO PUEBLO

PASIONARIA, en la emigración, no ha dejado un solo momento de preocuparse por los problemas de España, de estudiar nuevas formas de lucha, de orientar a las

masas para la organización de la resistencia frente a Falange, de alentar al pueblo para el desencadenamiento de luchas, protestas contra el terror, el hambre, contra toda intervención de España en la guerra. En el cumplimiento de la línea trazada por el Partido, PASIONARIA no ha cesado en la tarea de denunciar ante el mundo la obra criminal de Franco y la Falange, señalándoles como causantes principales de la ruina de España y del sometimiento al vasallaje hitleriano.

Desde la prensa, desde la radio, en el Partido, Dolores ha sido y es campeón de la causa del antifranquismo, de la Unión Nacional de los españoles para derrotar cuanto antes la dictadura bestial de Franco y Falange. Su gran amor a España, el sentir como suyos los sacrificios, privaciones y sufrimientos indecibles de nuestro pueblo, ha hecho que Dolores haya aprovechado hasta la más mínima ocasión para dirigirse a los españoles exhortándoles a la lucha, al sabotaje, a la huelga, a la protesta, para recobrar la independencia de España. Desde la radio ha puesto al desnudo las infamias de los jerifaltes falangistas, ha desenmascarado con toda energía sus propósitos de germanizar a España, para lo cual la División Azul había de ser el trampolín que le permitiera alcanzar sus ambiciones criminales. Ha puesto al desnudo toda la ruindad que encierran esos traidores de lesa Patria que dirigen la Falange. Su voz ha sido escuchada en España, sus artículos son conocidos y divulgados en España. ¡Con cuánta alegría son leídos y releídos sus artículos! ¡Con cuánta satisfacción se habla entre los hombres y las mujeres que han escuchado a Dolores por la radio! Con esto, las masas españolas reciben la comprobación de que Dolores, hoy Jefe del Partido Comunista de España, está en su puesto de lucha, sigue inspirando la resistencia patriótica de los españoles, sigue alentando la lucha de las grandes masas contra la tiranía franquista, vive con nuestro pueblo y para el pueblo, está cumpliendo con su inmensa responsabilidad de dirigir a nuestro Partido por el sendero victorioso, regado con la sangre de los mártires, de la lucha antifranquista, incansablemente entregada a la realización de la Unión Nacional de los españoles para acercar el triunfo del pueblo y de España. Con su experiencia, Dolores demuestra que se puede dirigir y estar plenamente identificado con el pueblo, no obstante hallarse provisionalmente alejado del territorio español.

Sus consejos permanentes han sido encaminados a preparar, en las mejores condiciones posibles, la movilización de las masas para la reconquista de la independencia de España. Ya en el artículo publicado el 10 de enero de 1941, "POR LA RECONQUISTA DE ESPAÑA", decía:

"...Hermanados con este pueblo que sufre en el interior de España, hay en el extranjero centenares de millares de españoles, de emigrados honrados que aman a su país y a su pueblo, que no dejan de pensar y de soñar en España, y que están dispuestos a luchar por la liberación de sus hermanos, por la libertad de su país.

Entre ellos, y con el mismo entusiasmo de siempre, viven y luchan los camaradas comunistas, que no olvidan, que no pueden olvidar que a ellos incumbe el deber histórico de trabajar para agrupar, por cohesión, por reunir en un sólido bloque, los núcleos combativos del pueblo español en el interior y fuera del país, para la organización de la lucha por la reconquista de España.

En el cumplimiento de este deber histórico no se puede olvidar algo que para los comunistas tiene que ser claro como el agua de los manantiales de las montañas.

Los comunistas estamos convencidos de que la liberación del pueblo español sólo puede ser obtenida por la lucha del mismo pueblo, agrupado en torno a la clase obrera y esta convicción nos obliga a tener siempre presente el problema de la unidad en la lucha de todo el pueblo contra el terror y contra la dominación franquista..."

Más tarde, ante una situación muy diferente en España, tanto por el grado de resistencia política de las masas como de las luchas que se producen en todo el país, cuando el proceso de la unidad de las fuerzas combativas madura y adquiere contornos orgánicos, en la creación de la JUNTA SUPREMA DE UNIÓN NACIONAL, Dolores se dirige al pueblo español para que la Unión Nacional enraíce y se haga más fuerte, se consolide en la lucha en torno a la Junta Suprema de Unión Nacional planteando con claridad que las fuerzas democráticas son el centro y la base de la Unión Nacional, demostrado plenamente en el caso de la Junta Suprema a la que hay que reconocer y apoyar calurosamente. En su artículo "UNIDAD EN LA DIRECCION Y UNIDAD EN LA BASE PARA LA LUCHA POR LA RECONQUISTA DE ESPAÑA", publicado recientemente, Dolores dice que:

"...Nosotros no pedimos que nos regale nadie la libertad. Solamente pedimos que no se nos pongan obstáculos para recuperarla, porque sabemos que sólo conquistándola con nuestro esfuerzo, con nuestra lucha, España podrá ser verdaderamente libre, verdaderamente independiente.

Entendiéndolo así, las fuerzas democráticas de nuestro país se han unido para organizar la lucha contra Franco, para recoger en un solo movimiento de unidad nacional, las fuerzas dispersas de los enemigos del régimen de Franco. La noticia que ha llegado a nosotros de la creación en España de la Junta Suprema de Unión Nacional, con representantes de todas las fuerzas populares y democráticas del país, es un hecho de alta significación política que no debemos olvidar en el desarrollo de nuestras actividades. El pueblo español que sufre de cerca la opresión falangista, busca el camino de la unidad nacional, va delante de las fuerzas de la emigración en la organización de la lucha unida contra el falangismo, porque, como muy bien se dice en el Manifiesto de la Junta Suprema de Unión Nacional: "...ningún grupo o partido aislado puede dar solución al problema de España..." es, precisamente, la existencia de una extraordinaria variedad de tendencias, grupos y partidos en nuestro país lo que impone la creación de la Unión Nacional para hacer coincidir todas las opiniones sobre un programa mínimo cuya realización cambie por completo la faz de nuestro país y prepare las condiciones para que de manera libre y democrática, el pueblo español pueda decidir el régimen por que ha de gobernarse..."

Con esto, Dolores aconseja al pueblo y a todos los patriotas, que el camino de la reconquista de la independencia de España, es el de la Unión Nacional. La bandera de la Unión Nacional hoy se encuentra en manos de la Junta Suprema, cuyo programa viene a dar satisfacción a las necesidades inmediatas del pueblo, y por su carácter nacional, a todos los sectores y fuerzas que no quieren incurrir en la tremenda responsabilidad de acompañar a Franco y a su Falange en la catástrofe a que empujan a España. Sólo cuando se ha llegado a comprender en toda su magnitud la enorme trascendencia que tiene para nuestro pueblo la reconquista de la independencia de España, y los enemigos sanguinarios que deben derrotarse, se alcanza a ver el enorme

valor político y la completa justeza de la línea de Unión Nacional. Sólo cuando se tiene conciencia de que está en juego el porvenir de España, se sabe penetrar en la expresión patriótica de la Unión Nacional, porque debe ser mediante esta forma de unidad para la lucha, que nuestro pueblo se libre y España se salve. La cuestión vital a resolver de echar del poder a Franco y su Falange y arrojar a los nazis de nuestro país, no está a cargo, exclusivamente, de los obreros o de los campesinos, de la burguesía más progresista o de la pequeña burguesía radicalizada; en el orden político, no es misión única de comunistas, o de socialistas, de republicanos de izquierda o de republicanos conservadores, de masones o de católicos. Es de cuantos han llegado a la convicción de que España no puede seguir por el camino que la llevan Franco y su Falange, y que para salvarla hay que aglutinar las fuerzas y la acción de todos los que coinciden en esta suprema aspiración, que hoy es el anhelo del noventa por ciento de los españoles. En este sentido viene aconsejando Dolores, con fundamentos muy sólidos, al Partido y al pueblo, viene señalando al pueblo y a todos los españoles. La Unión Nacional que preconiza y defiende el Partido Comunista no es una orientación unitaria de lucha exclusivamente para este período. Nosotros la concebimos y así la exponemos, como una línea unitaria de lucha para después de reconquistada la independencia de España, la concebimos y así la exponemos para la reconstrucción de nuestro país, para restañar y curar las heridas que Franco y su Falange han abierto en el cuerpo nacional, para crear el clima moral que permita la convivencia entre los españoles, para reconstruir su economía deseada por la rapiña insaciable de los nazis y falangistas, para que España pueda ser un país libre y progresivo.

DOLORES IBARRURI, PASIONARIA, JEFE DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Al morir José Díaz, la Secretaria General del Partido Comunista de España, ha sido ocupada por Dolores Ibaruri, PASIONARIA. Dolores no es sólo nuestro Secretario General. Es, también, el Jefe del Partido, jefatura que ha alcanzado por méritos logrados en la lucha de la clase obrera, en el trabajo sin desmayo del Partido, en el combate a muerte contra Franco y su Falange, en la lucha por la reconquista de la independencia de España. Es el jefe del Partido Comunista, es, también, líder nacional en el recobramiento de la Patria.

Es el jefe del Partido, al morir José Díaz, porque ha sido, bajo la dirección y junto con José Díaz, al frente del C.C., artífice de la creación del gran Partido Comunista de España, hasta transformarla en una poderosa fuerza nacional, heredera de las mejores tradiciones de lucha del pueblo español, que encarna las virtudes más excelsas de millones de españoles amantes del progreso y la libertad, que lucha sin cesar por una España avanzada en el orden democrático, muy desarrollada económicamente, cuna de libertades, emporio de valores científicos y literarios, una España que ocupe el lugar a que tiene derecho por su Historia y el esfuerzo de sus mejores hijos, en el concierto de las naciones libres de Europa y del mundo.

Dolores es el jefe del Partido, al morir José Díaz, por decisión unánime de los comunistas españoles, manifestada inequívocamente, tanto de los que se encuentran dirigiendo la organización del Partido en el país como los que están en las cárceles y campos de concentración, por la voluntad clamorosa de los miles de comunistas que se encuentran bajo la persecución implacable de la Gestapo en territorios ocupados de Europa, como los que se encuentran en países libres de Europa, América y territorios de África, luchando para derrocar el régimen de Franco y su Falange.

ARCHIVO

Al morir José Díaz, todos los comunistas españoles, desde los miembros del Comité Central, hasta los que militan en el último pueblo de España, pusieron sus ojos en Dolores, a las que sin reuniones previas, sin acuerdos recaídos en asambleas, conferencias o congresos, sin esperar a que estos se celebren, la proclamamos unánimemente, sin discusión, Secretario General y Jefe de nuestro Partido. Esto no es casualidad ni obedece a una coincidencia fortuita. Es la confirmación de lo que todos pensábamos de Dolores, que salió a flote cuando tuvimos la desgracia de perder a José Díaz.

Dolores Ibarruri, PASIONARIA, al morir José Díaz, es el Jefe de nuestro Partido, porque ella ha llegado a ser en el Partido una figura política indiscutible, la que se encuentra rodeada de un respeto y un cariño extraordinarios de todos los militantes, por su conducta política, su abnegación, su comportamiento y reunir las mejores cualidades en todos los sentidos.

Estamos seguros que lo mismo que piensan los militantes de nuestro partido, se piensa por miles de simpatizantes y amigos, por millones de españoles, que al morir José Díaz, el Jefe del Partido es Dolores Ibarruri, porque el pueblo ve en Dolores a uno de sus jefes más prestigiados y queridos, más clarividente, insobornable y firme, que reúne en sí condiciones excepcionales de dirigente político. Dolores Ibarruri es un orgullo de todo el pueblo español, que llena con su actividad páginas de gloria en la historia contemporánea. Es un ejemplo en todo el mundo.

Bajo la dirección de Dolores, el Partido sigue la lucha política trazada por José Díaz, aleccionado y enriquecido por las grandes experiencias de la lucha de la clase obrera y de nuestro pueblo, en la aplicación de la línea de Unión Nacional, hoy apoyando fielmente y sin reservas a la Junta Suprema, ya que su orientación y su programa, corresponden por entero a las necesidades vitales del pueblo español y a la reconquista de la independencia de España.

En torno a Dolores Ibarruri, PASIONARIA, el Partido mantiene sólidamente su unidad política y orgánica, su unidad de pensamiento y de acción, porque somos conscientes de que esta es una condición fundamental para el cumplimiento de sus tareas como Partido que tiene la misión de contribuir poderosamente a salvar a España y liberar a la clase obrera y al pueblo, y ser un bastión poderoso de nuestra Patria.

Bajo la dirección de Dolores Ibarruri, PASIONARIA nuestro Partido continúa su línea invariable de fidelidad a la clase obrera y al pueblo, rectitud moral, espíritu de sacrificio, honestidad, combatividad, audacia, intrépidez que han sido el ejemplo de los comunistas en la política española.

Bajo la dirección de Dolores, nuestro Partido mantiene bien alta su bandera internacionalista de solidaridad con la clase obrera y los pueblos de todo el mundo, seguros que esto nos permitirá aniquilar definitivamente al fascismo y su política de dominación, esclavitud, guerra y muerte; de fidelidad inquebrantable a los principios del marxismo-leninismo-stalinismo.

Bajo la dirección de Dolores, el Partido continúa imperturbable en su línea de conducta en defensa de la Unión Soviética, de cariño ilimitado al Ejército Rojo, a los pueblos de la Unión Soviética; de admiración, reconocimiento y amor hacia el jefe genial Stalin.

Con Dolores Ibarruri, PASIONARIA, al frente, nuestro Partido, muy unido a la clase obrera, a los campesinos, al pueblo, a todos los españoles patriotas, en la Unión Nacional y en apoyo a la Junta Suprema, prosigue el combate sin tregua, sin descanso, poniendo a contribución su clarividencia política y su capacidad de sacrificio, para que muy pronto España alcance la paz, la prosperidad y la felicidad.

M GALAKTIONOV

LA ESTRATEGIA DE LA VICTORIA

Los nazis, para despistar, a veces aparentan temer... el aplazamiento de la invasión de Europa. El comentarista de la radio hitleriana, general Dittmar, en una entrevista el 29 de Febrero dijo:

"Si anteriormente aguardábamos con cierta preocupación la posibilidad de una invasión, ahora nos resulta más justificada la preocupación de que los ingleses y americanos no puedan venir... y se limiten sólo a la apariencia. ¿Qué ocurrirá entonces?"

Este truco podría ser calificado de burdo charlatanismo si no hubiera sido hecha igual afirmación por el conservador inglés Mr. Ward, quien dijo en el Parlamento británico a fines de Febrero: "Estad seguros que Hitler y los nazis aguardan precisamente el segundo frente porque confían en que así podrán arrojarnos al mar y derrotarnos". Desgraciadamente Mr. Ward no está solo. Evidentemente, en relación con el acercamiento del plazo de invasión de Europa, se multiplican las manifestaciones en contra de ella, ora francas, ora veladas, por parte de los elementos hostiles a la causa de los aliados, en la Gran Bretaña y en los Estados Unidos. Ni qué decir tiene, que semejantes manifestaciones se contradicen categóricamente con las declaraciones de los hombres responsables de Inglaterra y de América, y que están en pugna con los hechos que confirman los enérgicos preparativos de nuestros aliados para operaciones activas en el Continente.

El acuerdo de la Conferencia de Teherán habla con absoluta claridad de los golpes demodolores que los aliados descargarán sobre Alemania, desde el Oeste y el Sur. La invasión de la Europa occidental se concibe por consiguiente como un golpe demoledor e implacable desde occidente, que se descargue con todo vigor y que debe, junto con los simultáneos golpes en el Este y en el Sur, traer el rápido aplastamiento de Alemania.

UNA TESIS: GUERRA DE AGOTAMIENTO

Sin embargo, una parte de la prensa americana e inglesa predica con gran empeño otra concepción, según la cual la invasión de Europa sería sólo el prólogo de una guerra duradera, de una guerra de agotamiento de Alemania. Así, el comentarista del periódico inglés "Observer" asegura que la venidera campaña será con vistas a agotar las reservas enemigas, realizándose mediante una gradual ampliación del frente. En lugar de golpes impetuosos, la campaña, según el periodista, representará una guerra gradualmente creciente, de agotamiento. E incluso algunas personalidades oficiales, a despecho de lo escrito en los acuerdos de la Conferencia de Teherán, intentan de antemano presentar la invasión de Europa como una larga operación de guerra prolongada.

El embajador inglés en los Estados Unidos, Lord Halifax, en un discurso pronunciado el primero de marzo en Scranton, Estado de Pensilvania, refiriéndose a las dificultades de la venidera invasión de Europa, no escatimó colores sombríos para presentar a sus oyentes americanos las operaciones militares en la Europa occidental, como una cosa sumamente larga y prolongada.

Igual idea expresa la revista americana "United States News", cuando dice: "La invasión de la Europa occidental no tendrá una importancia decisiva para los nazis mientras que los ejércitos alemanes no sean realmente derrotados en el campo de batalla. El verdadero aplastamiento de los ejércitos alemanes quizás representará un proceso largo difícil y costoso. La estrategia alemana de prolongar las operaciones militares puede alargar la guerra en Europa hasta 1945". Lo curioso del caso es que la revista americana forzosamente tiene que reconocer que los planes del mando hitleriano tienden a alargar las operaciones. Los alemanes están interesados en aplazar los combates decisivos. La estrategia de agotamiento que se trasluce en semejantes concepciones sobre la venidera invasión de la Europa occidental por nuestros aliados, podría ser llamada "estrategia medium". Durante la guerra mundial pasada, ciertas personas poco sagaces confiaban en "aguardar la victoria sobre Alemania atrincherándose". Sin embargo, la victoria no se consiguió mediante la expectativa y la pasividad: Alemania quedó agotada en las duras batallas que los aliados le impusieron en operaciones ofensivas activas, después de una serie de golpes demoledores asestados por los aliados en los frentes occidentales, en los Balkanes y en Italia, así como por el joven Ejército Rojo.

LINEAS FORTIFICADAS Y GUERRA MECANICA

En la segunda guerra mundial empezó por permanecer el ejército francés en una línea fortificada, la "Maginot", mientras que la Alemania hitleriana, en la guerra contra la débil Polonia, comprobaba en los campos de batalla el empleo de un nuevo ejército mecanizado. En el verano de 1940, la estrategia de los aliados se orientaba hacia el bloqueo y agotamiento de Alemania en la guerra de posiciones, que quedó hecha trizas. Después de apoderarse de los recursos de los países invadidos en Europa occidental, Alemania se reforzó económica y militarmente. Así, pues, los métodos y la estrategia del agotamiento no sólo no trajeron el efectivo debilitamiento de Alemania sino que, por el contrario, no impidieron su reforzamiento. El auténtico debilitamiento de la Alemania hitleriana empezó solamente en las batallas del frente soviético-alemán. De la defensa activa, que extenuó a las fuerzas enemigas, el Ejército Rojo pasó a la ofensiva, asestando continuos y duros golpes sobre el ejército germanofascista, exterminando su fuerza y destruyendo su material bélico.

Como resultado de la guerra contra la Unión Soviética, ha llegado la hora del agotamiento de las reservas humanas y recursos materiales para Alemania. Hasta ahora la marcha de la guerra contra Alemania en el continente europeo, se ha caracterizado por el hecho de que las operaciones activas, de gran envergadura, han tenido lugar en el frente soviético-alemán. Dicho sea en otros términos: la falta de un segundo frente en Europa indica que la Gran Bretaña y Estados Unidos en la guerra contra Alemania seguían una estrategia de expectativa, de agotamiento.

En el primer período, después de la agresión de Alemania a la Unión Soviética, la dilación se debía a que nuestros aliados necesitaban cierto plazo para desarrollar sus fuerzas armadas. ¿Pero cómo se explica en estos momentos la prédica de esta estrategia de expectativa y agotamiento por determinados círculos y órganos de prensa en Inglaterra y América?

EL BLOQUEO Y LA AVIACION

Examinemos brevemente estos métodos. Ante todo, el bloqueo de Alemania. En la primera guerra mundial indudablemente fué una de las causas de la derrota de Ale-

mania. Sin embargo, su efectividad se manifestó principalmente en la agudización catastrófica de Alemania y en menor grado en las dificultades de aprovisionamiento para la industria de algunas clases de materias primas y otros materiales. Es sabido que hasta el final de la guerra la industria bélica en Alemania satisfacía plenamente los pedidos de armamentos que se les hacían del frente (menos de tanques) y también de municiones. En la marcha de la guerra actual, Alemania ocupó toda la Europa occidental, cosa que amplió considerablemente sus recursos. Además, en las condiciones de la guerra actual, el bloqueo alemán no es completo, y en virtud de ello los alemanes han podido superar las dificultades económicas y sostener la producción bélica a un nivel mucho más elevado que en la guerra pasada.

La duración de la segunda guerra mundial, que se prolonga ya cuatro años y medio, ha demostrado con toda evidencia que para triunfar sobre Alemania —aun examinando la cuestión sólo en el terreno de la estrategia del agotamiento— se precisa privarla de las zonas de donde extrae sus recursos materiales, es decir, hacen falta activas operaciones ofensivas. En las condiciones actuales, la guerra de agotamiento ha adquirido una nueva y potente arma: la aviación. No nos proponemos en modo alguno subestimar la importancia de esta arma. Sin embargo, la experiencia de la guerra aérea ha demostrado con concluyente convicción, que sólo los ataques aéreos de los bombarderos de gran radio de acción, que no van acompañados de operaciones de las tropas terrestres, representan un medio de lucha prolongado. Se precisan años de encarnizada lucha aérea para alcanzar, respecto a un enemigo como Alemania, resultados sensibles en cuanto a su agotamiento. Los bombardeos a Alemania, sumamente intensos durante los últimos meses, siendo indudablemente muy grande su significación para la marcha general de la guerra, no han conducido a una acusada reducción de la producción bélica de Alemania. El Subsecretario del Ministerio de la Guerra de los Estados Unidos, Mr. Patterson, en un discurso pronunciado el 24 de Febrero, declaró que los ataques aéreos sobre las fuerzas alemanas no las han puesto fuera de combate y que se reconstruyen rápidamente. Cabe subrayar que últimamente también en la prensa americana se manifiesta más frecuentemente la opinión sobre la significación de los bombardeos, que no constituyen un objetivo en sí, sino que sólo son el prelude de la invasión del Continente por las tropas terrestres.

LA TACTICA DEL DESEMBARCO

Pasamos al tercer factor en las operaciones militares de nuestros aliados contra el enemigo común: las operaciones de desembarco en Italia. Ya han pasado tres cuartos de año desde el día del primer desembarco en la Isla de Sicilia y pueden sacarse ahora algunas conclusiones sobre el carácter de estas operaciones. Su limitada escala es ahora harto evidente. El frente principal de Italia distrae un total de nueve divisiones alemanas. El desembarco de las tropas angloamericanas en la zona de Nettuno y Anzio, según comunica la prensa, hizo que el alto mando alemán empeñara en el combate varias divisiones más. Las operaciones en Italia adoptaron un carácter prolongado. Esto se explica, sin duda, por el método con que se lleva a cabo. El capitán Little Hart, comentarista militar del periódico inglés "Daily Mail", decía respecto al desembarco en el sur de Roma: "Nuestra doctrina de operaciones transoceánicas continúa basándose en la idea que podríamos llamar de "fortificación de la cabeza de puente estática", en la primera fase de invasión. Esta doctrina reemplaza a la nueva concepción de "fortificación de la cabeza de puente dinámica" que se amplía casi

simultáneamente con la creación, como la que los alemanes realizaron en Noruega. Preferimos la seguridad al riesgo". Respecto a la última frase, cabe añadir que la excesiva tendencia a la seguridad es la peor forma del riesgo, cosa que se ha confirmado reiteradamente por la experiencia de la guerra mundial actual.

Las operaciones en Italia ilustran la tesis de que la estrategia de agotamiento no puede traer la debilitación del enemigo, que sólo puede ser alcanzada como resultado de activas operaciones de ofensiva y de combates decisivos. En cambio, las operaciones en Italia siguen dentro de los marcos de la estrategia menuda, que no rinde resultados sensibles y que prolonga la guerra. Todo el mundo relaciona con el concepto del segundo frente en Europa, el paso a operaciones de carácter decisivo.

PRIMERA ETAPA DE INVASION

¿Son realizables? Naturalmente que sí, aun sin subestimar las dificultades de las operaciones relacionadas con la invasión de Europa. Una de las dificultades reside en la propia esencia de las operaciones de desembarco, cada una de las cuales comienza por el desembarco de pequeñas fuerzas, lo que facilita la tarea del que se mantenga a la defensiva. Sin embargo, esta etapa de la lucha evidentemente no representa dificultades para nuestros aliados, pues la experiencia de las operaciones de desembarco ha demostrado que dominando el mar y teniendo superioridad en el aire, justamente la fase inicial del desembarco representa un gran éxito. Las deficiencias de dichas operaciones residen en otra cosa. Ante todo, en que sus escalas son sumamente limitadas en tanto que nuestros aliados disponen de grandes ejércitos, completamente provistos de material moderno.

Otro defecto consiste en el lento ritmo del desarrollo de las operaciones, en lo indeciso de las mismas. Y, finalmente, lo más importante; para poder dar a las operaciones un carácter decisivo, se precisa desarrollarlas en las direcciones de vital importancia para Alemania. En el teatro italiano el mando alemán pudo limitarse a la defensa, con objeto de ganar tiempo, precisamente porque estaba en condiciones de sacrificar parte del territorio, sin perjuicio sensible para llevar su guerra en el conjunto.

Si la invasión de Europa se convirtiera en una serie de operaciones parciales, tipo italiano, Alemania obtendría la posibilidad de defenderse con un número limitado de divisiones, manteniendo, como anteriormente, el grueso de sus fuerzas en el frente soviético-alemán.

INVASION CON GRANDES MASAS

Solo la invasión en un amplio frente, en las direcciones más vitales, la invasión con grandes fuerzas aliadas desde el Este, Oeste y Sur, deben ser el camino más breve y más rápido, que produce menos pérdidas y conduce al definitivo aplastamiento de Alemania.

La cuestión de las pérdidas en la venidera invasión de Europa se comenta frecuentemente en la prensa angloamericana. Sería extremadamente audaz afirmar que el triunfo sobre Alemania, puede ser alcanzado sin pérdidas ni sacrificios. Los actuales métodos de lucha de los aliados contra Alemania, que no traen resultados decisivos, traen, sin embargo, serias pérdidas. Esto se refiere particularmente a la guerra aérea. En la guerra son inevitables los sacrificios, pero se justifican cuando se alcanzan re-

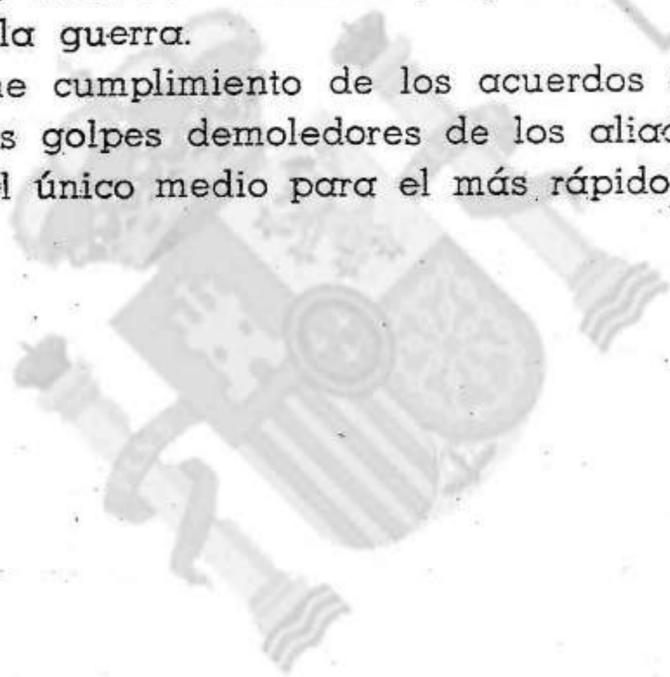
sultados que aproximan la victoria total. Los aviadores ingleses y americanos realizan una importante obra. Sin embargo, todo su sacrificio consiste en preparar la acción decisiva sobre Alemania: la invasión en el continente. Cuanto más potentes sean estos golpes, tantos menos sacrificios, en fin de cuentas, reclamará de las Naciones Unidas la fase culminante de la guerra contra Alemania.

Quienes abogan por métodos ambiguos e indecisos de guerra contra la Alemania hitleriana, en resumidas cuentas llevan el agua al molino de los enemigos abiertos o encubiertos del segundo frente.

La exageración de las dificultades y de las pérdidas en el período de la invasión sirve a esos círculos de argumento complementario en favor de un continuo aplazamiento. El periódico inglés "Daily Mail" ha publicado en estos días un artículo de su corresponsal Farr, en Estocolmo, quien en colores manifiestamente exagerados describe la fuerza de la resistencia alemana, así como la potencia de las líneas fortificadas alemanas. "A Alemania —dice el artículo—le queda tiempo para resistir nuestra invasión en la Europa occidental así como para reorganizar las fuerzas alemanas para la colisión definitiva en el Este. Esta será posiblemente la operación más fantástica de la historia; pero puede resultar un éxito si no invadimos demasiado temprano y si no lo hacemos con tropas suficientemente instruidas".

Efectivamente, el plan es fantástico. ¡Como si no hubiera habido brillantes operaciones del Ejército Rojo, que recientemente rompió la fortificada defensa del cerco de Leningrado! Manejando la fantástica fuerza hitleriana, el autor se manifiesta por el aplazamiento de la invasión. Ayuda a los enemigos abiertos del segundo frente, los cuales, diremos claramente, ayudan a Alemania a realizar su plan estratégico: prolongar la guerra.

El firme cumplimiento de los acuerdos de la Conferencia de Teherán sobre los simultáneos golpes demoledores de los aliados en las direcciones vitales para el enemigo, es el único medio para el más rápido y definitivo aplastamiento de la Alemania hitleriana.



JUAN COMORERA

La gran lucha de los campesinos catalanes

El régimen terrorista del traidor Franco y su Falange ha destrozado el campo catalán. Lo ha despoblado de brazos jóvenes. Ha robado la tierra a decenas de millares de familias campesinas que la fecundaron con su dolor y con su sudor durante generaciones. Ha aniquilado el sistema sindical cooperativo, forjado pieza a pieza por nuestros campesinos, el que les proporcionó un alto nivel de vida, que les convirtió en combatientes abnegados de un régimen libre y democrático, que les ofrecía, en rápida evolución, la perspectiva de formas superiores de trabajo y de producción. Ha detenido, aunque no anulado para siempre, el proceso de redistribución de la tierra, punto de partida para hacer de cada familia campesina catalana una unidad económica próspera y feliz. Ha disuelto las instituciones catalanas, las cuales correspondieron de manera suficiente, aunque no completa en definitiva, a las características esenciales de nuestro campo, por las que nuestros campesinos lucharon sin descanso, convencidos de crear con ellas el instrumento preciso para realizar sus centenarias aspiraciones. Ha pretendido matar su espíritu, su substancia histórica, prohibiendo el idioma y las danzas que ellos conservaron puros en las centurias de opresión y de oprobio austríaca y borbónica, imponiéndoles usos y costumbres extraños con la pistola de los falangistas, suprimiendo sus libres municipios, poniendo en cada pueblo un "jerarca" falangista importado o extraído de los bajos fondos de los catalanes traidores.

LO QUE HA HECHO EL FRANQUISMO EN EL CAMPO CATALAN

El régimen terrorista franquista ha desolado el campo catalán. No hay familia campesina catalana sin luto. Decenas de millares de campesinos, padres, hijos, hermanos, murieron gloriosamente en el campo de batalla defendiendo la República y las libertades de Cataluña. Millares de campesinos catalanes, viejos, mujeres, niños, murieron destrozados por las bombas de la aviación nazi-fascista-germana-italiana en Lérida, en Balaguer, en Borjas Blancas, en Tárrega, en Cervera, en Artesa, en Tortosa, en Reus, en Tarragona, en Granollers, en Figueras y en tantas otras ciudades y pueblos. Millares de campesinos catalanes, jóvenes combatientes del frente militar, viejos combatientes del frente político y económico, pueblan los atroces campos de concentración de Francia, los batallones de trabajo esclavo mandados por los repugnantes agentes de Vichy y de Hitler, las filas de desterrados dispersos por tres Continentes. Decenas de millares de campesinos catalanes, héroes de las memorables batallas políticas por la República y por las libertades de Cataluña, han sido asesinados por los pistoleros falangistas enfurecidos hasta el parosismo por su doble odio a la democracia y a nuestra tierra. Decenas de millares de campesinos catalanes, castigados por su dignidad de hombres libres y su amor a la tierra que los vió nacer, arrastran una vida miserable en las cárceles, en los campos de concentración y los Batallones de Trabajo, lejos de su Cataluña, lejos de sus familiares, expuestos siempre a las reacciones sádicas de sus guardianes falangistas, a las reacciones de su pánico de bandidos que presienten la proxi-

midad, la ineluctabilidad de la justicia popular. Millares y millares de muchachas catalanas, perdidos sus hogares, alejadas de ellos por la miseria, han sido prostituídas, son jóvenes vidas sacrificadas por quienes calificándose defensores del catolicismo, de la "civilización cristiana", escarnecen con sus actos, con sus crímenes, los principios morales fundamentales y viejos como el mundo: son carne de placer de sus verdugos. Millares y millares de niños catalanes, huérfanos de guerra o por la bestial represión franquista, sufren para mayor mal el escarnio del tutelaje "pedagógico" de los asesinos falangistas. ¡La sangre y las lágrimas han empapado los campos catalanes!

El régimen terrorista franquista ha arruinado el campo catalán, antes ubérrimo, orgullo de Cataluña y de los pueblos hispánicos. Desapareció el mercado libre. Perdióse la emulación técnica alimentada por los organismos democráticos del Gobierno de la Generalidad. El constante aumento de producción y de calidad ha caído en colapso, porque toda mejora en el campo serviría únicamente para engordar a los miserables requisadores de Falange y a los bandidos nazis alemanes. La vieja fraternidad del campo y la ciudad, consolidada por ideales comunes de elevación humana y por el normal intercambio de productos, sufre una crisis provocada con fines siniestros por la Falange, crisis que a toda costa debe ser cortada puesto que beneficia exclusivamente al enemigo común. La valoración justa de los productos que se conseguían mediante una colaboración inteligente de los Sindicatos agrarios, cooperativas de consumo y el Gobierno de la Generalidad, es cosa del pasado: lo presente es la arbitrariedad, la imposición sistemática y violenta de las bandas falangistas. Los campesinos deben entregar su cosecha a precios de tasa, precios fijados con baja para dar mayor alza a los negocios sucios straperlistas. Nada de lo que el campesino necesita para trabajar su tierra, para sostener su hogar, lo consigue a precio de tasa. Los abonos, cuando los hay, los preparados contra las plagas, las herramientas, los artículos de comer y de vestir, los enseres domésticos, el tabaco, todo, absolutamente todo hay que adquirirlo en el mercado negro, cuyos usufructuadores son los grandes magnates del régimen franquista. Son clientes forzosos del mercado negro, víctimas propiciatorias del straperlista de alto rango, porque los racionamientos oficiales son insuficientes, y, a menudo, inexistentes. Los campesinos producen trigo y comen poco y mal pan, producen aceite y comen sin grasa, producen vino y beben combinados químicos o nada, producen, en conjunto, lo necesario para una vida decente y su nivel de vida ha caído como nunca antes. Sobre la economía agraria catalana, ha descendido la espesa nube de langostas falangistas. Langostas que se comen los frutos y chupan la savia misma de la tierra.

Esto ha hecho el régimen terrorista franquista en nuestra tierra.

LA LUCHA DE LOS CAMPESINOS DE CATALUÑA

Contra esto han luchado y luchan con violencia creciente, los campesinos catalanes. Nuestros campesinos luchan a muerte contra el régimen terrorista franquista, por el mal enorme que han sufrido. Luchan también por lo que perdieron por su culpa, por lo que les han arrebatado con sus métodos de muerte y de tortura.

Bajo la Monarquía, los sectores más avanzados del campo catalán, los rabassaires de Barcelona circunscripción, los pequeños propietarios, arrendatarios, medieros y subarrendatarios del Segria, Urgel y las Garrigas, del Priorato y del Bajo Ebro, del campo de Tarragona y del Alto Empordan y otras comarcas catalanas, los jornaleros del llano de Barcelona y del Mares, libraron grandes batallas contra los propietarios rentistas y por la República y las libertades de Cataluña. En nuestras Comarcas la llama democrática, republicana, catalana, jamás se extinguió, no obstante la esterilidad pal-

maria de los líderes republicanos que una y otra vez obtuvieron una renovación de confianza. Prontos a la acción y al sacrificio, esos campesinos se opusieron a la reacción clerical-carlista, defendieron la primera República, fueron la vanguardia del profundo movimiento de Solidaridad Catalana, tomaron las armas en 1909 y en 1917, fueron, con la clase obrera, el centro de apoyo y la reserva humana para los hombres, los partidos y las organizaciones que se oponían a la corrompida monarquía y predicaban un nuevo ideal de progreso, libertad y democracia. Pero, no obstante la perseverancia de los combates, poco o nada consiguieron. Algunas leyes mezquinas, que ellos supieron aprovechar, interpretándolas a su modo, para echar los cimientos de su poderosa organización sindical cooperativa. Algunas victorias parciales contra los caciques locales. Nada más. Los contratos leoninos de "rabassa morta", de "mitjeria" y los arriendos con dos tercios de algo en especie o en dinero o con dinero y especie, el feudalismo de las "Masies", de los subarriendos, no sufrieron menoscabo. Los parásitos de la tierra conservaron íntegros sus privilegios.

Con la República, los campesinos catalanes comenzaron una nueva vida, una vida de victoria, de positivas realidades económicas, de libertad política, de dominio sobre sus propios destinos. Las rentas abusivas fueron inmediatamente suprimidas. Los contratos leoninos fueron sustituidos por normas provisionales que, poco después, en vigencia ya el Estatuto de Cataluña, habían de convertirse en leyes. En aquel período de pasión política, caracterizado por las maniobras de la reacción y la ingenuidad jurídica de los partidos republicanos y socialista español dirigentes, los campesinos catalanes obtuvieron su primera gran victoria: la ley de contratos de cultivos, aprobada por el Parlamento Catalán y aplicada, no obstante la sangrienta oposición de los reaccionarios catalanes y españoles, por el Gobierno de la Generalidad. La ley de contratos de cultivos no fué una victoria político-económica decisiva, pero sí una victoria positiva. Con esta ley no se alteraron los principios jurídicos tradicionales del régimen de propiedad. No suprimieron la propiedad parasitaria, la renta de la tierra. Pero fijó arriendos justos en relación con el pasado inmediato, corrigió los abusos de la "masoveria" y de la "mitjeria", suprimió los subarriendos, liquidó el problema de la "rabassa morta", estableció el prototipo del contrato de arrendamiento único pagadero en metálico, afirmó la inmovilidad de los arrendatarios, la venta obligatoria de las fincas y su compra voluntaria al cabo de períodos fijos, obligó al pago de las mejoras en el caso de ruptura voluntaria u obligada de los contratos. La extrema limitación de los derechos abusivos de propiedad, pues ésta era en substancia la ley de contratos de cultivos, creó los cimientos de una nueva economía agraria, fué el primer paso para la transformación de nuestra economía agraria que alcanzó su máximo desarrollo en el curso de nuestra gloriosa guerra por la independencia de España y por las libertades de Cataluña. Los campesinos catalanes pudieron medir el valor histórico de sus victorias por la reacción fanática de la reacción catalana, reacción que la arrastró a la traición nacional. De ahí que aguantaran con estoicismo la represión del bienio negro. Por lo mismo, la reivindicaron plenamente después de la victoria popular del 16 de febrero de 1936. Con su victoria, de nuevo ratificada, con la ley de contratos de cultivos, los campesinos encontraron el camino de su nueva vida. Esta ley no fué para ellos una meta sino un comienzo. Con esta ley pusieron punto final a los residuos de feudalismo que había en el campo catalán. Con esta ley su personalidad de catalanes y de productores se elevó a un plano superior. Pero, con todo, no fué más que el primer paso en el camino iniciado, el camino que querían seguir sin vacilaciones, sin contemplación a viejos y superados prejuicios.

Ello se demostró sin lugar a dudas no bien se produjo la sublevación traidora de los generales perjuros que juraron fidelidad a la República para mejor destruirla, que juraron fidelidad a España para mejor venderla a Hitler y Mussolini. Con la guerra los campesinos catalanes conquistaron las más substantivas de sus aspiraciones. Fusionaron los Sindicatos: Un pueblo, un sindicato dirigido y administrado por los mejores de entre ellos elegidos democráticamente. Unieron los Sindicatos y crearon la Federación de Sindicatos Agrícolas de Cataluña que recogió lo más positivo del campo catalán: la compra en común de los artículos de uso, consumo y trabajo, la venta en común de los productos de la tierra, premisas principales que llevaban, en rápida evolución, a la economía superior: el trabajo en común de la tierra. Las rentas parasitarias fueron declaradas ilegales. Realizaron el viejo lema de combate, el mismo que animó a los legendarios "remenses": la tierra para el que la trabaja, el fruto de la tierra para sustento de la colectividad. Liquidaron el viejo problema de los jornaleros, de los propietarios-jornaleros, de los campesinos sin tierra o con tierra insuficiente. Establecieron dos tipos de economía agraria: la unidad familiar de cultivo y la transformación de las masías en cooperativas de producción. Contra los abusos y los crímenes de la F. A. I., reaccionaria en la perspectiva histórica y contrarrevolucionaria en sus propósitos inmediatos, se decretó la explotación colectiva o voluntaria bajo la protección y la ayuda del Gobierno de la Generalidad. Se procedió a la redistribución de la tierra por términos municipales, a cargo de comisiones agrarias locales, dirigidas por los trabajadores del campo, para crear economías familiares fuertes y suficientes para una vida decente. Se organizó el Consejo Superior de Agricultura, Tribunal Supremo Económico de los campesinos. La economía agraria entró por la vía de su solución definitiva. Los campesinos catalanes, a la vez que combatían en los frentes de guerra, ganaron la primera batalla fundamental, una batalla que tendrá en nuestra historia el mismo rango que la librada y ganada por los "remenses". Ante los campesinos catalanes se abría un porvenir luminoso de libertad, de alto nivel de vida jamás soñado, de poder político, de auténtica democracia. Para los campesinos catalanes, víctimas durante tantas centurias de inicua explotación, había llegado la hora de incorporarse a una civilización superior: la civilización construida por la clase obrera, en alianza fraternal con el campesinado, por todos los trabajadores del músculo y de la mente.

Esto es lo que perdieron nuestros campesinos con la victoria militar momentánea del traidor Franco.

Para recuperar esto combaten sin desfallecimiento.

No han cejado en su lucha. En los frentes de batalla, durante nuestra gloriosa guerra, fueron heroicos, y en la retaguardia, dieron pruebas de amplia generosidad y de sana comprensión. Perdida la independencia de España, perdida la República y con ella las libertades de Cataluña, anuladas con brutalidad monstruosa sus victorias políticas y económicas, sometidos a una represión de crueldad indescriptible y sin paralelo aún en los períodos más sombríos de nuestra historia, los campesinos catalanes han continuado la lucha contra el régimen terrorista franquista. No se han sometido. Como hicieron las viejas generaciones después del decreto de "nueva planta", han conservado intacto su espíritu. Han ocultado sus cosechas bajo las narices de los esbirros falangistas. Han burlado las disposiciones pseudotécnicas de los jefes falangistas. Han recibido a pedradas y, a veces, a tiros, a los requisadores falangistas, vanguardia ominosa de los straperlistas. Han falseado las declaraciones y han obligado a revalidarlas como verídicas a muchos alcaldes traidores. Se han negado a entregar sus productos a las comisiones de compra y requisita del ejército de Hitler. Han abierto sus casas a los combatientes. Han

protegido a las familias de los combatientes caídos, de los desterrados, de los expulsados de la tierra, de las víctimas del terror. El campo catalán acoge con entusiasmo a los patriotas, repele con odio a los bandidos falangistas y con mayor odio aún a los catalanes traidores. Han desobedecido, no pocas veces sin éxito, las órdenes de movilización militar.

HAY QUE HACER MAS

Pero es evidente que se puede hacer más, que se debe hacer más.

Estamos ya en la etapa final de nuestra lucha contra el régimen terrorista franquista. El frente del franquismo está roto, sin soldadura posible. Las homéricas victorias del Ejército Rojo, las victorias de los ejércitos anglo-americano, los mortales golpes de la aviación aliada, la caída ignominiosa de Mussolini, el incremento enorme de la guerra de guerrillas en todos los países ocupados, la perspectiva del segundo frente y, por lo tanto, la ofensiva general por el Oriente, el Sur y el Oeste, como se acordó en Teherán, provocarán en plazo no lejano la derrota total de Hitler, del ejército hitleriano. Y Franco, pelele de Hitler, no puede escapar, no escapará a la suerte de su amo. Las ratas comienzan a huir del barco en naufragio. Las fanfarronerías callejeras murieron. Los falangistas más sucios de sangre y de mugre, preparan, afanosos y frenéticos, caminos de huida. El régimen terrorista franquista agoniza. Pero, sería gravísimo no comprender que la bestia venenosa nazi-fascista y su apéndice falangista, pueden inferirnos golpes dolorosísimos aún en su agonía. Esta bestia venenosa sabe el mal que ha hecho y sabe el fin que le espera. ¡No ha llegado, por consiguiente, el momento de aflojar en la lucha, sino de intensificarla, de lanzarnos, fraternalmente unidos, al combate supremo. Grandes fuerzas interiores e internacionales, dando ya por inevitable en plazo no lejano la caída del régimen terrorista franquista conspiran para sorprender al pueblo con el hecho consumado de la restauración monárquica o de un directorio militar, cuya perspectiva política no podría ser otra que la restauración monárquica. Este es un peligro gravísimo que de consumarse nos arrastraría a una cruel guerra civil y contra el cual debemos luchar sin descanso. Mientras Franco y su Falange de pistoleros estén en el poder, el peligro de que España sea arrojada totalmente al infierno de la guerra hitleriana persiste y su agudeza, es tanto mayor cuanto más se acerca la ofensiva general de las Naciones Unidas. Contra uno y otro peligro, precisos y siempre presentes, no tenemos más que una solución: luchar, luchar, luchar con mayor fuerza cada día, con encono mayor cada día, con la máxima intransigencia y empleando todas las armas. España no debe ser llevada a la guerra total al lado de Hitler. España no puede ser estafada con el hecho consumado de la restauración monárquica o del directorio militar, una vez exterminado el régimen terrorista franquista. España, y con ella Cataluña, han de resolver libremente, democráticamente, sin intervención ni control extranjero, su nuevo régimen, su nueva República, para reencontrar el camino perdido el año 1939, para asegurar su reconstrucción pacífica.

En la etapa final de esta lucha a muerte contra el régimen terrorista franquista, los campesinos catalanes, han de ocupar su lugar tradicional de vanguardia.

Hasta ahora han hecho mucho. De ahora hasta el fin han de hacer muchísimo más.

¿Qué más pueden hacer?

Primero: Los campesinos catalanes deben desobedecer todas y cada una de las leyes, reglamentos o disposiciones del régimen terrorista franquista. La rebeldía general será su mejor protección.

Segundo.—Los campesinos catalanes no deben entregar ni un grano de trigo ni un litro de vino y de aceite, absolutamente nada de su producción a los requisadores de Falange. La negativa general ahuyentará del campo a esos vampiros, facilitará la liquidación física de los recalcitrantes. ¡No más requisas!

Tercero.—Los campesinos catalanes no deben admitir más los precios arbitrarios de tasa que fijan para su ruina los straperlistas de Falange. Su producción ha de ser llevada a los tradicionales mercados libres, entregada directamente y a precios justos a los consumidores de la ciudad. Contra la voluntad general manifestada sin miedo, nada podrán las pistolas de Falange.

Cuarto.—Los campesinos catalanes deben forzar la división sistemática de los municipios peleles. Ningún catalán ha de prestarse a ser instrumento de nuestros verdugos. ¡Ningún catalán debe consentir ni tolerar la traición!

Quinto.—Los campesinos catalanes deben castigar a nuestros traidores quemando sus casas, sus cosechas, matándolos si, a pesar de todo, perseveran en su traición. Deben aniquilar a los tiranuelos falangistas importados. ¡Hay que limpiar el campo catalán de esa basura!

Sexto.—Los campesinos catalanes no deben entregar sus hijos al ejército de Franco, han de estimular su desertión. Los jóvenes catalanes no han de ser ya más carne de cañón del traidor Franco. Las guerrillas los llaman, la Patria los reclama para dar la batalla final a los tiranos.

Séptimo.—Los campesinos catalanes deben expulsar a los malhechores que se apoderaron de sus Sindicatos. Los Sindicatos son carne de su carne, y no pueden por más tiempo consentir que continúen en las manos ladronas de quienes los han convertido en instrumento de opresión, en fuentes de riqueza para los straperlistas.

Octavo.—Los campesinos catalanes deben no sólo proteger, sino engrosar, las guerrillas que combaten con las armas en la mano contra el mortal enemigo. Estas guerrillas existen en Asturias y en Galicia, en Extremadura y en Andalucía, en los montes de Toledo y de Aragón. Existen también en las montañas catalanas. Las guerrillas son la vanguardia combatiente del ejército de la libertad, de la fuerza popular que exterminará a Franco y a su Falange, que nos salvará del hecho consumado de la restauración monárquica o del directorio militar. ¡Los mejores hijos del campo catalán tienen su sitio de honor en las filas heroicas guerrilleras!

Noveno.—Los campesinos catalanes deben coordinar sus esfuerzos con la clase obrera, con los patriotas de la ciudad y del campo, para sabotear todos los transportes que llevan a los alemanes hitlerianos el pan que nos roban, las materias primas que necesitamos, los materiales de guerra que contribuyen a alargarla. Nada, absolutamente nada, debe salir de Cataluña para ayuda y fortalecimiento de Hitler y su pandilla de quislings.

Décimo.—Los campesinos catalanes deben amar como a sus propios hijos a los soldados castellanos y de otras tierras españolas. Estos hombres han sido concentrados

en Cataluña por el traidor Franco con propósitos criminales. Pero son hijos de obreros, campesinos, de artesanos, de intelectuales, como los nuestros llevados por la fuerza a Galicia y a Andalucía, a zonas lejanas y con los mismos propósitos criminales. Los soldados son hijos del pueblo y están con el pueblo. Nada debe separarnos de ellos. Todo nos junta a ellos: la aspiración común a la libertad, el odio mortal al enemigo común.

Undécimo.—Los campesinos catalanes deben rechazar sin vacilación todo acto, cualquier prédica que tiendan a separarlos de los campesinos castellanos, de otros pueblos hispánicos. La oposición de unos pueblos a otros, el acrecentamiento de seculares prejuicios que han estorbado la fraternal convivencia de los pueblos hispánicos, son una política concreta del régimen terrorista franquista, son para él fuente de supervivencia. Enormemente ha sufrido Cataluña en los siglos de política asimilante violenta, impuesta por las monarquías austriacas y borbónicas, política que ha agravado con crueldad inconcebible el traidor Franco. De esta política no son responsables los pueblos hispánicos. Todos ellos la han sufrido en igual medida. Solo las apetencias y ambiciones bastardas de las castas tradicionales y parasitarias, crean obstáculos artificiales entre nuestros pueblos. Estas castas son nuestro enemigo común. Y los pueblos hispánicos fraternalmente unidos, las aniquilarán para iniciar una era de libre y fecunda cooperación.

Duodécimo.—Los campesinos catalanes deben comprender que la solución definitiva de nuestro secular problema nacional saldrá, únicamente, de la fraternidad de armas y de sangre de los pueblos hispánicos contra el enemigo común, del triunfo de nuestros pueblos sobre la también secular reacción española. De la clara y mutua comprensión de sus derechos y deberes surgirá esplendorosa la futura y no lejana estructura estatal que mantendrá unidos y libres de desarrollar sin trabas su personalidad nacional, a los pueblos hispánicos.

Trece.—Los campesinos catalanes deben, desde ahora, reorganizar los viejos cuadros de la Unión de Rabassaires, de las antiguas organizaciones de la U. G. T. y de la C. N. T. Deben reorganizarse sobre la marcha y en la línea de la más completa unidad campesina. Una vez exterminado el régimen terrorista franquista, sólo tres organizaciones de la clase obrera y campesina, deben existir en nuestro país: el P.S.U.C., Partido único de nuestra clase obrera; la central sindical única y la Unión de Rabassaires. La unificación completa y definitiva del movimiento obrero y campesino, su alianza cordial irrompible, constituyen la máxima garantía para el mañana inminente de nuestra Patria, la garantía de que los antiguos errores tan cruelmente pagados no se repetirán, la garantía de una reconstrucción pacífica de Cataluña.

Catorce.—Ha llegado para los campesinos catalanes, para todos los patriotas, la hora de las acciones decisivas. No hay que esperar más. No hay que vacilar más. La lucha contra el régimen terrorista franquista está en su etapa superior y última. En Cataluña se ha constituido el Frente Unico Catalán, Frente Nacional, y en toda España la Junta Suprema de Unión Nacional en la que estamos representados colectivamente. Estos órganos de unidad dirigen la lucha, movilizan con su programa a todos los patriotas de todos los pueblos hispánicos. El movimiento político católico se ha incorporado al Frente Unico Catalán y a la Junta Suprema de Unión Nacional con voluntad manifiesta de lucha implacable contra el enemigo común, y aceptando el programa for-

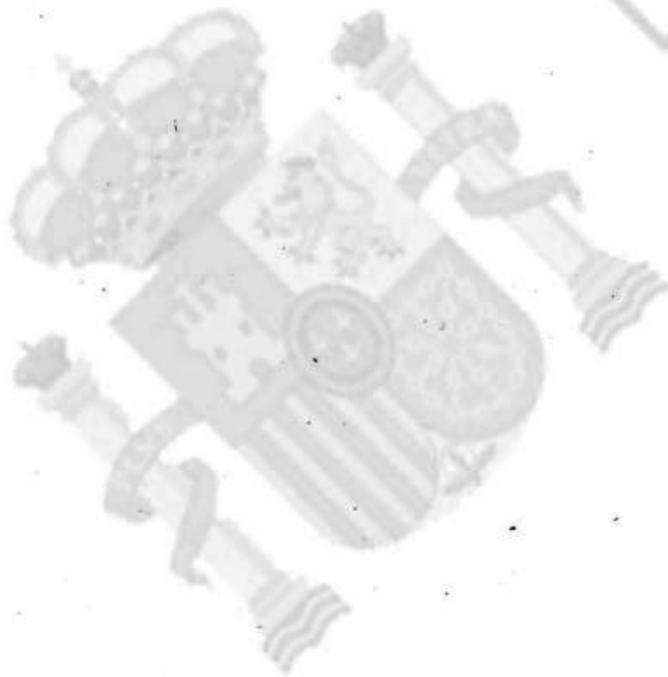
mulado por las fuerzas populares. ¡Movilizaos campesinos catalanes, bajo las órdenes inmediatas del Frente Unico Catalán y de la Junta Suprema!

¡Sed dignos de vuestros antepasados, de vosotros mismos! ¡Recordad a los héroes de la guerra de los "remenses", a los Segadores del Corpus de Sangre, a los guerrilleros del Bruch, a los indomables defensores de la primera República, a los incorruptibles valientes de los combates rabassaires, a los muertos gloriosos del Alto Aragón y del carrascal de Huesca, de Tardienta y de la Sierra de Alcubierre, del Singra y de Teruel, de Madrid y del Jarama, de Valencia y de Andalucía, del Segre y del Ebro—porque no ha habido frente de batalla donde la sangre catalana no se derramara generosamente— ¡a los saboteadores y guerrilleros que desafían impertérritos la brutal represión franquista, y sed como ellos, ahora que ha comenzado ya el asalto general y decisivo contra el común enemigo y por la independencia de España, por la reconquista de la República y de las libertades catalanas!

¡Adelante, a la lucha, por la victoria!

¡Mueran el traidor Franco y su Falange de pistoleros!

MINISTERIO
DE CULTURA



JESUS IZCARAY

La unidad de las fuerzas democráticas

A los cinco años de dominación franquista sobre todo el país, el pueblo español comienza a vislumbrar en el horizonte, la aurora, no lejana de su liberación. Jamás Franco fué tan débil ni las fuerzas populares y patrióticas tan fuertes.

La Unión Nacional, política de salvación de España, se ha hecho carne de nuestro pueblo y es abrazada por millones de españoles de todas las tendencias republicanas y por muchos otros a quienes anteriormente no podíamos considerar encuadrados en el campo democrático.

De los primitivos Comités de Unidad contra Franco, formados en cárceles, ciudades y algunos pueblos por comunistas, socialistas y republicanos, hemos pasado a la más espléndida realización de unidad que ha conocido España en los últimos años: la Junta Suprema de Unión Nacional. Con anterioridad a este hecho, el más importante en orden a la lucha contra Franco y Falange, acaecido desde la pérdida de nuestra guerra, el régimen franquista se debatía, es cierto, en una profunda crisis, producto de las derrotas sufridas por sus amos de Berlín, y de la hostilidad activa del pueblo español. Observábamos también que jamás en España un régimen fué odiado como lo es el franquismo, que ninguna forma de Gobierno tuvo nunca tal multitud de españoles enfrente. Sin embargo, comprobábamos que esta hostilidad y este odio no daban aún en el terreno de la lucha los grandes frutos que sus proporciones permitía esperar, aunque en toda España, es verdad, se combatía contra Franco y Hitler. Y es que en el conjunto de la situación, faltaba un elemento esencial: la organización cabal de la unidad, el órgano rector que aglutinase y dirigiese a todos los millones de españoles, dañados en sus intereses por la política hitleriana de Franco, heridos por la pérdida de la independencia nacional, martirizados por el hambre, acosados por el terror, reducidos a la condición de esclavos por un régimen que desterró de España hasta el último vestigio de democracia y libertad.

Hoy —y este es el cambio magnífico, fundamental, operado en nuestro país— los españoles cuentan con ese organismo rector de la unidad y la lucha: la Junta Suprema de Unión Nacional. Los resultados de su creación hemos podido comprobarlos inmediatamente. La Junta Suprema ha establecido acuerdos de lucha contra Franco e Hitler, con importantes fuerzas católicas, van estas así al combate por la liberación de España de una manera resuelta y se alían a comunistas, socialistas, republicanos, ugetistas y cenetistas, es decir a los primeros integradores de la Junta Suprema, sobre la base de un programa democrático; ruptura de toda relación con el Eje, eliminación de falangistas del Ejército y del aparato del Estado, restauración de las libertades de prensa reunión, asociación y cultos, creación de un Gobierno de Unión Nacional que prepare las condiciones para la celebración de elecciones en las cuales el pueblo exprese libremente su voluntad. Democracia evidente, principios todos ellos tradicionalmente sustentados por las fuerzas republicanas de nuestro país.

Como reguero de pólvora, nacen en ciudades y pueblos las Juntas locales, dependientes de la Junta Suprema de Unión Nacional. Con honda emoción hemos conocido la constitución de éstas en Galicia, Asturias, Madrid, Levante, Andalucía, Navarra.

La unidad y la organización de la lucha de los españoles contra Franco y Falange, avanza arrolladoramente. El combate crece. Las armas que habrán de ganar en España la batalla decisiva contra el fascismo, están cargadas ya. El fin de Franco y Falange se avecina.

EL PILAR DE ESTA UNIDAD

Hemos dibujado a grandes rasgos, éste real panorama de la situación de hoy, para preguntarnos a continuación: ¿Por qué ha sido posible todo esto? Y aunque son varios los factores que han contribuido a ello —entre otros el abierto carácter antinacional del régimen franquista— hemos de proclamar que ésto ha sido posible sobre todo, **porque las fuerzas republicanas del país han sabido reorganizarse y unirse.**

Nunca daremos bastante importancia al hecho de que hayan sido las fuerzas republicanas, las tradicionalmente democráticas, las creadoras de ese gran organismo de unidad y lucha nacionales: la Junta Suprema. Ellas, que durante más de dos años y medio defendieron con las armas en la mano la independencia de la patria y la democracia, son las que han tomado ahora en sus manos la bandera de la salvación nacional y de las libertades españolas y quienes dirigen la lucha de los españoles contra Franco, Falange e Hitler. Este aspecto del problema español, tiene una importancia sencillamente histórica. En definitiva, las fuerzas republicanas españolas, se han consagrado como el pilar fundamental de la Nación, como la vanguardia del patriotismo, como la fuerza eje de la lucha presente y de la trayectoria futura de España. Por más que oteemos el horizonte, nos es difícil ver cuán preciados bienes se originaran para nuestro país a consecuencia de ésta fortaleza, madurez y visión política, de las fuerzas republicanas que se batían en nuestro país.

Los comunistas que en el terreno de la organización estuvimos mucho tiempo solos, durante estos años de dominación franquista, sentimos un profundo júbilo porque en el país se hayan reorganizado y actúen otras fuerzas republicanas, además de las nuestras. Y nos satisface profundamente, porque de esta forma se impulsa más y más en el país la lucha contra Franco, se acortan los sufrimientos de nuestro pueblo y se garantiza la democracia futura.

Las fuerzas republicanas del interior del país, no sólo se han reorganizado, pese al terror franquista sin parangón posible en nuestra historia, tan rica en ejemplos de terror, **sino que se han unido.** Esto es fácil decirlo, pero es preciso reconocer, que en el camino de la realización de la unidad de las fuerzas republicanas en el interior de España se presentaban enormes dificultades. Veamos algunas:

Primera: La tremenda desorganización y dispersión en que la mayor parte de las fuerzas republicanas quedaron con la dominación momentánea de Franco y Falange;

Segunda: Las consecuencias del crimen casadista que rompió la unidad y lanzó a la lucha a unas fuerzas contra otras y sembró una enorme confusión en algunos sectores del pueblo.

Tercera: La natural desmoralización que la derrota pasajera produjo entre las gentes de temperamento y formación política menos templados.

Cuarta: Las condiciones creadas por el terror franquista, que crea obstáculos poderosos a la realización y el entendimiento entre las fuerzas antifranquistas.

Podrían citarse muchas más dificultades, más con las anteriormente detalladas, bastará para que podamos darnos una idea de la hazaña política que al unirse han realizado las fuerzas republicanas en nuestra patria.

Pues bien, todo esto ha sido y es en gran parte superado. Las fuerzas republicanas están unidas en España, como núcleo central de la Unión Nacional, como fuerza política decisiva y dirigente de la lucha contra Franco y Falange. Sólo un insensato podría albergar la idea de que la gran unidad en la cual participan católicos y patriotas de todas las tendencias, hubiese sido posible sin la unidad previa de las fuerzas republicanas, sin que éstas llegaran aún acuerdo sobre los problemas fundamentales que hoy tiene planteados nuestro país.

Gentes de la emigración, escasamente informadas, podrán pensar que ésta unidad de las fuerzas republicanas se ha hecho exclusivamente por arriba, para constituir la Junta Suprema de Unión Nacional, a modo de un expediente político, y únicamente entre determinadas personas o pequeños grupos del campo republicano. Si tal creyese alguien acreditaría una funesta miopía, que tarde o temprano, más temprano que tarde, habría de llevarle totalmente a la tumba política, que es la peor fosa común que se conoce.

Las cosas no son así, sino todo lo contrario. La unidad de las fuerzas republicanas en la Junta Suprema, junto a otras representaciones políticas nacionales, **es producto de la unidad que ha sido forjada entre ellos durante estos años de dominación franquista, en las cárceles, en los lugares de trabajo, en las ciudades, en los pueblos de España.** La Junta Suprema de Unión Nacional no es un organismo visible únicamente en las alturas, sino que tiene cimientos y bases múltiples y poderosos constituídos por los innumerables Comités de Solidaridad que integrados por comunistas, socialistas, republicanos y aún gentes adscritas anteriormente al campo de las derechas, funcionan en todos los rincones de España. Tiene su base en todos los Comités de Unidad forjados en las cárceles, en los Comités de Unidad y acción sindical que los trabajadores han creado por su cuenta en las fábricas, en todas las organizaciones unitarias y de combate que actúan en el país. Todas estas organizaciones de base o locales, son las que han producido la creación de la Junta Suprema. Una prueba de ello la encontramos en un hecho magnífico y conmovedor que actualmente presenciemos. Me refiero a la rápida creación en toda España de Juntas Provinciales y locales, dependientes de la Junta Suprema de Unión Nacional, demostrativo de que la Junta Suprema opera en terreno abonado, en campo fértil, no ya sólo para la unidad, sino para la organización de la unidad y de la lucha en toda la Patria.

¿POR QUE?

¿Es que desde Abril de 1939 todos los hombres del campo republicano pensaban lo mismo sobre los problemas que la dominación franquista planteaba, y acerca de la estrategia y táctica políticas a seguir para derrumbar a Franco y Falange? Apenas es necesario contestar que no ocurrió nada de esto. Por el contrario, las posiciones en las cárceles, centros al principio de controversia política, y en cuantos lugares podían cambiar impresiones los republicanos, eran distintas, encontradas, muchas veces aparentemente inconciliables. ¿Por qué, pues, han podido llegar a unirse y redactar de consuno el programa político lanzado por la Junta Suprema de Unión Nacional, mientras los diferentes sectores de la emigración republicana no hemos podido realizar nada semejante?

España está allí y ellos viven en España. ¿Perogrullada? Desde luego. Pero más de una vez una perogrullada, es decir una verdad primaria, acierta a definir un complicado problema político.

A los republicanos que se baten y sufren en España, les alcanza en su misma carne y en su propia alma, las consecuencias de la miserable política hitleriana del franquismo. A nosotros sólo nos llega al alma... cuando nos llegan.

No. Todos los republicanos del país no pensaban igual desde el principio, acerca de los problemas fundamentales que tiene hoy planteados España, como pueblo y como nación. Durante todos estos años, se ha ido desarrollando todo un largo proceso de comprensión, de acercamiento, de visión común, de elección meditada de las tácticas de combate y de rutas para salir del abismo negro.

Las causas de ésta evolución las encontramos en la propia situación de nuestro país. ¿Cuál es el trágico panorama que contemplan en la Patria los republicanos que en ella quedan y los republicanos que allí "nacen" todos los días, pues si en los períodos de la República nacieron miles de republicanos, ahora nacen muchos más todos los días? Es éste: un país entregado a los nazis y dominado por ellos. Y allí no cabe ninguna duda para nadie, pues todos los españoles ven o saben que los trenes salen hacia las fronteras cargados de víveres y materias primas para Hitler; ven y "sienten" actuar a la Gestapo asesina; se cruzan en la calle con los técnicos hitlerianos y comprueban en cada detalle y en cada minuto, el perfil hitleriano de Falange. Ven y sienten la vergüenza criminal de la beligerancia franquista junto a Hitler.

Allí los republicanos contemplan la pérdida de la independencia y soberanía nacionales. Allí no tienen tiempo ni mimbres para entregarse a disquisiciones académicas en cuanto a las predilecciones democráticas de cada uno, ni en cuanto a la forma de poderes. Sólo existe un poder, el de Franco e Hitler y no ha quedado en pie ni una sola de nuestras libertades democráticas. Allí los republicanos, presencian el horrendo espectáculo de un pueblo que se muere de hambre, de generaciones que se depauperan en millares de casos individuales para siempre.

Allí se sienten acosados, amenazados día y noche, por el terror que asesina, que encarcela, que persigue, que impide toda norma humana de vida.

Allí los republicanos se enfrentan, cara a cara, a los continuos robos y saqueos falangistas, a la corrupción sin freno, a la prostitución que se extiende, a la miseria que aturde y degenera, es decir a todas las desgracias engendradas por un régimen monstruoso.

Resulta, pues, natural que de esta realidad española, enmedio de la cual ellos viven, y que es su visión dantesca de todas las mañanas, los republicanos, sea cual fuere su tendencia, extraigan conclusiones políticas coincidentes. Y las primordiales, las originarias de todo lo demás, no pueden ser ni son otras que éstas: es preciso luchar, es preciso unirse contra el franquismo y contra Hitler. i,

A la trágica luz del drama de España, los hombres afiliados a los distintos Partidos y organizaciones democráticas, han aprendido una verdad que a veces se olvida: la liberación y la salvación de España, ha de ser obra de los españoles mismos. Y han ido incorporándose a la lucha, fundiéndose en ella, hasta hacer del combate el objeto de sus vidas.

Así han ido adquiriendo la confianza en sus propias fuerzas y en las fuerzas del pueblo, del que esos Partidos, organizaciones y hombres forman parte. Así se sienten ganados por la fe en la capacidad del pueblo español para combatir, para salir triunfante de las vicisitudes más terribles, hasta de éstas sin antecedentes que ha creado el fascismo.

A través de esta lucha clandestina, que siempre existió y que siempre va en aumento, los republicanos españoles han ido evolucionando, conincidiendo y compren-

diendo cada día más justamente, la enorme fuerza que reside en el pueblo, y que con la ayuda que es de derecho esperar de la democracia mundial en combate, es la única capaz de derribar al monstruo franquista.

SIN ESPERAS

En este desarrollo de la lucha de todos los días, los hombres españoles del campo democrático —no nos referimos en este caso a la tremenda evolución de millones de españoles, no específicamente republicanos—, han visto con sus propios ojos la repercusión que en España alcanzaban las enormes victorias soviéticas y el anuncio del creciente poderío aliado, y han comprendido también otra cosa de la mayor importancia: que el franquismo es más criminal que potente, es más destructor que sólido. Han comprobado que se le puede derribar y que se le derribará. Nuestros hermanos de España tenían y tienen razón. Cada día se pudre una nueva viga del edificio falangista, cada día se resquebraja uno de sus muros.

¿Por qué los republicanos de España comprenden en general la necesidad de una unidad más amplia y trabajan por organizarla e impulsarla, mientras en la emigración, muchos hombres de cuyos sentimientos y sinceridad democrática no es posible dudar, se pronuncian contra ella?

Aunque para explicar ésta actitud de emigración podríamos apelar a varias razones de peso, queremos referirnos únicamente a aquella que nos parece primordial.

Los republicanos españoles de España —duele escribir esta diferenciación pues todos deberíamos ser republicanos de España— tienen ante ellos un espectáculo típicamente fascista, mucho más si ha sido producido por un fascismo dependiente como es el que ensangrienta y deshonra a nuestro país. Ven que las consecuencias de la entrega a Hitler y de los privilegios, corrupción y terror falangista, alcanza a millones de españoles, no sólo a los de antiguo adscritos al campo republicano. Cuando los bandoleros falangistas roban sus cereales o su ganado a un campesino, no suelen preguntarle si es republicano o no, si es católico o si es ateo. Le roban. Nada más. ¿Han pensado muchos amigos republicanos, cuantos comerciantes e industriales católicos y derechistas se han arruinado durante estos años de dominación franquista? Sería muy saludable que pensarán en ello y extrajeran ciertas conclusiones políticas de la meditación oportuna.

Pues bien, los republicanos españoles de España ven todo esto, y ven además, que los españoles dañados y escarnecidos por el régimen sea cual fuere su tendencia política o su creencia o no creencia religiosa se oponen a él y ansían terminar con lo que es fuente de tanta desdicha.

Y ante esta realidad ¿qué posición política pueden adoptar si no es la de trabajar por unir a esas fuerzas en la Unión Nacional, que se llama así por qué es una unión para la lucha por intereses nacionales, y para organizar y dirigir en la lucha contra Franco, Falange e Hitler a todos los españoles que quieran enterrarlos para siempre?

Esto es lo lógico, lo justo y lo útil. Felizmente esta es la trayectoria política que siguen los republicanos en España. Y decimos felizmente, no porque hayamos sido los comunistas algo así como los adelantados de esa línea de combate, sino porque de no haberlo hecho así, los millones de españoles que quieren acabar con el franquismo acabarían uniéndose, a pesar de lo que opinaran en contra las fuerzas republicanas, al margen de ellas y en definitiva en contra de ellas. Calculemos un ins-

tante la catástrofe política que habría acarreado para el presente y el futuro semejante peligro.

Los republicanos españoles en España no están dispuestos a esperar. El suplicio diario, inimaginable, a que Franco somete al pueblo, les grita constantemente que es necesario acortar la vida del franquismo y que es preciso acabar con Falange en breve plazo, sino queremos que Falange acabe con España. La realidad les acucia y les dice, que cada día de dominación franquista trae nuevas miserias, nuevos dolores, nueva sangre derramada y nuevos peligros a la vista.

Por todo esto, los republicanos españoles de España se unen entre sí y buscan acuerdos con otras fuerzas nacionales para rescatar la independencia de España, derribar a Franco y Falange y restaurar la democracia.

En resumen: nuestros hermanos de filiación democrática en España, no dudan del ya no lejano triunfo del pueblo sobre el franquismo, y no quieren esperar para obtenerlo del resultado final de la guerra antihitleriana, sino con el esfuerzo común del pueblo y los patriotas españoles. Saben una cosa que también se olvida: que la libertad no se recibe como una merced; la libertad se gana por la lucha. No se les oculta además, que sólo en la participación decisiva de los españoles en la liquidación del fascismo en España, reside la garantía de que la voluntad de nuestro pueblo no será burlada.

eo

...Y A MILES DE KILOMETROS

Hemos de reconocer, aunque ello nos produzca enorme pesadumbre, que el estado de unidad de las fuerzas republicanas en la emigración no se parece en nada al que existe en el país. Es más, el espíritu de ciertos hombres republicanos, está muy lejos de vibrar al unísono de sus correligionarios de España. No es preciso detallar. Las actitudes que en nada favorecen a la unidad, y las diferencias de ciertos grupos y hombres residentes en estos países con lo que se piensa y se hace en España, constituyen desgraciadamente nuestro pan de emigración de cada día.

¿Por qué se produce éste fenómeno? Repitiendo nuestra perogrullada anterior tenemos que contestarnos: Porque su vida está aquí, y ellos viven en América por ahora, nada más que en América, no con un pie en España, como hemos aprendido a vivir los comunistas españoles emigrados.

Asistimos al siguiente y poco edificante espectáculo: Los socialistas españoles de España piensan y actúan de modo diferente a los socialistas españoles de América. Otro tanto puede decirse de los republicanos. ¿No será porque los amigos de esos Partidos que viven en América, no han seguido con atención suficiente el grandioso proceso político, cuajado de transformaciones, que durante estos años se está desarrollando en nuestro país? En parte, claro que es. Diferencia de vida, diferencia de sensibilidad. No ocurre que esos socialistas y republicanos de aquí no quieran ver a España liberada del franquismo. Lo que ocurre es que no sienten los problemas del país en la misma forma en que allá se sienten. Allí lo fundamental es derribar a Franco y Falange cuanto antes. Aquí y entre estos amigos, de hecho no lo es. No piensan tanto en restaurar la democracia en sí como **en que tras la caída de Franco y Falange se imponga una determinada solución democrática**, la del Poder a que se ha adherido cada hombre o cada grupo.

Allí lo fundamental es la lucha. Aquí, entre estos amigos nuestros, la lucha queda en segundo lugar. Se piensa en legalidades, para las cuales los comunistas te-

nemos todos los respetos, pero no se piensa demasiado en que hoy lo único que decide es el combate, el combate a muerte contra Franco y Falange, los sabotajes, los paros, las protestas, la lucha contra la beligerancia franquista, la movilización del pueblo contra el régimen franquista y en apoyo de las Naciones Unidas. En definitiva, la nueva y gloriosa legalidad española, surgirá del fuego de la batalla; será la legalidad de la España liberada, una legalidad republicana y democrática, pues nuestro pueblo es cada día más fervientemente republicano, pero acaso un poco distinta a la que algunos guardan, cubierta de polvo en los desvanes de su predilección personal. La mecánica de la historia es inexorable. Los que quedan atrás tienen en las horas cumbres doble camino que recorrer. Lo más conveniente y útil en España, es marchar con el pueblo para poner al pueblo en condiciones de instaurar cuanto antes la democracia. Pensemos, por otra parte, que en definitiva, la mejor forma de hacer triunfar legalidades y poderes predilectos —y es muy lícito quererlos hacer triunfar— es la de combatir por la liberación de España, fundidos al combate del pueblo, ayudándole, participando en él.

El pensar en términos de 1936 y aún anteriores lleva a algunos amigos a apreciar los problemas actuales de España en distinta forma a como allí sus correligionarios se los plantean. Una de las cosas que no se comprende o no se quiere comprender es la amplitud de la Unión Nacional. Yo me figuro a alguno de esos hombres que aquí gritan: "Con los arrepentidos jamás" organizando una protesta contra el hambre en una cola de Madrid. Podría suceder y sucede, que de repente uno de los hambrientos de la cola promoviese la protesta por su cuenta. Consecuente con sus teorías nuestro republicano habría de dirigirse a él y preguntarle: —"¿Es usted republicano? Si lo es puede protestar contra Franco y Falange, pero si no es así debe callarse. El monopolio de la lucha contra el régimen nos pertenece a los republicanos de toda la vida". ¿Habría algo más monstruoso en un político que esto? Pues bien, a charlatanadas como ésta, llevarían las teorías exclusionistas y sectarias de la emigración a los republicanos que luchan en el país si participasen de ellas. Naturalmente no participan. Cuando alguien protesta en una cola se suman a él, y no creo que antes de hacerlo pierdan el tiempo en dispararle la preguntita.

El alejamiento de los problemas reales de España, el deseo de implantar su solución por encima de todo deseo, lleva insensiblemente a éstos amigos a caer en una pasividad funesta con relación al combate que se libra en el país. En su conciencia late la idea, a veces confesada y justificada, otras con teorías peregrinas que siempre tienden a rebajar el valor de las fuerzas del pueblo, de esperar para resolver el tremendo problema de España al triunfo de las Naciones Unidas, de subordinar la urgencia y necesidad de la unidad al acatamiento a legalidades o a la adhesión a los poderes. Por aquí surge un menosprecio incomprensible a la acción desde el exterior en ayuda de España. Por eso, entre esos amigos, la ayuda a nuestro pueblo brilla por su ausencia. De ahí se llega insensiblemente, a esperar que los demás —es decir las potencias triunfantes— nos resuelvan la cuestión española, con todos los peligros que esto entraña. Eso lleva a la discordia entre Partidos y organizaciones y aún en el interior de éstas. Eso lleva en definitiva a alejarse del país más y más cada día y a convertirse en espectadores —interesados que es lo peor— del espléndido combate que se libra en España.

Estos hombres y grupos no son enemigos de la unidad. Por el contrario han demostrado muchas veces ser partidarios de ella. Sin embargo, sus incomprensiones y esas trabas nacidas de cuestiones que no son hoy vitales para España, dificultan, aun-

que ese no sea su deseo, la unidad en la emigración. Y no cabe duda que la falta de entendimiento que entre nosotros se origina a consecuencia de éstas actitudes, hacen mucho más peligrosa la actividad funesta de los verdaderos enemigos de la unidad que encabeza Prieto.

TURBIAS MANIOBRAS Y SINIESTROS PROPOSITOS

Hay que sentar una afirmación para que podamos entendernos. Prieto ha creado su Junta doméstica, con el propósito de burlar la voluntad del pueblo español y de frustrar la democracia en España, vendiendo la libertad de nuestro pueblo al mejor postor. Su objetivo es claro: no busca otra cosa que impedir la unidad de las fuerzas democráticas y obreras dentro y fuera del país. Esa unidad significa participación decisiva del pueblo en la caída del franquismo y la ordenación de la futura vida española de acuerdo con la voluntad del pueblo. Ni una cosa ni otra son, naturalmente, del gusto del Sr. Prieto. En ese clima sería imposible que pudiera realizar su proyecto.

Prieto quiere recoger en su día los restos del naufragio franquista, establecer un régimen frente a la clase obrera y a las fuerzas progresivas de nuestro país y secundar en España las maniobras antisoviéticas de la más negra reacción mundial.

Sabe él que esto significa impedir la convivencia de los españoles y crear obstáculos a la reconstrucción de la Patria hoy en ruinas. Pero esto parece no importarle mucho. Su política es la política de una futura guerra civil en España, pues a nadie se le ocurrirá pensar que el pueblo español, tras los años de franquismo, pueda permitir que le roben su libertad y que otras gentes perpetúen regímenes de opresión.

El propósito es criminal. Nuestro pueblo, y con él los comunistas, no quieren nuevas guerras civiles tras la caída del franquismo. Lo que quiere es paz y democracia para reconstruir a España, para lograr su pan y emprender los tantas veces trun-cados caminos del progreso.

Los comunistas, y estamos seguros que en general éste es el pensamiento del resto de las fuerzas republicanas del país, tenemos el decidido propósito de resolver los futuros problemas del país por la vía democrática. Aspiramos a incorporar a la República, al ejercicio de nuestras libertades y a las tareas de reconstrucción, a la inmensa mayoría de los españoles, que tras la sangrienta pesadilla del franquismo merecen una vida mejor.

Es posible que haya en el mundo un solo hombre que supere al señor Prieto en su furor anticomunista: se llama Adolfo Hitler.

Pero los españoles sabemos muy bien, por experiencia propia y ajena, adónde conduce el anticomunismo. El slogan del anticomunismo, ha servido para encubrir todos los monstruosos crímenes contra los pueblos que hemos presenciado, y ha sido la cortina de humo tras la cual se ocultaba la espantosa guerra hitleriana. Además, del Sr. Prieto, hay en España un anticomunista destacado: Francisco Franco. Pues bien: ¿qué dió al pueblo su anticomunismo? Moros, legionarios, alemanes, italianos, bombas de quinientos kilos, represión feroz, terror bestial, miseria, entrega de la patria a los nazis.

No. Ni el mundo ni España quieren nuevos "salvadores anticomunistas". Un nuevo "salvador" de esa especie y nuestro desgarrado país perecería para siempre, pues también los pueblos, cuando sus sufrimientos llegan a superar su capacidad de re-

sistencia, perecen sin remedio y la historia está llena en este sentido de ejemplos terribles.

¡Alerta los republicanos los patriotas españoles ante estos propósitos y estas conductas! ¡Alerta muchas de las mismas gentes que siguen a Prieto y que posiblemente no aciertan aún a vislumbrar el destino que lleva la nave! Aún están a tiempo de abandonarla antes de su naufragio definitivo en las aguas sucias de la deshonra y el crimen.

En el terreno internacional España quiere ser libre e independiente, no tolerará presiones imperialistas que tras la caída de Franco pudiesen pretender coartar su libertad y poner obstáculos a su desarrollo material como nación soberana. Busca la amistad, la cooperación democrática con todos los pueblos. Y ha de desearla especialmente con Inglaterra, Estados Unidos y la U.R.S.S., a la que nuestro pueblo profesa, quiera el Señor Prieto o no, una singular estimación, por la ayuda que nos prestó en la guerra, porque su gigantesca lucha de hoy contribuye en medida enorme a nuestra liberación y, también es preciso decirlo, por el contenido limpiamente popular, democrático, de su régimen. El antisovietismo del Sr. Prieto no sirve para nuestro país, que sabe lo que tras esa máscara se oculta.

NUESTRO CAMINO

Los republicanos españoles debemos meditar profundamente ante las realidades unitarias del país, someramente reseñadas, y también ante las turbias maniobras de Prieto y congéneres. Sólo hay un camino ante nosotros: el de la unidad y la lucha para acelerar la caída de Franco y Falange.

Es preciso que frustremos las maniobras de los enemigos de la unidad. Y como mejor las haremos fracasar será con nuestra propia unidad.

Con paciencia, sin sectarismo, como se habla con amigos y aliados naturales, los comunistas y aquellos que sin serlo comprenden la unidad forjada en España y están dispuestos a servirla, hemos de tratar de convencer a aquellos republicanos y socialistas empecinados en las posiciones particulares a que nos referíamos antes. Para ello debemos presentarles cada día los ejemplos de España, la situación real de España. En todo caso debemos trabajar unidos a ellos en casos concretos: ayuda al país, acciones de solidaridad, actividad conjunta en los organismos de la emigración acosados por los divisionistas de Prieto. Mucho es lo que juntos tenemos que hacer hoy y mañana, aquí y en nuestra Patria. La lucha actual y la democracia futura de España los necesita a ellos igual que a nosotros. Por eso son tan absurdos y tan fuera de lugar los recelos de aquellos que sin duda por hallarse sin suficientes asideros en el interior del país, piensan que alguien pretende desplazarlos.

Por nuestra parte, los comunistas sí pensamos en desplazar a muchos: a los franquistas, a los falangistas. Esos son los que han de ser inexorablemente desplazados y eliminados de la vida política española. Todo lo demás o son temores sin fundamento o especies de mala fe que el enemigo deja caer en el campo republicano.

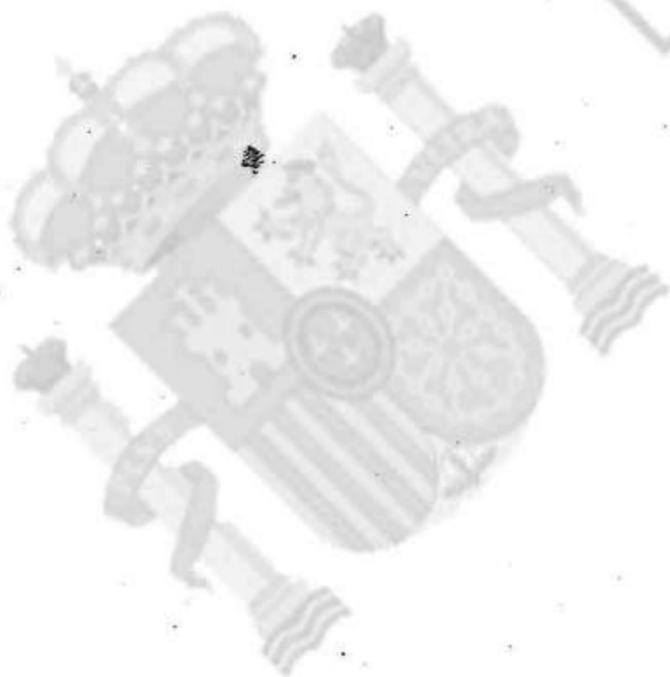
El papel de las fuerzas democráticas en la Unión Nacional ya ha sido dibujado más arriba como el de la dirección en la lucha contra Franco y Falange y en la ordenación de la futura democracia española. Ellas han de ser hoy el motor que lleve adelante el combate y mañana la salvaguarda de la voluntad del pueblo para que ésta no sea escamoteada por nada ni por nadie.

La democratización de España y la reconstrucción, sólo serán posibles en su rea-

lización máxima, si son dirigidas por las fuerzas democráticas y realizadas por todos los españoles patriotas. La esperanza nacional está puesta en esas fuerzas republicanas. ¡Ay de España si no saben unirse o si no aciertan a colocarse a la altura de su misión histórica!

Muchos grandes movimientos nacionales se han frustrado en España por la debilidad y la desunión de las fuerzas democráticas del país, por ejemplo los de nuestra primera guerra de Independencia, la Primera República y las luchas constitucionalistas y liberales del Siglo XIX. ¡Que no se malogre por ellos el gran movimiento nacional de nuestros días!

No se malogrará. Hoy las fuerzas democráticas españolas cuentan con fuerza y experiencias superiores a las que tuvieron en el pasado. Los comunistas no regatearemos esfuerzos ni sacrificios para impedir que la Historia de España se repita.



JESUS ROZADO

La unidad de intereses en la política de Unión Nacional

En cada momento político dado, toda política de coalición amplia, que lleve como lema la defensa del interés nacional del país, de sus bienes supremos, se basa en la coincidencia de las diversas fuerzas que en la misma intervienen, sobre estos dos propósitos esenciales:

Primero: cambiar un estado de cosas determinado por una solución que favorezca e interprete, no solamente los sentimientos y los intereses de las fuerzas políticas y sociales agrupadas en dicha unidad, sino también los de la mayoría del país y

Segundo: reunir en el frente común el mayor número de energías políticas y sociales coincidentes, para lanzarlas contra aquello que interesa destruir o modificar, restándole el mayor número posible de apoyos, cambiando radicalmente la correlación de fuerzas en favor del movimiento que encarna las aspiraciones más sentidas del pueblo y de la nación.

Es absolutamente cierto, que en cada etapa determinada de la vida nacional, cuando se requiere una política de unidad muy amplia, que abarque a fuerzas políticas y sociales distintas, hay algo fundamental que atrae y asocia a esas fuerzas, a pesar de su disparidad ideológica y social, y cuya defensa frente al enemigo de todos, es vital para su propia existencia. Pero esa coincidencia, cuando es llevada a la práctica mediante un programa que refleja las aspiraciones comunes, conjuga intereses diversos, cuyo respeto mutuo, es obligado por parte de cada una de las fuerzas integrantes de la gran coalición política, cuya mira primera es aplastar al principal enemigo.

Si en un momento determinado, Partidos políticos y fuerzas sociales que piensan y viven de una forma distinta, pueden llegar a salvar sus escrúpulos y sellar un entendimiento, quiere decir que el enemigo que tienen enfrente perjudica violentamente, no solo sus opiniones políticas y sus creencias, sino igualmente sus intereses materiales. Y al unirse y constituir un sólido haz, cuya misión radica en cambiar el estado de cosas imperante, cada una de esas fuerzas coaligadas, lo hacen para tener la posibilidad de ver preservada su forma de pensar, de creer y de vivir.

ALGUNAS EXPERIENCIAS

Si consideramos las experiencias riquísimas de unidad que tenemos en España, comprobaremos exactamente la justeza de este punto de vista. Después de las jornadas de Octubre de 1934, cuando la reacción pre-fascista encaramada en el poder, atacaba brutalmente a las fuerzas más representativas del pueblo español, se produjo en nuestro país el hecho de unidad más importante hasta aquel momento, hecho que señalaba un cambio fundamental en el sistema de las relaciones político-sociales entre las fuerzas del movimiento obrero y los Partidos y organizaciones republicanas. Hasta entonces, jamás en la vida contemporánea de nuestro país, había tenido lugar

un suceso político tan trascendental, pues por vez primera, la clase obrera y los trabajadores españoles sellaban con las organizaciones de la pequeña burguesía republicana **un pacto de lucha** para derrocar al Gobierno reaccionario, restablecer la democracia y hacer marchar al país por rutas de libertad y de progreso.

¿Qué significaba el entendimiento combatiente de las fuerzas obreras y democráticas republicanas, algunas de las cuales habían ocupado el poder recientemente, produciéndose entre las mismas, en el curso de ese período, fricciones y luchas bastante intensas? Significaba que el equipo reaccionario pre-fascista que usurpaba el poder después de la derrota de Octubre, no enfilaba sus tiros ni atacaba únicamente el patrimonio político y social de las corrientes más avanzadas de la sociedad española, la clase obrera y sus organizaciones políticas y sindicales, sino que perjudicaba igualmente los intereses políticos y sociales de las fuerzas republicanas burguesas que habían desplazado del poder. Y la lesión cada vez más violenta de estos sentimientos e intereses, provocaba en ellas motivos de indignación y deseos de forjar las condiciones que las permitiesen salvar, todo aquello que estaba amenazado por la más negra reacción.

¿Qué es lo que en aquel momento determinaba principalmente el acuerdo, la conjunción de las fuerzas obreras y republicanas? Lo primero que todos estaban interesados en salvar, era el régimen republicano, pisoteado y mancillado por las bandas reaccionarias y fascistas, que entonces preparaban ya el terreno para someter a España al bandidaje de las hordas de Hitler y Mussolini. La defensa del régimen democrático republicano y el odio más tremendo al fascismo, latían con fuerza infinita en las conciencias de los obreros y los campesinos, de la pequeña burguesía y de otras capas progresivas de la nación; era vehementemente sentido por los Partidos obreros, por los Sindicatos, por los Partidos republicanos. Pero al mismo tiempo, junto a este interés fundamental de rescatar la República de manos de quienes querían destruirla, había otras cuestiones que animaban la unidad, por parte de los diversos sectores integrantes de ella en el Frente Popular. Con el rescate de la República se liberaba a los presos, que a millares permanecían en las mazmorras de España, presos de todas las ideologías, de todas las capas democráticas del país; con el resurgimiento de la democracia republicana, se salvaba también la plena legalidad y desenvolvimiento de las organizaciones obreras y democráticas, las organizaciones del pueblo, que las fuerzas negras de España lanzaban a la ilegalidad y perseguían como alimañas. Pero además de todo esto tan importante, otras cosas más existían que determinaban la inteligencia combatiente en el gran bloque del Frente Popular. La victoria de éste, representaba la mejora de las condiciones de explotación y de barbarie en que el bienio negro había sumido a la clase obrera y los trabajadores; significaba la reposición de los represaliados, la aplicación del régimen de salarios alcanzado por el esfuerzo heroico de los explotados, y que la reacción en el poder pisoteaba; significaba la derogación de toda la serie de medidas abusivas dictadas por las fuerzas negras que usurpaban la dirección del Estado, contra los trabajadores, contra los campesinos, contra la clase media, etc. En una palabra, la liquidación de aquella etapa de ignominia en la vida española significaba, con el retorno del régimen republicano a manos de los republicanos y no de los enemigos de la República, la salvación del patrimonio político y social de cada una de las capas maltratadas por el equipo Lerroux-Gil Robles.

Han sido estos intereses que en la unidad del Frente Popular se conjugaban, y que cada una de las fuerzas participantes en ella defendían al luchar contra el enemigo principal, lo que determinó el entendimiento entre las fuerzas obreras y repu-

blicanas, lo que hizo culminar este acuerdo político, en la gran victoria de la democracia el 16 de Febrero de 1936.

La lucha librada conjuntamente entre las diversas fuerzas que se agrupaban en el Frente Popular, desarrolló indudablemente entre éstas, al calor del mismo combate, de las vicisitudes de la lucha, un espíritu de fraternidad y de comprensión que había de dar resultados óptimos en el futuro cercano. La unidad sellada después de Octubre de 1934, representó un paso histórico en la vida de nuestro pueblo, puesto que desde entonces, las fuerzas obreras y progresivas del antifascismo español, marcharon siempre unidas contra el común enemigo. A pesar de los intentos de liquidación de la unidad del Frente Popular, la unidad se mantuvo, no solo hasta cosechar el triunfo electoral del 16 de Febrero, sino igualmente para aplicar el programa del Frente Popular, y después, cuando España fué sacudida por la vil traición de Franco y Falange y por la invasión de Hitler y Mussolini, la unidad del Frente Popular se hizo más fuerte y apretada, se extendió a otros sectores de la vida nacional, que hasta entonces no estaban en sus filas, y que no pertenecían al campo democrático republicano.

Si la unidad se mantuvo y amplió en la fase decisiva de nuestra vida nacional, en los 32 meses de guerra, es porque también en esta etapa decisiva de España, el interés supremo de defender la independencia del país, de defender la voluntad popular libremente expresada, de evitar que la nación española fuese convertida en una colonia extranjera, vibraba al unísono en millones de conciencias españolas. Y por que a ese deseo primario de preservar los bienes sublimes de España, se unía el de asegurar la salvaguarda de los intereses sociales y materiales de todas las fuerzas que entonces comprendían que el fascismo era el ultraje, la negación, no solo de los valores más sagrados del pueblo y de la nación, sino la negación asimismo de los intereses de todas aquellas fuerzas que conservasen un solo átomo de progreso y sensibilidad nacional.

La experiencia de la unidad del Frente Popular durante la guerra de 1936-1939, es una riquísima lección en este sentido. En dicho período, a la lucha común y a la unidad dentro del Frente Popular, se sumó una fuerza extraordinariamente importante, que hasta entonces había permanecido al margen, y que en muchos casos era hostil a los postulados de las fuerzas democráticas republicanas. Esa fuerza era el movimiento nacionalista vasco, de ideología católica tan arraigada. ¿Por qué los nacionalistas vascos se sumaron a la unidad del pueblo español frente a la traición y a la invasión fascista? Porque al lado de su patriotismo, existía la convicción de que únicamente mediante la victoria contra este enemigo, era posible que sus sentimientos políticos y religiosos pudiesen manifestarse libremente, y que sus opiniones sobre el problema nacional de Euzkadi encontrasen un cauce más justo y comprensivo de realización dentro de un régimen democrático, puntos de vista éstos que era obvio, tanto para los nacionalistas vascos, como para todos los españoles, que bajo el dominio de Franco y los invasores serían pisoteados, aniquilados sin la menor contemplación.

Precisamente, si la unidad del Frente Popular se mantuvo, a pesar de todas las contingencias de la guerra que sufrió nuestro país tanto en el orden interior como internacional, fué debido a la fortaleza de la comunidad de intereses, que se unían en la gran coalición contra los traidores y los invasores. Y solo cuando esta unidad fué rota por la traición, por la quinta columna que actuaba dentro del propio campo republicano, la lucha declinó, y los verdugos de dentro y fuera de España, pudieron llevar la desolación y la muerte a todos los rincones de nuestro país.

LA UNIDAD DE HOY, UNA UNIDAD MUCHO MAS AMPLIA

Las experiencias de ayer tienen un alto valor para la lucha de hoy. Y estas lecciones de la unidad nos enseñan, que si ésta está determinada en cada caso por la naturaleza de los objetivos y de los intereses a defender, la unidad que actualmente España necesita es aquella que permita agrupar, unir en un solo frente, a los millones de españoles que en estos años de barbarie falangista y de yugo extranjero, viven atormentados en nuestra España.

No se trata hoy de agrupar contra Franco, Falange y los nazis, solamente a las fuerzas obreras y republicanas, a las fuerzas progresivas que unidas lucharon contra estas bandas en la guerra de liberación de España. Se trata ahora de reunir en un frente mucho más inmenso, a la diversidad de fuerzas políticas y sociales que hoy braman contra la tiranía franquista, muchas de las cuales fueron aliados suyos hasta hace poco, contra el interés supremo de nuestro país. Se trata hoy de la unidad que toda lucha de independencia, de salvación nacional requiere, una unidad que se extienda a todos aquellos sectores y hombres, que en su alma de españoles sientan latir con ardor el fuego sagrado de la Patria, todos aquellos a quienes la tiranía extranjera de Franco y Falange ha ofendido y ofende en su dignidad nacional y en sus intereses peculiares. Se trata en fin, de forjar esa gran coalición democrática y patriótica que intentamos en las postrimerias de nuestra guerra liberadora, y que no prosperó porque las condiciones no estaban plenamente maduras para ello.

Esa unidad no es otra que la Unión Nacional de todos los españoles contra Franco, Falange y su vasallaje a los hitlerianos, unidad que está hecha carne en España, y que tan gallardamente tremola ya la Junta Suprema de Unión Nacional.

En esta unidad se agrupan y coinciden fuerzas políticas y sociales muy distintas, españoles de ideas y formas de vivir mucho más diversas que los que lucharon unidos en el Frente Popular. Se trata de una unidad en la que, al lado de los comunistas y republicanos, de los socialistas y cenetistas, de los ugetistas y nacionalistas, tienen que convivir y pelear los católicos antifalangistas, los monárquicos demócratas hostiles a Franco, los militares patriotas y otros sectores del campo conservador, a quienes indigna la humillante dependencia de España de los desalmados hitlerianos y sus lazarillos falangistas.

¿Por qué es esta la unidad que España precisa, que España reclama en estas horas? Porque la lucha de hoy ha roto los marcos del pasado, porque la indignación de los españoles hoy se extiende a sectores mucho más amplios que ayer, porque los intereses maltratados actualmente por la pandilla de vándalos nazi-falangistas, son también mucho mayores que entonces.

Lo que ayer no se comprendía por muchos españoles, hoy es sufrido en sus mismas carnes cada día y cada hora en España. Y esto no es otra cosa que la transformación de nuestra nación por parte de los cerdos falangistas, en una colonia del imperialismo fascista alemán, en la que éste hace y deshace a su antojo, con todas las consecuencias que esto implica para la vida nacional del país, para el estado de espíritu y las condiciones de existencia de quienes no hayan renegado de lo más sagrado: del país en que han nacido, del amor a su independencia y bienestar.

Por este motivo, porque es nacional la causa que en España se ventila, es precisa esta unidad más amplia, ésta Unión Nacional de todos sus hijos honrados contra todos aquellos que son la negación de España.

LOS MOTIVOS QUE UNEN A LOS ESPAÑOLES EN LA UNIÓN NACIONAL

La fuerza gigantesca de esta política de Unidad Nacional radica en el hecho de que ella refleja vivamente, la dramática situación del pueblo y de la nación, en que es la expresión latente de los anhelos que palpitan en millones de corazones de hijos de España. Si la Unión Nacional es la expresión ardiente de la causa que millones de españoles sienten, la causa del aniquilamiento de Franco y Falange, de la expulsión del invasor, del retorno a la independencia y la libertad, es porque en esta solución que la Unión Nacional lleva como bandera, ven los españoles decentes, de todas las ideas y de todas las clases, que en ella está implícita también la defensa de sus aspiraciones más sentidas en el orden moral y material.

¿Cuáles son los intereses que en torno a la Unión Nacional se conjugan, que convierten a las fuerzas populares y patrióticas de la nación española unidas, en un gigantesco torrente que sepultará a los esclavizadores de la Patria?

El día 10. de Octubre pasado, el general Franco, con un cinismo incomparable, dijo en un discurso pronunciado ante la Junta Política y el Consejo Nacional de Falange, lo siguiente:

"Nuestro movimiento vino a traer la paz y la hermandad de todos los sectores españoles. A las clases amenazadas de sucumbir, sumergidas por las masas desbordadas, la seguridad de su vida y el disfrute tranquilo de su patrimonio. Y a los injustamente maltratados, la certeza de una mejoría social progresivamente realizada".

Podemos tomar como antecedente estas manifestaciones del verdugo de España para afirmar que, precisamente, lo que une a los españoles de toda condición política y social contra su tiranía, es precisamente eso mismo: el escarnio y el maltrato que su ominoso régimen ha hecho y hace de los intereses políticos y sociales de todas las fuerzas honradas de nuestro país. Todo el mundo comprende hoy en España que tales manifestaciones de Franco y su cuadrilla, no son otra cosa que puros engaños, pura demagogia, que ni el franquismo trajo con su vil crimen la hermandad de todos los sectores españoles, ni permitió a las clases y sectores diversos de la sociedad española el disfrute de su patrimonio político y social. A los únicos que el régimen franquista ha permitido y permite tal privilegio es a aquellos que de españoles no tienen más que el nombre, esto es el haber nacido en España, pero cuya obra, cuya conducta, constituye la más ruin traición a nuestro país. Esos que en la España franquista disfrutaban de todo lo que se niega al pueblo y a otros sectores de la sociedad, son precisamente los que no piensan en el interés de España, sino en el interés de Hitler, son los que no actúan de acuerdo con las necesidades y los intereses del pueblo español, sino de acuerdo con las exigencias de sus amos alemanes. Son una minoría de degenerados, de antes despreciables, odiosos, llegados a la cima de la depravación. Y contra ellos se levanta toda nuestra Nación.

Se levantan contra ellos los obreros y los trabajadores, los campesinos pobres, medios y ricos, los modestos comerciantes e industriales, los hombres de la burguesía industrial y comercial que no han perdido su sentido nacional y su dignidad; se levantan los comunistas y los socialistas, los republicanos, los vascos y los catalanes, los católicos honrados, los sectores conservadores patriotas, que en estos años de sojuzgamiento de España han visto claramente a donde ha conducido y conduce la dominación de los sabuesos de Hitler,

¿Por qué todas estas fuerzas de la sociedad española, abrazan dicho camino, luchan en gran parte ya unidas contra Franco, Falange y los alemanes?

Los obreros y los trabajadores españoles combaten en la Unión Nacional, porque saben que sin independencia no hay en nuestro país progreso político y social; luchan porque saben que solo con el aniquilamiento del franquismo, podrán mejorar sus condiciones de vida, podrán gozar de mejores salarios, podrán tener condiciones de trabajo dignas y no de esclavos; se batan los obreros y trabajadores en la Unión Nacional, porque solamente rescatando a España de la garra nazi-falangista, podrán volver al país la libertad y la felicidad de que hoy carece.

Luchan los campesinos pobres, medios y ricos por el derrumbamiento del franquismo, porque saben por cruel experiencia, que este régimen maldito significa el saqueo de sus bienes, el abuso y el crimen contra los honrados hombres de la tierra española. Los campesinos españoles comprenden muy bien que con el franquismo no podrán ser jamás los auténticos dueños de sus bienes, de su patrimonio, que mientras Franco y Falange sojuzguen a España, los campesinos serán robados y asesinados por estos monstruos. Luchan los campesinos en la Unión Nacional, porque se dan cuenta de que solo destruyendo el poder inicuo de la horda falangista, podrán trabajar la tierra a gusto, podrán sacar de su sudor el fruto que merecen, podrán gozar del derecho al mercado libre, podrán ser liberados de los brutales impuestos y cargas de toda índole, así como tener en los pueblos y aldeas una vida tranquila, libres de la amenaza constante y del crimen permanente de los pistoleros armados de Falange y la Guardia Civil.

Los modestos comerciantes e industriales se agrupan y pelean en la Unión Nacional, porque comprenden que mientras Franco y Falange sigan atormentando a España, sus negocios, sus intereses materiales, seguirán en el abismo donde los ha hundido el franquismo. Únicamente con una España independiente, liberada de estas bandas de facinerosos, podrán los modestos comerciantes e industriales poner fin a la vida de parias que en gran parte ahora llevan, gozar de los productos, las materias primas y las ayudas que hoy los falangistas les niegan, mientras las otorgan a los grandes especuladores y straperlistas; que solo con una España independiente y democrática, podrán verse igualmente libres de los horrendos impuestos, de las multas, de las cuestaciones que los criminales de Falange les imponen día tras día, para con ello hundirles más en la ruina y la desesperación.

Se oponen asimismo al vandalismo nazi-falangista, otros españoles de posición más elevada en la industria y el comercio, por que ven con sus propios ojos, que el franquismo ataca despiadadamente intereses vitales de la nación, que para servir a los voraces imperialistas hitlerianos, cierra fábricas, arrebatada la maquinaria de unas para trasladarla a otros lugares y utilizarla en beneficio de las exigencias de los nazis; que ven como muchas empresas de auténtica significación nacional, cuya producción favorece al país, permanecen privadas de toda clase de recursos, mientras estos se facilitan a manos llenas a aquellas otras que sirven exclusivamente los deseos de Hitler, perjudicando gravemente los intereses de España en todos los órdenes.

Todas estas fuerzas de la nación española, así como otros sectores patrióticos, que levantan su ira contra el vil enfeudamiento de España al hitlerismo, abrazan por tanto el camino de la guerra sagrada en la Unión Nacional, porque comprenden, que únicamente restaurando la independencia, arrojando del poder y exterminando a los vasallos del extranjero, y encauzando al país por vías de soberanía y de democracia, pueden ellas encontrar también satisfacción a sus más caros sentimientos, respecto a

sus condiciones materiales de vivir.

Pero en la Unión Nacional por la salvación de España, como representantes de los diversos sectores de la sociedad, como paladines genuinos del pensamiento de independencia de la totalidad de los españoles, participan las diversas corrientes del movimiento político y social de nuestro país, aquellas que no han arriado ni un solo instante la bandera del combate patriótico, y otras que bajo el fuego de la experiencia terrible del franquismo, han ido desplazándose de su órbita de influencia y abrazando el justo y honroso camino de la oposición patriótica, de la lucha antifalangista.

Participan unidos en la Unión Nacional, a través de la Junta Suprema, los comunistas y los socialistas, los ugetistas y los cenetistas, los representantes del movimiento político y sindical de la clase obrera, los más consecuentes defensores de los intereses del pueblo español y de la Patria, los que principalmente orientaron y dirigieron al pueblo en su guerra de 32 meses y lo mantienen erguido sin reposo desde el primer día contra la pandilla falangista. Si los comunistas y socialistas, los ugetistas y cenetistas luchan agrupados en la Unión Nacional, es porque saben muy bien que sólo a través de ella la clase obrera y el pueblo, podrán vivir una vida de hombres y no de bestias, una vida civilizada, progresiva y no de retorno a la época de las cavernas. Combaten unidas las fuerzas políticas representativas de los trabajadores y del pueblo, porque comprenden que para llevar adelante todos los anhelos políticos y sociales más avanzados, es condición indispensable que España sea independiente y libre, que el pueblo pueda tener libertad de expresión, de reunión, de manifestación. Luchan las mejores organizaciones del pueblo, la vanguardia del antifascismo, dentro de la Unión Nacional, para que junto con el mejoramiento de las condiciones materiales de vida, puedan la clase obrera y las fuerzas populares contar legalmente con sus Partidos, sus Sindicatos, sus organizaciones sociales de toda índole, puedan tener su propia prensa y leerla libremente, puedan exponer libremente también su opinión sobre los derroteros que a España convienen.

Luchan en la Unión Nacional, junto a las fuerzas obreras y otras fuerzas nacionales los Partidos republicanos, los demócratas y nacionalistas de Cataluña y Euzkadi. ¿Por qué? Porque en la Unión Nacional y en la liberación de España del franquismo, saben estas fuerzas que está el camino que ha de permitirles resurgir potentes a la vida política activa y democrática, mediante la cual puedan exponer sus opiniones, porque comprenden que sólo hundiendo al franquismo, sus intereses materiales, que han sido pisoteados y asaltados por los rateros falangistas, pueden volver legítimamente a ellas, porque se dan cuenta de que en el libre ejercicio de la democracia, en una España sin fascismo y sin invasores, pueden ellos contribuir al desarrollo del progreso del país y a la fraternidad de todos sus hijos. Luchan unidos en la Unión Nacional los antifascistas y patriotas catalanes y vascos fundidos a todos los pueblos de España, porque saben bien que sus opiniones y sus sentimientos nacionales, solo podrán hallar eco y cauce justo en una España independiente y libre, donde la mala hierba falangista, que con tanta infamia humilla las inclinaciones nacionales de catalanes, vascos y gallegos, sea absolutamente, radicalmente extirpada.

Se incorporan al movimiento de Unión Nacional que representa la Junta Suprema las gentes honradas del campo católico, así como otros sectores conservadores patriotas, porque el franquismo que les unció a su carro para aplastar con su apoyo la soberanía nacional y la democracia, ha atacado y ataca también sus sentimientos políticos y sus intereses, porque bajo la tiranía de Falange han sido destruidas sus or-

ganizaciones propias y sometidos sus miembros a la voluntad de los lacayos de Hitler, porque los sentimientos religiosos de los católicos honrados, en cuanto están en pugna con la servidumbre hitleriana de Falange y el paganismo nazi, son reprimidos y sus defensores deportados, encarcelados, y también asesinados. Participan pues estas fuerzas políticas y sociales en la oposición y el combate contra Franco y Falange, porque se dan cuenta que solo en una España sin Franco y Falange, sin alemanes invasores, solo en una España independiente y soberana, donde se ponga fin al calvario y al odio que los franquistas han sembrado en ella, pueden sus convicciones católicas expresarse con libertad, en la práctica pública o privada de sus cultos, únicamente en una España dueña de sus destinos, levantada sobre la base de la convivencia de todos cuantos hayan luchado por su rescate, pueden las opiniones de los católicos, de los carlistas, de los monárquicos y de todos los sectores conservadores patriotas, manifestarse y ser sometidas al libre albedrío de la mayoría de los españoles. Luchan pues estos sectores políticos, unidos a las fuerzas obreras y democráticas en la Junta Suprema de Unión Nacional, para poder tener libertad de hablar, de escribir, de organizarse, etc.

¿Qué demuestra todo esto? Esto evidencia que corrientes políticas y sociales tan diversas, con intereses peculiares tan distintos, abrazan el camino de la lucha contra el franquismo, porque se dan cuenta que la ausencia de soberanía y libertad, representa igualmente falta de libertad y seguridad para todos aquellos españoles del campo político o social que sean, en cuyo corazón exista el más leve resquicio de amor por la Patria y de dignidad nacional. Quiere ello decir, que a la vez que es común a todos el anhelo de independencia, es consubstancial también en cada una de estas fuerzas el deseo de salvaguardar su patrimonio político y social, que el franquismo humilla y escarnece para poder servir mejor a su amo extranjero.

Por ésto la política de Unión Nacional es una política justa, es una política que vencerá irremisiblemente: porque está calcada en la vida viva de España, porque sintetiza las aspiraciones y une los deseos y los intereses de todo aquello que en nuestro país quiere la independencia y el progreso de la nación.

LA UNION NACIONAL ES UNA POLITICA PROGRESIVA

¿Representa esta coalición de las fuerzas obreras, republicanas y conservadoras patriotas, una política reaccionaria, de soluciones retrógradas, no progresivas?

Es ésta una cuestión que ciertas gentes manejan por ahí especulando con ella, para sacar una conclusión injusta, que no tiene nada que ver con la realidad. Hay quien afirma, que la Unión Nacional y el acuerdo entre la Junta Suprema y los representantes del movimiento político católico español, es una concesión a la reacción, una subordinación de los intereses democráticos a la voluntad y a los deseos de las fuerzas conservadoras que se oponen a Franco y Falange.

Naturalmente, este juicio constituye un profundo disparate. ¿Por qué? Porque las bases en que se asienta la política de Unión Nacional, en su realización esplendorosa y concreta en el país, son profundamente democráticas y nacionales. En primer lugar, hay que tener en cuenta, que son las fuerzas más importantes y fieles de nuestro pueblo, las organizaciones obreras y democráticas, las que formulan la política de Unión Nacional, las que sientan los pilares de ésta, y las que invitan luego a incorporarse a la misma, sobre la base de un programa absolutamente progresivo, a los demás sectores de España hostiles al nazi-falangismo. ¿Representa el entendimiento



de las organizaciones democráticas con los católicos honrados y con otros sectores conservadores, un acuerdo sin principios? En absoluto. ¿Son los principios de esta inteligencia, una negación de la suprema aspiración actual del pueblo español, y por lo tanto de sus fuerzas más representativas, los Partidos obreros y republicanos? En modo alguno. La política de la Junta Suprema de Unión Nacional, tiene por el contrario principios nacionales y democráticos tan definidos y sólidos, que solo un ciego o un obcecado puede dejar de considerar así.

Para demostrar la injusticia de los juicios que ciertas gentes expanden por ahí, será suficiente con analizar brevemente los capítulos del acuerdo establecido entre el Presidente de la Junta Suprema y los representantes del movimiento político católico español.

El primero dice así:

"Ruptura de todos los lazos que atan España a Hitler y a los países del Eje. Adhesión a los principios enunciados en la Carta del Atlántico y en la Conferencia de Moscú".

¿Qué hay de regresivo, de "concesión" a las fuerzas conservadoras en este punto? ¿No es un sentimiento general, de España entera, que se acabe con la dependencia española de Hitler, que cese la beligerancia franquista? ¿No es asimismo un deseo unánime de las fuerzas más avanzadas de nuestro pueblo, la adhesión a los principios de la Carta del Atlántico y de la Conferencia de Moscú, en las cuales se proclama el respeto a la independencia y a la voluntad nacional de cada país, una vez liberado de los opresores fascistas? ¿Cómo se puede entender que sea un hecho retrogrado la liquidación de la dependencia de España de Hitler y la lucha por la aplicación a nuestra Patria de los postulados principales proclamados por las Naciones Unidas en lucha contra el hitlerismo?

El segundo capítulo dice:

"Depuración del aparato del Estado, principalmente del Ejército, de los falangistas que no puedan probar indubitadamente que lo han sido a la fuerza".

En torno a este asunto, no faltan gentes interesadas que levantan cierta polvareda para sembrar confusión, gentes que dicen que eso significa, casi casi, el perdón para los asesinos de Falange. Es indudable que dicha opinión no es otra cosa, que una muy mal intencionada deformación de la verdad. Los que así se expresan, en su intransigencia y sectarismo, en su negativa a ver las cosas de nuestro país sobre el terreno de la realidad y no sobre juicios y elucubraciones completamente ajenos al estado de cosas en España, llegan a afirmar que "todos" los que ocupan puestos en el aparato del Estado, en el Ejército, etc., son falangistas recalcitrantes, y no gentes que en muchos casos, por la coacción y la amenaza, han sido inducidos por los jefes falangistas a militar en las filas de Falange, e incluso a servirla en ciertas cuestiones de carácter profesional. La verdad es bien otra; en el aparato del Estado franquista, por el carácter de la tiranía que éste representa, existen sin duda millares de gentes católicas y conservadoras, sin partido, que no tienen ninguna convicción fascista, y que trabajan en él porque su profesión, su medio de vida, lo hace necesario. Igual podríamos decir en el seno del Ejército. ¿Es que no es archisabido que dentro del Ejército franquista, una

parte considerable del mismo, es hostil a Falange? Según el pobre juicio de estas gentes, la política correcta de la Junta Suprema debiera de consistir en proclamar a todos los vientos la justicia inexorable, el fusilamiento sin miramiento ni discriminación alguna, contra "todos" aquellos que hayan servido de una u otra forma en el aparato estatal del franquismo, bien sean empedernidos falangistas y vulgares asesinos, o gentes engañadas u obligadas por diversas razones a participar en el mismo.

En el punto tercero, se afirma:

"Amnistía para todos los perseguidos por Falange, por motivos políticos. Nulidad de las sanciones impuestas por las jurisdicciones especiales (responsabilidades políticas, masonería, comunismo, fiscalía de tasas). Reparación de los daños causados con injustas sanciones administrativas o penales".

¿Qué se puede objetar a este apartado, que se puede señalar en él como reaccionario y retrógrado? Algunos, saliéndose por los cerros de Ubeda, a falta de argumentos, dicen barbaridades de este calibre: "No se puede pedir la amnistía a Franco", tratando de desvirtuar así malévolamente el carácter de la unidad y del programa de la Unión Nacional. El pueblo y todos los españoles, no "suplican" a Franco ni al falangismo la libertad de los presos, sino que luchan heroicamente por mil procedimientos y con la solidaridad, para crear un movimiento de clamor por la amnistía que asfixie al régimen falangista. ¿Cómo luchamos en 1934 y 1935 por cambiar la situación? La consigna de amnistía fué un motor fundamental, que impulsó el movimiento de lucha, que agrupó a multitudes inmensas contra el equipo reaccionario. Y hoy, cuando España entera es una prisión inmensa ¿no tiene la bandera de la amnistía la significación de un motivo de movilización nacional de amplitud incomparablemente superior a antes? Evidentemente que sí. La misma justeza, y el mismo sentido profundamente humano, tiene la nulidad de las sanciones impuestas contra los españoles por sus ideas y creencias, por su defensa de la causa de la independencia y la libertad. Los Tribunales de Responsabilidades Políticas, contra la masonería y el comunismo y las Fiscalías de Tasas, han perpetrado los más terribles atentados contra la personalidad humana, contra los intereses de cientos de miles de españoles, en su casi totalidad probados antifascistas y patriotas. Y esa reivindicación, como la de la reparación de los daños ocasionados por el Estado franquista con sanciones administrativas y penales a centenares de miles de españoles, constituye una demostración categórica de que la política de Unión Nacional se propone aniquilar todas las injusticias, crímenes y abusos, perpetrados por la horda falangista.

El cuarto apartado del programa dice:

"Restablecimiento de las libertades de opinión, prensa, reunión, asociación, de conciencia y práctica privada o pública de cultos religiosos".

¿Quién puede levantar el dedo y acusar este objetivo del programa de Unión Nacional, como algo reaccionario, retrógrado, antidemocrático?

¿Y qué decir del quinto capítulo?

"Política de reconstrucción de España —dice— que asegure a todos los españoles las elementales condiciones de vida política, económica y so-

cial inherente a la dignidad de la persona humana. Revisión de fortunas ilícitamente amasadas durante el período franquista”.

Bajo el franquismo, millones de españoles viven una vida de miseria sin precedentes, explotados bárbaramente, en condiciones de inseguridad permanente en el trabajo. Por otra parte, mientras la mayoría del pueblo atraviesa semejante situación, una cuadrilla de traidores, de ladrones, de sturperlistas, de grandes traficantes con el sufrimiento y la miseria de España, han forjado enormes capitales. Es justísimo pues, que la Junta Suprema, se disponga con la victoria sobre los monstruos falangistas a arrebatar a éstos todo aquello que es fruto de su venta de España a los nazis, y del saqueo de los bienes de todos los españoles honrados, así como facilitar al pueblo una vida digna.

Finalmente, el sexto apartado proclama:

“Creación y preparación de las condiciones necesarias para convocar elecciones en las que los españoles, pacífica y democráticamente, designemos una Asamblea Constituyente ante la que rinda cuentas de su gestión el Gobierno de Unión Nacional y que promulgue una Carta Constitucional de libertad, independencia y prosperidad de España”.

Está bien claro que el programa de la Junta Suprema de Unión Nacional, es precisamente lo contrario de lo que propalan algunos de sus detractores.

RESPETAR LOS SENTIMIENTOS E INTERESES DE TODAS LAS FUERZAS UNIDAS EN LA UNION NACIONAL

Jamás en la historia de nuestro país, se ha llegado a una conjunción de esfuerzos tan enormes, como los que significa la política de Unión Nacional. ¿Por qué? Porque nunca tampoco como ahora, han sido heridos, bestialmente atacados, tantos sentimientos y tantos intereses por un enemigo tan vil y tan odiado como es el régimen de Franco y Falange.

Pero esta experiencia fecunda requiere que sepamos todos, lo mismo las fuerzas obreras y democráticas que los otros sectores nacionales, respetar esos sentimientos y esos intereses que la política de Unión Nacional conjuga y simboliza. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que los que piensen ideológicamente de forma distinta a los demás aliados en la lucha común, deban de hipotecar la libertad de exponer sus puntos de vista propios, y de criticar incluso cuando sea necesario, de manera cordial, los de aquellos, en lo que puedan tener de nocivo para la unidad y la guerra de salvación del país. Lo que si quiere decir, es que cada una de las fuerzas políticas y sociales que integran la Unión Nacional, deben saber comprender la variedad de intereses de las fuerzas que unidamente luchan contra Franco y Falange, y tener hacia ellos la comprensión y el respeto que permitan, no debilitar, sino por el contrario fortalecer, los vínculos para llevar a buen fin la causa patriótica por la independencia y la democracia para España. Para ello no se requiere más que una sola cosa: el respeto absoluto y el cumplimiento riguroso del programa que la Unión Nacional encarna, y que es una feliz realidad, programa por el que se baten en las difíciles condiciones del presente, centenares de miles de hijos de nuestro país.

Esta comprensión y este respeto mutuo, hacia los diversos sentimientos e intereses

que en la Unidad Nacional se asocian contra Franco y Falange, será de venturosos resultados, no solamente para hoy, sino también para mañana.

Necesitamos mañana contar con la aportación moral y material del primero al último español honrado para levantar a España, para en el plazo más corto posible, ponerla en la vía segura de su engrandecimiento nacional y democrático. La unión sellada en el combate ahora, debe abrir las puertas de la comprensión para la convivencia entre todos los patriotas españoles, que en la actualidad ofrendan su sangre y su sacrificio en aras de la recuperación de los bienes supremos de la nación.

Esta comprensión y respeto hacia los diversos intereses que en la Unión Nacional se unen contra el común enemigo es, además, de vital trascendencia, para llevar antes al franquismo a la completa bancarrota. No debemos de olvidar ni por un momento, que Franco y Falange maniobran día y noche, tratando de hacer creer a los que se separan de su campo, que al vincularse a las fuerzas obreras y democráticas para acabar con el régimen nazi-falangista, están sellando "su propia sentencia de muerte" política y física. El objeto de ésta actividad, que tanto se esfuerzan los falangistas por desplegar y hacer cundir en el ánimo de gentes del campo católico y conservador, no puede ser una incógnita para nadie: se trata con ella de sembrar el miedo hacia las masas obreras y republicanas entre éstas gentes conservadoras, para así frustrar el desarrollo de la Unión Nacional, la unidad de todos los patriotas en la Junta Suprema, unidad que sepultará muy pronto varios pies bajo tierra al ignominioso régimen lacayo de Hitler.

PAZ Y CONVIVENCIA PARA MAÑANA. NO GUERRA CIVIL

De otro lado, la armonía y la comprensión de los sentimientos e intereses de cuantos hoy están incluidos en el combate para aniquilar al franquismo, tiene una significación decisiva para el futuro de España, pues sobre la base de la lucha fraternal de hoy, deben forjarse las condiciones de convivencia entre todos los patriotas, que eximan para después la permanente zozobra del espíritu de guerra civil entre los propios hijos de España.

España ha sufrido bastante en estos años de ignominia para que después de tan horrible prueba, tenga que seguir presenciando el terrible espectáculo de las guerras intestinas entre españoles. No; España no necesita vivir en permanente convulsión, cuando Franco y Falange sean exterminados y la independencia y la democracia rescatadas. Lo que España precisará es paz, convivencia, democracia, sumar el esfuerzo de todos sus hijos a las tareas ingentes de la reconstrucción nacional, y no dilapidarlos en internas batallas campales como en el pasado.

Si la experiencia actual ha sido de una fecundidad extraordinaria para millones de españoles, hay que esperar que las consecuencias que todos saquen de la misma, sea la de la necesidad de poner fin a las reyertas civiles entre los mismos hijos de España. Expresada la voluntad del país libremente mañana, el deber sagrado de todos es acatarla, y siendo devotos defensores de esa expresión, laborar desde cada plano de nuestra actividad para que España sea dentro de sus fronteras y fuera de ellas, una nación querida y respetada, tanto por la grandeza de sus ideales como por la férrea compenetración de sus hijos. Y ésto sólo se conseguirá, con el afianzamiento presente, en el mismo proceso de la heroica lucha antifranquista, de la inteligencia y la comprensión mutuas de todos los españoles, a través de la Unión Nacional.

LUIS SOTO

Los peligros que acechan a España

La crítica situación por que atraviesa el hitlerismo, determinada fundamentalmente por las graves derrotas que le ha inflingido el Ejército Rojo, ha originado determinados hechos políticos y militares que es indispensable tener muy en cuenta para una comprensión justa de los factores que juegan la carta de España en el tablero de la guerra actual.

Si bien es verdad que la maquinaria de guerra alemana ha entrado en la aguda crisis de la pre-derrota y que según palabras de Winston Churchill "la médula del ejército alemán ha sido destrozada considerablemente por el valor y la estrategia rusos" y "el avance del Ejército Rojo desde Stalingrado constituye la mayor causa de la ruina de Hitler", es preciso tener muy en cuenta que el nazismo no ha sido vencido todavía, que toma medidas desesperadas para impedir su destrucción y que emplea estrategias políticas —de apaciguamiento— y militares —de ocupación total de los países satélites y lacayos— que tiene todavía a su alcance.

Ante el análisis real de la situación, consideramos totalmente erróneo el considerar que el peligro de total hundimiento de España en la guerra hitleriana ha desaparecido, antes bien: **es preciso tener en cuenta que en la medida que los acontecimientos golpean duramente a Hitler, el gravísimo peligro de la invasión total de España por los saqueadores nazis, amenaza a nuestro país.**

La espada de Damocles —de la ocupación total del territorio de nuestra Patria por la soldadesca nazi— pende de un hilo muy leve que en cualquier momento puede ser cortado. ¿Acaso el ejemplo reciente de Rumanía y Hungría no es aleccionador? ¿Acaso no se pueden mover las divisiones alemanas con la misma facilidad hacia el Danubio que hacia el Duero?

Es indispensable tener muy en cuenta estos hechos que prueban como, en cualquier momento, la carta de España puede ser jugada con la plena complicidad de Franco y la Falange que, una vez ocupada toda España por el ejército hitleriano, forzarían al país a la lucha contra las Naciones Unidas.

Es importante no olvidar que son y que representan Franco y su Falange.

El Comité Central del Partido Comunista de España decía en su histórico documento de 16 de septiembre de 1942:

"Mientras exista Falange, el peligro de la participación en la guerra hitleriana sigue en pie. Falange es la guerra, Falange conduce al aniquilamiento de toda la generación española. Dejar hacer a Falange, es aceptar la complicidad de su crimen. Esperar a que desarrolle sus planes, es la muerte del país. El pueblo español solo puede salvarse y salvar a España, destruyendo el poder de Falange y rompiendo los lazos que ligan a nuestro país con la Alemania hitleriana".

Ningún peligro de guerra puede ser descartado mientras subsista Falange, porque Falange es consubstancial al hitlerismo e indudablemente urde toda clase de estratagemas para poner todos los recursos del país al servicio de la potencia sombría del nazi-

fascismo. Franco y su Falange desempeñan el papel de servidumbre y tracción que el nazifascismo alemán les ha asignado, papel que puede cambiar de método en cualquier momento con arreglo a las circunstancias.

Franco y su Falange actúan no por, sino contra los intereses nacionales de España para mejor servir a sus amos. Franco y su Falange, siervos repugnantes del Moloch nazi, no tendrán ningún escrúpulo en precipitar totalmente al país en la matanza hitleriana, si resulta conveniente a los intereses de los nuevos hunos y no los detiene y aplasta la lucha tesonera del pueblo.

Es de esta manera como Franco y su Falange desarrollan sus criminales designios de vende-patrias y de bandoleros serviles de la peste parda: ya convirtiéndose en vehículos del "apaciguamiento muniquense", que pugna por establecer una vil paz negociada; ya saqueando las materias primas del país, minerales, vegetales y animales, para alimentar la máquina de guerra alemana; ya ejerciendo de "contrabandistas" intermediarios, comprando materiales estratégicos de suma importancia a países neutrales o a las propias Naciones Unidas, salitre, quinina, carne, trigo, cobre, lubricantes; etc., y aún petróleo cuando pudieron adquirirlo para entregar de inmediato a Hitler, aunque el propio país sufre el azote de la inanición, de las enfermedades y de la miseria; ya oficiando de propagandistas del "nuevo orden europeo" especialmente en los países americanos a través de los tentáculos de la Falange Exterior; ya cumpliendo su verdadero papel de espías del nazismo desde el estrecho de Gibraltar hasta la Argentina; ya, **y en ello no tendrá inconveniente alguno la pandilla de salteadores falangistas, —en la medida que pueda realizarlo— ayudando a la ocupación militar del país por los vándalos nazis y lanzando a los españoles a luchar contra las Naciones Unidas, según promesa oficial del verdugo Franco,** que prometió un millón de hombres para la guerra antibolchevique "si el Ejército Rojo llegaba a amenazar a la fortaleza europea".

No se puede descartar, de ninguna de las maneras, el que Hitler, apoyado por sus cómplices, crea que ha llegado la ocasión de dar el paso definitivo en la Península Ibérica.

El Ejército Rojo se halla victorioso en los Cárpatos, la puerta Este de la "fortaleza europea", y teniendo en cuenta, por otra parte, la perspectiva inminente, por lo menos inmediata, del desembarco anglo-americano en el Occidente, es lógico discurrir que los nazis recurrirán a todos los medios que puedan encontrar a su alcance para aumentar su potencia guerrera, y es evidente que no van a tener reparo alguno para utilizar hasta donde les sea posible, la última gota de sangre y de sudor que puedan obtener de nuestra Patria.

Si bien es verdad que hasta la fecha Hitler ha usado las importantes bases estratégicas de nuestro país para combatir a Inglaterra y EE. UU. (nidos de submarinos, aeródromos, etc.); si bien es verdad también que empleó carne de cañón española para combatir a la Unión Soviética (División Azul, Legión Española); si bien es rigurosamente exacto que la actitud de Franco, en todos los órdenes, es la de **beligerante hitleriano**, el Estado Mayor alemán pudiera llegar a la conclusión, de que es necesario ocupar militarmente la Península para aprovechar todas las ventajas de su gran importancia estratégica, para lanzar a la muerte a los centenares de miles de hombres que tiene Franco en pie de guerra, para explotar totalmente sus recursos militares, económicos industriales, agrícolas, etc., estrujando a nuestro país hasta límites inconcebibles.

Para el hitlerismo, España es una reserva estratégica que se emplea según las necesidades lo exigen, pero que en un momento dado puede ser lanzada totalmente al fragor de la batalla.

Por otra parte es preciso observar la actitud de provocación que adopta el régimen franquista muy a pesar de las débiles medidas de represalia tomadas por los Departamentos de Estado de Inglaterra y los EE. UU. de Norteamérica.

Claro está que nosotros no estamos conformes, en modo alguno, con Mr. Eden cuando manifiesta en el Parlamento británico "que el régimen de Franco prestó un buen servicio a las Naciones Unidas no dando paso por territorio español, en circunstancias difíciles, al ejército alemán". Nosotros no estamos conformes porque es muy fácil demostrar —sin esperar los libros blancos, amarillos o negros de las cancillerías— que el ejército nazi tenía entonces, y tiene hoy, la anuencia, complicidad y apoyo del régimen nazi-falangista, el cual no lanzó totalmente España —hasta la fecha— a la hoguera de la guerra hitleriana, por varias razones:

Primera: porque no convino así a los planes de guerra del Estado Mayor alemán, ya que seguramente —en aquel momento— era de mayor resultado práctico para el nazismo el recibir, sin peligro alguno, materias primas indispensables; utilizar los arsenales y astilleros españoles para la construcción de barcos; encontrar magníficas guaridas para sus submarinos; tener carne de cañón dispuesta a morir por Hitler —forzadamente— luchando contra los intereses sagrados de España, como lo demuestra los 100.000 hombres que han sido casi totalmente aniquilados en tierra soviética.

Segunda y principal: porque el régimen nazi, sus estrategias militares y políticos tuvieron en cuenta un factor muy importante: LA LUCHA CADA DIA MAS ELEVADA DEL PUEBLO ESPAÑOL CONTRA FRANCO, LA FALANGE Y LOS INVASORES NAZI-FASCISTAS, la lucha decidida de los patriotas contra la participación de España en la guerra hitleriana.

No es por tanto, la benevolencia de Franco el factor que determinó que España no haya participado totalmente en la guerra contra las Naciones Unidas, aunque es evidente y está suficientemente demostrado, que el REGIMEN FRANQUISTA ES BELIGERANTE AL LADO DE LAS FUERZAS DEL EJE.

El factor fundamental que determinó que España, en ocasiones de extrema gravedad no haya sido arrojada totalmente a la sima de la guerra nazi-fascista, ha sido la enérgica actitud del pueblo que detuvo —con el esfuerzo, el sacrificio y la lucha— la mano criminal de Hitler y Franco. Los obreros de la base de El Ferrol que volaban instalaciones importantes del arsenal en donde se construían barcos para Hitler, los mozos que se iban al monte antes que ser movilizados, los soldados que desertaban de filas, los campesinos que ocultaron las cosechas e impidieron por la fuerza las requisas de los cancerberos de Karl Kluter "attaché" agrícola —ladrón alemán en Madrid—, los guerrilleros que descarrilaron un tren de la División Azul entre Orense y León— por no citar más que algunos hechos de lucha del pueblo contra la participación de España en la guerra al lado del Eje— constituyen una de las causas de mayor valor político que explican como hasta la fecha, pudieron ser detenidos los propósitos criminales de Hitler y sus cómplices.

El papel beligerante y de provocación cínica que juega Franco ha sido bien puesto de relieve por la Unión Soviética en los últimos meses. La Unión Soviética viene señalando, persistentemente, el papel de satélite del Eje que desempeña el régimen franquista y viene también defendiendo, con magnífica tenacidad, los intereses sagrados del pueblo español al poner en guardia a las Naciones Unidas y levantar su poderosa voz contra un gobierno de criminales y verdugos impuesto sobre España por la fuerza bárbara del nazi-fascismo internacional. 'Pravda', 'Estrella Roja', 'izvestia', la Comisaría de Relaciones Exteriores, la Oficina de Información de Guerra, la Radio Moscú, la

Agencia Tass, el Embajador de la Unión Soviética en Washington, escritores, jefes militares, etc., señalan persistentemente la beligerancia franquista contra la lucha de las Naciones Unidas.

Esta actitud de desafío y desvergüenza, esta posición provocadora e irritante del régimen franquista, se ha exacerbado, en las últimas semanas, al ritmo de las debilidades y concesiones de los Departamentos de Estado de Londres y Washington y estimulada por las negociaciones chamberlanianas del lamentable Mr. Hayes, que mal representa en España los intereses políticos, militares y comerciales del pueblo norteamericano.

Es axiomático que las concesiones y complacencias con sujetos y regímenes indignos de todo trato decente, solo sirven para poner de manifiesto, más claramente si cabe en el caso español, la dependencia absoluta de las jaurías de chacales falangistas con Franco a la cabeza del Estado nazi-alemán.

El tungsteno sigue siendo entregado a Alemania, el espionaje continúa con toda su virulencia, las materias primas —propias e importadas— siguen saliendo del país como "excedente", y la Gestapo alemana sigue controlando los resortes vitales de todo el país. Entre tanto Mr. Hayes como Sir Samuel Hoare —de triste recordación para España desde hace años— pueden continuar apaciguando a los más activos cómplices de los agresores hitlerianos.

Las propias declaraciones de Demetrio Garceller, ministro de Industria y Comercio del Gobierno franquista demuestran a donde llega la desfachatez de la Falange y como trabajan los empleados que tiene la Embajada alemana en Madrid, entre ellos el famoso nazi Hans Lazar, que dirige, en nombre de la Gestapo, todos los periódicos de España.

Demetrio Garceller dice lo siguiente:

"Antes que nada soy un hombre práctico. En este caso, sin embargo, no tengo en cuenta las provechosas transacciones comerciales. Las tropas alemanas se hallan todavía del otro lado de los Pirineos, y España no puede burlarse fácilmente del Gobierno de Adolfo Hitler."

"Aparte del riesgo que entraña cualquier acto hostil, hay otras consideraciones que deben tenerse en cuenta. Primero: no creo que mientras Alemania esté combatiendo contra la Rusia Soviética, nos coloquemos sin reservas del lado de las Naciones Unidas. Segundo: hemos contraído con los alemanes no sólo una deuda financiera, sino también una deuda de honor por la ayuda que nos suministraron durante la guerra civil".

"En estas circunstancias, los aliados de pronto apuntaron una pistola hacia la cabeza de España, en la forma de la suspensión de las remesas de gasolina. No necesito decirles cuán esencial es la gasolina para la economía de este país. Pero a pesar de eso y no obstante las demás sanciones que posiblemente se nos impongan, puedo garantizar a ustedes que mientras tenga voz en el asunto, no se prohibirán las exportaciones de tungsteno a Alemania".

Las propias declaraciones de Garceller, rubricadas con la concesión de un crédito a Alemania de 400 millones de pesetas oro, señalan palpablemente, como Hitler emplea a Franco de cuñaca para intentar romper y resquebrajar la unidad de las naciones que

luchan contra el Eje, procurando separar a Inglaterra y los EE. UU. de la Unión Soviética. No otra cosa es el afirmar oficialmente que "mientras Alemania esté combatiendo contra la Unión Soviética no podemos colocarnos al lado de las Naciones Unidas".

En la actualidad la misión de guerra más importante que tiene Franco asignada es precisamente esta: hacer todos los esfuerzos para desunir a los aliados, predicar la cruzada antisoviética, ensalzar y exagerar el poderío militar de Alemania, proponer una "paz justa" que salve al fascismo. He aquí su papel más importante en estos momentos. Veamos algunas pruebas.

"Arriba", órgano de Falange, destaca en un editorial reciente los siguientes conceptos:

"Si Europa desea continuar existiendo frente a las concentraciones de los Estados Unidos, la Gran Bretaña y Rusia, necesitará en el futuro de una mayor solidaridad y comprensión entre sus pueblos, lo que solo es posible si se hace una paz justa, y es imposible sin ella.

Esta "paz justa" es posible por el estado de confusión que prevalece en la política internacional, en las discrepancias que existen en el campo de los aliados, muchas de las cuales se ocultan, las vacilaciones que muestran los gobiernos aliados para aplicar los acuerdos de Teherán."

Todo esto señala bien a las claras, hasta en el procedimiento y en el estilo —imitación de Goebbels— como los nazis utilizan a Franco y a todo su aparato represivo.

La hora del segundo frente indudablemente se aproxima y le es necesario a Hitler ganar tiempo, procurando romper el bloque de las Naciones Unidas, buscando una paz separada, y prometiendo, por boca de "Arriba", que Alemania "estaría dispuesta a restaurar la independencia y libertad de los países vencidos" al mismo que se incita a la guerra anti-soviética "ahora que el mundo se encuentra frente a la amenaza y el poderío de la Rusia bolchevique".

Es verdaderamente inútil pretender que el franquismo se oriente en distinto sentido que no sea el de la obediencia lacayuna al nazismo que lo engendró.

El franquismo no renuncia, ni puede renunciar, a su política hitleriana, es decir, a su política de beligerante contra las Naciones Unidas aunque adopte distintas formas, según las conveniencias e intereses nazi-germanos. Es así como, en las últimas fechas, el ejército alemán puede aún utilizar lubricantes de alta calidad que Franco compra en los EE. UU. y la industria química de Alemania puede obtener por intermedio de su activo agente Franco el nitrato chileno, de gran valor en la manufactura de municiones y cuyas exportaciones a España ocasionaron que la Federación Marítima de la U. G. T. uruguaya acordase no cargar los barcos franquistas que llegan a Montevideo.

La clase obrera americana, con una certera visión política, ha señalado recientemente, en el último Congreso de la C. T. A. L., el único camino a seguir con el régimen de bandolerismo que detenta el poder en España, al proponer:

"1o.—Ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con el Gobierno fascista de Franco; clausura de sus Embajadas y Consulados; detención de los agentes falangistas que pululan por América y confiscación de sus bienes."

"2o.—Cese inmediato de todo comercio con Franco. ¡Ni un grano de trigo, salitre, cobre ni petróleo para los bandoleros del Eje! Organización

inmediata por los obreros del transporte marítimo y terrestre de la paralización del tráfico ilícito con la España franquista!"

Así es como entiende la clase obrera americana, el género de trato que debe darse al principal foco de perturbación de la vida política de los países de Hispano-américa.

He ahí un buen método para dialogar con Franco y no precisamente el que emplea Mr. Hayes y el nefasto Mr. Hoare. Es el procedimiento viril que quiere ahorrar las vidas preciosas de los soldados aliados. ¿Es que se puede poner en un platillo de la balanza la sangre de los combatientes y en el otro el apaciguamiento de un cínico criminal?

Ilustres patriotas norteamericanos han señalado concretamente lo que debe hacerse con Franco, como Mr. Cofee al demostrar que **"Franco ha abierto un segundo frente contra las Naciones Unidas"**:

"Hitler no solamente tiene un ejército político y de espionaje secreto en España; tiene además un ejército industrial. En una semana España, que como Italia tiene el monopolio del mercurio del mundo, le envió a Hitler 150 toneladas. En una semana Hitler recibió 250 toneladas de corcho español; en una semana los embarques de plomo español a Alemania montaron a 60 toneladas. Todas las semanas 3 furgones cargados de piritita española cruzan la frontera de los Pirineos. Franco le envía a Hitler 20 toneladas de aceite de oliva semanalmente. Este aceite es empleado como lubricante de aviones de guerra por la Luftwaffe. En una semana Franco ha embarcado a Alemania 400 furgones de trigo. Franco ciertamente ha establecido un segundo frente".

Y añade:

"Es necesario el rompimiento diplomático con España, de acuerdo con nuestros propios intereses, antes de que el Eje nos obligue a romper con la España fascista en condiciones semejantes a las que el Japón nos impuso en Pearl Harbor".

Y Mr. Allan Chase, autor del libro "Falange", fiel amigo de la democracia española, dice muy recientemente:

"En mi país se percibe cada día con más claridad la amenaza de la Falange.

En 1936 las batallas que Franco no podía ganar en Madrid las ganaba en Londres. Ahora, teniendo en frente estrategias como Mr. Hayes, Franco podrá ganar todavía batallas. Pero tampoco en Madrid. Es decir, tampoco en España.

La constitución de la Junta Suprema de Unión Nacional en "algún lugar" de la Península es una mala noticia para Franco. El ardiente entusiasmo con que el hecho ha sido saludado en Norteamérica es una mala noticia para Mr. Hayes.

Los americanos hemos recibido esas noticias como una las mejores cosas que han acontecido en el mundo después de Stalingrado".

Las manifestaciones de Garceller, los editoriales de "Arriba" y toda la propaganda franquista, dirigida por Hans Lazar, son una descarada muestra de la absoluta dependencia a Hitler del régimen falangista.

Mr. Cordell Hull explica con meridiana claridad el problema en su último discurso:

"Y en tercer lugar, nos hemos apartado de la descuidada tolerancia hacia las instituciones perversas, para llegar al convencimiento de que los gobiernos libres y los gobiernos nazis y fascistas no pueden existir juntos en este mundo, pues la índole de los gobiernos libres les expone, con demasiada frecuencia, a traidores y bien preparados planes de ataque".

Sin embargo, y a pesar de estas rotundas manifestaciones, se continúa la "descuidada tolerancia" con Franco y su Falange del mismo modo que si se tratase de una blanca paloma democrática.

Igualmente es correcta la manifestación de Cordell Hull cuando condena energicamente todo intento de dividir a las Naciones Unidas, de propugnar por una paz separada que no es otra cosa que la guerra contra la Unión Soviética y contra los pueblos, cuando dice:

"Cualquier persona que haya dado lugar a tal idea, o siquiera a la sospecha de la misma, debe haberlo hecho con plena conciencia de la infamia que estaba cometiendo".

Esto son Franco y su Falange: infames, pero como a infames y bandidos es necesario tratarlos.

El Procurador General de los Estados Unidos de Norteamérica Mr. Francis Biddle está bien acertado al proclamar "que el falangismo es incompatible con el bienestar de los Estados Unidos" y al declarar que "el falangismo es Franco" y que el "caudillo" no puede ser aceptable para los norteamericanos.

Franco y la Falange son inseparables y consubstanciales entre sí y con Hitler. Son traición a la Patria, la beligerancia hitleriana, **la guerra misma contra las Naciones Unidas.**

Los conocemos por sus obras y por sus palabras.

Sin remontarnos a analizar los discursos de Franco y de otros capitostes, que señalan la absoluta identidad de procedimientos y objetivos entre el nazismo, el fascismo y el falangismo, recientes manifestaciones de la propia Falange afirman que ellos efectivamente no tienen nada que cambiar.

Lo único que puede cambiar en Franco y la Falange son las órdenes que reciba de Hitler, las cuales pueden determinar que en breve plazo quemen en la guerra total la reserva estratégica que la España franquista representa para ellos.

Mientras Hitler no sea colgado y todo el sistema que él representa destruido, mientras usurpen el poder en España sus criados falangistas, es indudable que el peligro de guerra total está a la orden del día ante los españoles.

Las tremendas derrotas del ejército nazi en el gran país soviético, obligan al nazismo a tomar las más desesperadas medidas de control en los países que bordean "su fortaleza europea", en los que muestran alguna indecisión o en aquellos que se considera eficaz lanzar totalmente a la vorágine guerrera.

Toda clase de medidas militares y políticas están siendo tomadas por los nazis con premura y con audacia. Las medidas militares, de ocupación e intervención total de los países que juzgan conveniente utilizar, van acompañadas de las medidas políticas adecuadas que se traducen en la pretensión de escindir las filas compactas de las tres grandes potencias que participaron en la Conferencia de Teherán.

No es solamente la ocupación total de Hungría y Rumanía, es también la presión cada día más intensa ejercida sobre Bulgaria, el embotellamiento absoluto de Dinamarca, el estrujamiento de Francia, etc.

Al ritmo de estos hechos, y sincronizada con los mismos, se produce la "ofensiva de paz", es decir: la transformación de la guerra antihitleriana en una guerra contra la democracia y contra los pueblos. Esta maniobra hitleriana ha alcanzado en las últimas semanas una virulencia inusitada a través de sus heraldos principales: Franco y el Vaticano. Es por este motivo que diariamente, la radio y la prensa falangista, se desgañan en presentar paradisiacamente una posible paz separada entre Inglaterra, Estados Unidos y Alemania como prefacio de una coalición contra la U.R.S.S. Y alcanza tal volumen esta trama de Hitler, estimulada por los círculos profascistas de todos los países, principalmente de Inglaterra y EE. UU., que Cordell Hull tiene que calificar severamente con el epíteto de infamia toda esta campaña nazi que emplea para su extensión la vía falangista de Madrid.

El camarada Dimitri Manuilski analiza certeramente —bajo todos los aspectos político-militares— la situación actual, en un artículo recientísimo, del cual son los siguientes párrafos, que merecen la más profunda meditación y análisis:

"Como consecuencia de sus victorias, el Ejército Rojo ha facilitado hasta el máximo a nuestros aliados, la oportunidad de iniciar operaciones militares en el occidente y el sur, operaciones que todo el mundo espera impacientemente.

La tarea hoy, tal como la ve el Ejército Rojo, estriba en expulsar al enemigo totalmente del territorio soviético, perseguir y aporrear sus fuerzas armadas, no solo en el territorio de sus vasallos y en los Estados que se hallan bajo su poder, sino también en el territorio de la propia Alemania y lograr, en estrecha colaboración con los aliados, la derrota de los ejércitos fascistas y la rendición de la Alemania fascista."

En relación con la situación política, explica con acertada visión el camarada Manuilski:

"Con objeto de confundir a la opinión pública de Inglaterra y los Estados Unidos, el enemigo intensifica los falsos rumores de que está siendo derrotado en el frente soviético-germano a causa de que ha concentrado fuerzas considerables en el occidente.

El enemigo que finca sus esperanzas en la posibilidad de que surjan diferencias en el bando aliado, trata vehementemente de atemorizar a Europa con el fantasma del bolchevismo.

Los hitlerianos creyeron que la aproximación del Ejército Rojo a las fronteras estatales de la U. R. S. S. sembraría la división entre los aliados. Pero sus cálculos cayeron por tierra. La declaración de Molotov de que el Gobierno soviético no persigue la mira de apoderarse de ninguna parte del territorio rumano, ni de cambiar el sistema social que existe en Rumanía, fué recibido por la opinión pública de la Gran Bretaña y los Estados Unidos con la mayor satisfacción".

Es indudable que el propio segundo frente con sus consecuencias políticas y militares, puede producir la oportunidad que Hitler juzgue favorable —o indispensable para

sus planes— de lanzar todo el peso franquista en la balanza contra las democracias.

He aquí por qué hoy más que nunca, es indispensable estar alerta, como es necesario poner en guardia a todo el país contra la tendencia a creer que el peligro de intervención total en la guerra por parte de España, o de completa invasión alemana, ha desaparecido para siempre. Este peligro, por las razones esbozadas en este artículo, es hoy de tal gravedad que la actuación de los patriotas debe estar impregnada de la situación que prevalece y de los peligros inherentes a la misma.

Cualquier actitud que enjuicie erróneamente la situación, considerando pasado el peligro, debe desecharse por perniciosa. Ahora más que nunca es indispensable la lucha más enérgica contra esta grave amenaza de intervención total en la guerra o de ocupación de España por el ejército nazi.

Huelga decir que los planes de Hitler y Franco podrán desbaratarse y destrozarse, como ha sucedido otras veces, si se mantiene despierta la más estrecha vigilancia patriótica y se intensifica la lucha de todos los antifranquistas. Esta es la única manera eficaz de evitar tan grave amenaza.

La lucha firme y unida de la nación entera es la única fuerza capaz de estrangular los planes criminales del nazismo. Si no se establece un frente de combate vigoroso de todos los españoles dignos contra la horda hitleriana-falangista, lo que hoy es una amenaza puede convertirse en una trágica realidad con todas sus dolorosas consecuencias.

Hoy el falangismo asume todavía su torvo papel de beligerante hitleriano, sin poder avanzar en el camino de la participación total, porque el tesón popular asusta al bombardeo nazi-falangista, pero cualquier tregua en la lucha y en el enfoque de sus objetivos inmediatos, pueden ser desgraciadamente fatales.

Afortunadamente el pueblo español tiene ya una perspectiva diáfana. La Junta Suprema de Unión Nacional sincroniza y orienta las acciones de lucha y aglutina a la Nación española bajo un programa de objetivos patrióticos comunes.

Bajo esta heroica dirección debe arreciar la batalla contra el régimen franquista y contra la dominación de los alemanes sobre nuestra tierra. La creación de Juntas provinciales y locales, en todos los lugares del país, es la medida política más acertada que puede tomarse, al objeto de impedir toda clase de oscuras maniobras de las fuerzas antinacionales. No debe haber un solo lugar en el país sin una Junta de Unión Nacional.

Es de esta manera, extendiendo la acción por todos los ámbitos del sagrado suelo español, desde las industrias de guerra hasta las bases navales, desde los cuarteles hasta los ferrocarriles, desde las oficinas del Estado hasta las Fiscalías de Tasas y Sindicatos verticales, como crearemos grandes dificultades a Hitler y Franco y los colocaremos ante graves aprietos que le impidan dar el avieso y criminal paso que pretenden.

La situación dramática de nuestra Patria exige el sacrificio de todos los españoles honrados para desbaratar los planes del enemigo, para obstaculizar la invasión total de España, para derrocar el régimen falangista, única forma viable de reconstruir pacíficamente nuestro país, liberado de las jaurías de chacales, que lanzaron sobre el mundo vendavales de fuego y de sangre.

Cada patriota español debe ser una antena de sensibilidad para captar los acontecimientos y para actuar disciplinadamente bajo la dirección del Estado Mayor patriótico la Junta Suprema de Unión Nacional que salvará la independencia y libertad de la Patria hoy invadida y martirizada.

ANTONIO BALLESTEROS

Falange, ejército del Eje en América

(Comentario al libro de Allan Chase)

"Si fué peligroso apaciguar al fascismo en España en 1936, es mil veces más peligroso hacerlo hoy... España se ha convertido en la base de operaciones de la más grande quintacolumna del Eje en el Hemisferio Occidental, una quintacolumna que no será aplastada mientras el fascismo no sea destruido en el último rincón de la Península Ibérica'.

"Las experiencias de la segunda guerra mundial nos enseñan la trágica lección de que si la Península Ibérica queda, después de esta guerra, como el bastión fascista que hoy es, todos nuestros muertos habrán caído en vano".

Estos son dos de los últimos párrafos del libro de Allan Chase, "Falange, el Ejército secreto del Eje en América", que acaba de traducir al español, de manera impecable, Félix Montiel y que ha editado pulcramente la Editorial Caribe de La Habana. Se trata de una de las más definitivas requisitorias contra Franco y la Falange, un acto de acusación que debería tener como inmediata consecuencia, la ruptura con Franco y su régimen de traición y la persecución hasta el exterminio de los millares de agentes falangistas al servicio del Eje, que siembran la desunión, que practican el sabotaje, que son los espías miserables que inmolan diariamente millares de vidas americanas poniendo en peligro la unidad interior y la independencia de los pueblos.

Porque el mérito del libro sensacional de Allan Chase, aunque puedan ser discutidas algunas de sus apreciaciones personales, consiste no en presentar una diatriba doctrinal contra el franquismo, sino en mostrar, ante la conciencia de América y del mundo, con datos, con referencias personales, con fechas y documentos incontrovertibles, la labor de disolución y de abierta lucha política y militar, que de manera organizada, con una dirección y una finalidad perfectamente dirigidas, con rigidez de acero, realiza un ejército numeroso y activo de agentes falangistas, con todas las ventajas que les da el poseer múltiples órganos de publicidad a su servicio, cantidades enormes de dinero y una red espesísima de agentes que actúan en los más vitales centros y organismos de la economía, la política y las instituciones armadas de todo el Continente, desde Alaska hasta la Tierra de Fuego.

La primera conclusión que se obtiene de la lectura de éste libro apasionante, es que el régimen franquista, como lo venimos denunciando desde 1939, y aun lo gritamos al mundo los republicanos españoles en 1936 es un beligerante contra la causa de la libertad del mundo. Es sencillamente un combatiente encarnizado y traidor, de ahí su peligrosidad, contra la independencia de los pueblos. Es mentira su neutralidad. Aceptarla como se viene haciendo, es hacer el juego a los intereses y la táctica de los propios nazis. Franco lo ha proclamado en ocasiones solemnes, como en el propio libro se reitera. "Muchas gracias a Ud. y al pueblo alemán, —le telegrafíaba a Hitler el 7 de diciembre de 1942— Quiera Dios que triunfen vuestras armas en la gloriosa empresa de liberar a Europa del terror bolchevique". Como muy bien subraya el Sr. Chase, Hitler en Europa y en el mundo, no combate sólo a la Unión Soviética,

combate a Inglaterra y a EE. UU., combate a las Naciones Unidas, a esas "plutocracias liberales y democráticas" a las que reiteradamente se ha referido con tanto desprecio —ante los propios embajadores inglés y norteamericano—, el mismo Franco. La victoria que Franco desea no es sólo contra el bolchevismo, sino contra la libertad y la independencia de todos los pueblos. El triunfo por el que formula votos tan emotivos, es el del fascismo. "No hay distinción posible entre nazismo, fascismo y falangismo", había dicho Mussolini poco antes en Septiembre de 1942. Y esa es la verdad, que ahora se apresura Franco a negar al contemplar el desastre nazi en el Frente Oriental, cubriéndose con la máscara de una "neutralidad" a la mejor gloria de Hitler. El libro de Chase, prueba hasta la saciedad, esta verdad que el pueblo español viene gritando por medio de una lucha heroica: Franco es un instrumento seguro y fiel al servicio del Eje.

La segunda conclusión, consecuencia de la anterior, es que Franco y su régimen prestan la ayuda máxima a Hitler y, lo que es más asombroso y muestra su identificación, con la doctrina y la acción del Eje, a los militaristas nipones. Esa ayuda tiene carácter militar descarado como lo prueba la División Azul o Legión española que lucha en el Frente Oriental y los 500,000 hombres que situó en Marruecos cuando los angloamericanos invadieron el Norte de África; y tiene carácter económico y material con el envío de toda la producción española a costa del hambre espantosa y de la ruina del pueblo español; y es ayuda bélica encubierta, como lo prueban las bases de aprovisionamiento de submarinos y de aviones que existen en Galicia, en Canarias, en Baleares; pero además se trata de servicios inapreciables que sólo Franco puede prestarle al Eje convirtiendo el territorio español en estación de tránsito para la corriente de mercancías, especialmente de petróleo americano, de materias primas, de trigo y de maquinaria, que desde América llegan aparentemente con destino al tirano español. Por eso Hitler tiene tanto interés en que la "neutralidad" franquista se mantenga. Por eso las maniobras para aparentar una inclinación del franquismo hacia las democracias, encubriendo su faz auténtica de instrumento nazi, son fraguadas en las oficinas de Berlín. Por eso, según se demuestra en las páginas del libro que comentamos, son los jefes nazistas los que presentan a Serrano Suñer como el hitleriano sectario intransigente frente a su cuñado simpatizante con Inglaterra y los EE. UU. Estas hábiles maniobras tienen la misma finalidad que las que hablan de un Goering en discusión con el Fijhrer sobre la conducción de la guerra y las de un Partido Junker y un Estado Mayor alemán dispuestos a "sacrificar" al jefe nazi para salvar a Alemania. Su finalidad es la misma: dar armas a los apaciguadores, preparar una paz negociada, impedir el aniquilamiento definitivo del nazifascismo en todas sus guaridas y manifestaciones y permitir en el caso de España, que Franco siga prestando su ayuda pródiga para que Hitler y su cuadrilla continuen la guerra, es decir, la tortura de los pueblos sojuzgados, las matanzas de inocentes y la muerte de millares de valientes soldados soviéticos, ingleses, americanos, chinos...

Una última evidencia surge de la lectura de ésta obra, que también venimos proclamando insistentemente los republicanos españoles: la España franquista, en general el franquismo y el falangismo, son una creación del Eje. El pueblo español fué sacrificado, no solo para satisfacer intereses mezquinos, antipatrióticos de la más brutal reacción española, no solo para continuar acentuada la historia de España —como afirmaban los elementos podridos de las viejas oligarquías que mantenían al país en la explotación más inhumana— sino especialmente para que España fuera utilizada como instrumento eficaz de la Alemania hitleriana, de la "Gran Alemania" soñada por Hitler

y que tiene en el "Mein Kampf" su inspiración y su credo, en su ambiciosa aspiración a la conquista de América. España era el único pueblo por razones históricas, de lengua, de comunidad, de tradición y de raza, aunque también de explotación y de servidumbre, la única nación que podría servir a los nazis en su lucha por el dominio de una tierra de incalculables fuentes de riquezas y en su sueño de aplastamiento de la más grande potencia industrial del mundo: los EE.UU. Y el nazismo se ocupó como una de sus medidas preparatorias para la gran victoria, a convertir al Estado español en uno de sus vasallos obedientes y activos. Hitler se propuso someter a España como un trampolín vigoroso y elástico, para su salto, seguro e incruento sobre el Continente Americano. Allan Chase demuestra con datos irrefutables, ésta finalidad de largo alcance, que los nazistas alemanes se proponían alcanzar, el someter a su servidumbre al Estado fascista español. Que lo había conseguido lo demuestran los ejemplos recientes de Argentina y Bolivia, y lo pone en evidencia los datos y documentos que profusamente figuran en las páginas de este libro.

Vamos a recoger y comentar algunas de las pruebas que en él se contienen y que son la demostración de esas tres trascendentales conclusiones a que se llega después de una lectura atenta de éste libro, que debió ser objeto no ya de la curiosidad sino del estudio atento por todos los americanos amantes de su tierra y especialmente por los gobiernos de éste Continente que luchan, de verdad, contra el nazifascismo. Porque de esa meditación, para ser consecuentes con la finalidad de esta guerra, no puede llegarse a otra resolución inmediata que la persecución del nazi-falangismo en todas sus manifestaciones y cualquiera que sea el color o la careta con que se encubra, hasta su total exterminio.

LA ESPAÑA FRANQUISTA, AL SERVICIO DE HITLER.

En 1934, cuando el pueblo español arremataba su lucha en defensa de la República que solo tenía tres años de existencia, Hitler ya tenía su mirada fija en ese país que, según la frase de Hermann Goering "es llave de dos continentes". Y pensando en utilizarlo para sus planes de conquista mundial y lanzando sus catalejos por encima del Atlántico, el Führer alemán, que llevaba menos de un año de serlo, nombró a un general poco destacado por acciones bélicas, Wilhelm von Faupel, director del Instituto Interamericano de Berlín.

Hay que advertir que si von Faupel era un insignificante miembro de la Reichwehr al que, en el fondo, despreciaban sus compañeros, tenía la confianza y el apoyo nada menos que de la I. G. Farben que con el grupo industrial de Thyssen eran y son el verdadero poder que sostenía a Hitler. Además de ésta protección, von Faupel tenía la calidad de conocer numerosos idiomas. Hablaba y utilizaba con bastante soltura el francés, el ruso, el español, el chino, el portugués y otras lenguas. Y sobre esas virtudes, von Faupel tenía un conocimiento directo de la vida americana. Había sido antes de 1914 agregado militar del Kaiser en China, después en Moscú, y después de otras misiones menos importantes, von Faupel fué enviado como profesor a la Escuela militar de la República Argentina. Allí estuvo hasta 1914 en que estalló la guerra, y al terminar ésta, en 1921, volvió a Buenos Aires como Consejero militar del Inspector general del Ejército argentino. Cinco años duró su estancia entre las nuevas generaciones de oficiales del Plata, a quienes hizo convivir con numerosos oficiales alemanes que trajo como instructores. En 1926 pasó al Brasil con un alto puesto de dirección militar. Fué también Inspector general del Ejército peruano. Al entrar Hitler en el

poder, fué a desempeñar una misteriosa misión a China, regresando a Berlín por el llamamiento que el mismo Führer le hizo para darle el nombramiento de director del Instituto Ibero-Americano.

Este es el hombre que ha dirigido y dirige la acción política y militar de la España franquista. Este es el auténtico Gauleiter a quien Hitler encomendó la tarea de acabar con la República Española, de instaurar un régimen que fuera servidor fiel de la Alemania nazi y de gobernar el país, "llave de dos continentes". Von Faupel que había sembrado en las fuerzas militares y dirigentes de los países americanos en que había ejercido consejo y dirección, el desprecio hacia el "populacho inculto", que había exaltado el destino "imperial" de la gran nación alemana, que había combatido por todos los medios las ideas democráticas y sembrado el odio contra el "imperialismo absorbente" de los EE. UU., era el hombre indicado para realizar esa misión.

Y a realizarla se dedicó con todo su espíritu disciplinado, con rigidez de acero. Allan Chase refiere con todo detalle sus entrevistas con los representantes más destacados de los enemigos de la República Española. Uno de sus lugartenientes von Stohrer, voló a Portugal y celebró una entrevista de varios días con un destacado general español que ya había iniciado la era de traiciones contra la República sublevándose el propio verano de 1931: el general José Sanjurjo. Los nazis sabían muy bien, que Sanjurjo se convirtió en el hombre fuerte que despertaba confianza en las fuerzas que aspiraban asesinar la pálida República de 1931. Von Stohrer invitó a Sanjurjo a visitar Berlín y allí celebró diversas conferencias con el propio Von Faupel, quedando convertido en agente nazi, generosamente pagado e incondicionalmente obediente. A la vuelta, Sanjurjo celebró entrevistas en Lisboa con los generales Fanjul, Mola, Goded, y aunque Franco no asistió por cubrir las apariencias, ya que ejercía entonces el cargo de jefe del Estado Mayor Central se hizo representar por Mola. Von Faupel aprobó el plan para la "revolución" que los militares traidores le presentaron. Fué nombrado Sanjurjo jefe, pero al mismo tiempo se advirtió por los agentes nazis el ambicioso Franco, que cuando el movimiento triunfara sería recompensada como merecía, su entrega incondicional.

Von Faupel jugó una maniobra maquiavélica al acordar el aspecto político que la "revolución española" había de adoptar. Descartó el darle carácter monárquico porque heriría las ideas del nazismo que combatió a la monarquía de los Hohenzollern. Descartó igualmente a la CEDA y los católicos, porque el movimiento hitleriano aparecía también enemigo de Roma a cuyos representantes combatía. Por eso quedó únicamente la Falange como el elemento político que podría satisfacer al nazismo arrogante y en ascenso y que podría servir mejor sus intenciones de absorción de la vida española. Pero no querían tampoco irritar a esas fuerzas, con cuya ayuda contaban. Y entonces, Von Faupel hizo elaborar un programa en que fueron ampliamente satisfechas las aspiraciones de esos distintos sectores que al mismo tiempo tuvieron en cuenta los intereses más contrapuestos. Y así surgió esa mezcla indigerible y monstruosa que se llama Programa de la Falange Sindicalista y de las JONS, recogido en 27 puntos. El genio mefistofélico de von Faupel y de sus técnicos, había fabricado una plataforma política con la intención de contentar a las diversas fuerzas en que se apoya, y que en el fondo no era más que la copia fiel de la del Programa del Partido Nacional Socialista alemán, con ligeras variantes acomodadas a las peculiares condiciones españolas.

Así se fraguó el golpe que había de asesinar a la joven República Española y someter a esclavitud al pueblo heroico de España. A última hora, Sanjurjo cayó en desgracia y los alemanes hicieron estallar una bomba de tiempo en el avión en que

se dirigía a España. De ésta manera quedó elevado Franco a la categoría de jefe indiscutible. No contó von Faupel con el pueblo español. Por eso lo que él creyó que serían pocas semanas de lucha, se convirtieron en 32 heroicos meses, en los que el pueblo heroico de España, combatió por su libertad y por la del mundo contra los traidores franquistas y falangistas, contra la Alemania nazi y la Italia fascista. Al fin la traición interna y la complicidad de los grandes países con la excepción de la U.R.S.S. y México, dió la victoria temporal a los que habían vendido por granjería y ambiciones viles, a su Patria, a la rapacidad y la ambición desmedida de Hitler y sus régimen de verdugos.

Desde entonces, von Faupel es la voz del amo nazi ante los criados franquistas. Dicta órdenes nombra y destituye agentes y ha convertido España en un país absolutamente al servicio de la causa de Hitler. Los agentes falangistas que deben actuar en el resto del mundo acuden a la Escuela de sabotaje y de quintacolumnistas que funciona en Berlín. Y en la propia España, en San Sebastián, funciona otra escuela preparatoria para los fascistas argentinos, mientras que en Barcelona existe otra que prepara a los saboteadores y espías de los demás países de la América española. Sus instrumentos son la Falange Exterior, que a pesar del anuncio de su disolución, sigue funcionando, y el Consejo de la Hispanidad que con una acción pseudo-cultural se propone extender su influencia por los países americanos a la mayor gloria del hitlerismo.

EL EJERCITO SECRETO DE HITLER EN AMERICA

Allan Chase dedica diez de los XI capítulos de su libro a probar como funciona y actúa la maquinaria fraguada desde Berlín por von Faupel, para que América sirva los intereses de Hitler, y en un momento determinado, pueda ser conquistada de manera incruenta, para el gran Imperio mundial del que el propio Hitler se creía predestinado e indiscutible Führer.

Tres son los instrumentos de que se vale o, mejor, se ha valido el general prusiano para cumplir su misión. En primer lugar las colonias que en algunos países son extraordinariamente numerosas, de ciudadanos alemanes y japoneses. No hay que olvidar que los intereses alemanes y nipones, y su táctica de acción se confunden en el Continente americano. Ambas colonias actúan como elementos militarizados, dispuestos siempre a la lucha y con una preparación excelente para las acciones de quinta columna, espionaje y sabotaje. La segunda línea de éste ejército, aunque a veces ocupa puestos decisivos y de vanguardia, lo forman los falangistas españoles, capacitados perfectamente en la escuela de Berlín. Su campo de acción está facilitado no sólo por el idioma, sino especialmente por la existencia de numerosas y ricas colonias de viejos residentes que ejercen una influencia decisiva en la economía y en la política de la mayoría de los países americanos. Se crean cuerpos falangistas militarizados, instituciones, círculos, etc., para la acción y la propaganda, se publican periódicos y se aprovecha la interesada ayuda de grandes órganos de opinión —como el Diario de la Marina, en La Habana— y se influye en las ideas de las clases conservadoras de los diversos países, orientándolas especialmente hacia la exaltación de la España Imperial y en contra de la influencia norteamericana. Como tercer ejército utilizable, cuando los otros dos no pueden actuar, o no convenga que actúen, se organizan fuerzas fascistas, falangistas, nazis, con elementos nativos, dirigidas por los agentes de Hitler y los de Falange, encargados de la acción directa y descarada contra los go-

biernos constituidos, en cuanto éstos no se prestan a servir los intereses nazis. La Legión Nacionalista cubana, los Sinarquistas y Acción Nacional de México, Acción Nacionalista Popular de Colombia, la Sociedad Patria, Orden y Libertad de Uruguay etc., etc., son ejemplos de este tercer Ejército que maneja von Faupel desde Berlín.

Este triple Ejército combatiente había de actuar y actúa en tres acciones sucesivas. La primera de propaganda y popularización, que duró toda la guerra nacional española y sirvió para conquistar adeptos y dinero a favor del franquismo, preparando el ambiente para las actividades posteriores. La segunda de fortalecimiento y organización, que se inició con el ataque de los nazis a Varsovia. La tercera de acción clandestina y concentrada en cuyo período nos encontramos, y que tuvo su inicio con el ataque japonés a Pearl Harbor y la entrada de los EE. UU. en la guerra.

De entre los medios de acción de este plan gigantesco, que es minuciosamente estudiado y descubierto en plena actividad con nombres de sus más activos agentes y directores en cada país por el Sr. Chasse en las páginas de su libro, destacan dos formas de actuación que el franquismo utiliza para el mejor cumplimiento de la misión que se le ha confiado por su amo Hitler: la de la diplomacia y la de la Compañía Transatlántica española. Puede afirmarse que todos los Consulados, las Embajadas, las Legaciones de Franco en América, empezando por las de los EE. UU. son nidos de espías y quintacolumnistas. Antes de Pearl Harbor, colaboran con las representaciones nazis y japonesas e italianas. Después concentrándose en ellas toda la acción al encargarse de representar a los tres países fascistas. De tal manera es ello así, que cuando por excepción hay un Ministro o un Embajador que se resiste a seguir los mandatos de la Falange Exterior, es destituido; pero además en cada organismo consular o diplomático, existen varios agentes falangistas, discípulos seleccionados de von Faupel, encargados de que todo el aparato y la inmunidad de la representación oficial franquista, se pongan al servicio incondicional del nazismo. Entre otros cientos de casos recuerda el libro de Chase el del Duque de Bailen, Embajador de Panamá expulsado del país por pronunciar un discurso en el que insultaba a las Naciones Unidas y exaltaba al Eje; las actividades de dirección falangista del embajador del Brasil, Fernández Cuesta; las visitas y conferencias con representantes falangistas de toda América que durante sus seis meses de permanencia en Argentina realizó el jefe de la misión comercial franquista Aunós, premiado por von Faupel, a su regreso con el cargo de Ministro de Justicia; el encarcelamiento de elementos consulares y diplomáticos en Cuba, por encontrárseles documentos comprometedores. Es Falange la que dirige e inspira toda la acción diplomática en América pro Eje. Es ella la que, con esos medios puestos a su disposición por los mismos gobiernos, ante quién está representado el de Madrid, envía instrucciones y órdenes a sus agentes, informaciones a los barcos del Eje, realiza misiones de contrabando y actúa con todo descaro y con toda impunidad.

Los barcos de la Compañía Transatlántica Española, son igualmente instrumento que von Faupel maneja a su antojo y al mejor servicio de Hitler. Chase muestra algunos ejemplos de esa actividad de la Compañía naviera española. Entre ellos el desembarco de dos agentes de la Gestapo en las playas de la Florida; el transporte de agentes y espías falangistas, encubiertos con papeles consulares, unos y otros como simples turistas, en los diversos puertos de América; la transmisión de informes a los submarinos y el abastecimiento de combustible a estos. A éste respecto, es aleccionadora la protesta de la Unión Marítima Nacional miembro del CIO de los EE. UU. que denuncia al Departamento de Estado de Washington las actividades de la marina falangista que cuesta muchas vidas a los marinos norteamericanos.

LA FALANGE EN LA ACCION DIRECTA CONTRA LOS PUEBLOS DE AMERICA

La ayuda al Eje por parte de Falange, no se limita a esas acciones de carácter militar y de sabotaje. Sus actividades se dirigen a ampliar el círculo de países fascistas, procurando derribar a los gobiernos que actúan al lado de las Naciones Unidas. El caso de Bolivia comprueba este tipo de actuación; como lo prueban los diversos golpes de Estado de la Argentina. Pero además Chase refiere otros no menos evidentes y aleccionadores. Uno de los casos más significativos es el de Panamá. Hay que advertir que alrededor del Canal, como es lógico, se mueve el máximo interés de von Faupel y de sus agentes. Pues bien Arnulfo Arias, de tendencias claramente fascistas, con ayuda del Embajador y jefe de Falange Española, Duque de Bailén, logró su elevación a la Presidencia. Al poco tiempo previa una farsa electoral, se proclamó jefe totalitario derogando la Constitución. Y en seguida una nube de agentes falangistas españoles fueron situados en la zona del Canal como albañiles, cargadores, dependientes de bares y cantinas, etc. Menos mal que los elementos antifascistas derribaron a Arias elevando al poder en Octubre de 1941 a R. A. La Guardia. Ya vimos como el Duque de Bailén continuó de Embajador, y tuvo que ser expulsado por sus actividades fascistas. Otro caso es el de Colombia. El jefe del Partido Conservador, Laureano Gómez, se convierte en el agente y propagandista más ardiente de Franco, de Hitler y de la causa del Eje. Esa labor no era desinteresada, pues Gómez se dirigió al Caudillo pidiendo ayuda militar para realizar en su país una revolución similar a la falangista. "El Caudillo le ha contestado —dice en un informe uno de los agentes de Falange— que tendrán todo lo que deseen tan pronto como termine nuestra guerra".

Pero donde ésta acción se puso de manifiesto con mayor evidencia, fué en la toma de Filipinas por los japoneses. Entonces toda la Falange se movilizó. Se apoderó de los puestos de la Defensa Pasiva merced a la acción de los representantes de Franco, en número de más de 10,000 afiliados. Desarticuló éste servicio después del ataque a Pearl Harbor, difundió los rumores más derrotistas para hacer decaer la moral del pueblo, y cuando los japoneses se aproximaron a Manila, salió una caravana de camiones con los más destacados falangistas a recibir a los conquistadores que venían "a restaurar el cristianismo entre los nativos". Fué tal su labor, que la dirigente máxima del falangismo femenino, Pilar Primo de Rivera, fué públicamente condecorada en Granada por el Embajador nipón, para premiar los servicios inapreciables de la Falange Española a las tropas fascistas del Sol Naciente, en su conquista de las Filipinas.

Otros muchos datos y ejemplos contiene el libro de Allan Chase. No podemos ofrecer nuevos ejemplos, como los muy significativos de la acción falangista en Puerto Rico, en Cuba, en México, etc., por no hacer interminable éste artículo, ya demasiado extenso. Recomendamos a nuestros lectores que deseen tener una información verídica de la táctica del falangismo en América, que lean con reposo y meditación esta obra de un americano antifascista, que presta un servicio inapreciable a su Patria y a todos los pueblos del Continente americano al poner al desnudo ésta enorme conspiración que es un peligro constante para la paz y la prosperidad e independencia de todos los países de América.

CONTRA LA FALANGE Y CONTRA FRANCO POR LA LIBERTAD

Terminamos esta reseña por donde la empezamos. Contra los hechos denunciados en el libro de Chase no hay más que una solución: la ruptura inmediata de relaciones

con Franco y su régimen de traición y de barbarie. No basta esta medida sin embargo. Hay que emprender una limpia radical en cada país de elementos falangistas y partidarios del Eje, si se quiere alejar el peligro que esos agentes representan. Hay que aislar en un bloqueo y sabotaje severísimo al Gobierno falangista agente de Hitler, para combatir de verdad al fascismo en todas sus formas. Pero además, como ha acordado en sus históricas sesiones de Montevideo la C. T. A. L., hay que prestar la máxima ayuda a la lucha del pueblo español, representada y dirigida por la Junta Suprema de Unión Nacional. Porque las medidas exteriores no bastan. Mientras en España continúe el régimen de oprobio y la esclavitud del franquismo, y mientras no sea establecido un régimen elegido por la libre voluntad del pueblo español, aún después de la derrota de Hitler, el peligro totalitario seguirá existiendo.

MINISTERIO
DE CULTURA





REVISTA MENSUAL DE
ORIENTACION POLITICA,
ECONOMICA Y CULTURAL

NUESTRA BANDERA

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	0.30 pesos	ARGENTINA	0.40 pesos
CUBA	0.15 pesos	ESTADOS UNIDOS	0.15 dólares
COLOMBIA	0.20 soles	BOLIVIA	0.40 bolívares
URUGUAY	0.20 pesos	PERU	0.50 soles
CHILE	3.00 pesos	ECUADOR	0.75 sucres

Giros a: Félix F. Lastra. Morelos 77, Depto. 3. México, D. F.